

GNOSTICISMO: fascinación emergente

LEANDRO SEQUEIROS

Gnosticismo: fascinación emergente

**Materiales interdisciplinarios recopilados por LEANDRO SEQUEIROS,
Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta)**

Diversas manifestaciones culturales, especialmente de los jóvenes europeos (HAKUNA, Rosalía...) muestran que crece la fascinación de lo que los filósofos de la religión denominan como ***gnosticismo***.

En un discurso de 2015 a las diócesis italianas, el Papa Francisco alude al gnosticismo como uno de los peligros para la fe madura: la cultura gnóstica "conduce a confiar en el razonamiento lógico y claro, que pierde la ternura de la carne del hermano. La fascinación del gnosticismo es la de «una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos» (*Evangelii gaudium*, 94). El gnosticismo no puede trascender.

La diferencia entre la trascendencia cristiana y cualquier forma de espiritualismo gnóstico está en el misterio de la Encarnación. No poner en práctica, no llevar la Palabra a la realidad, significa construir sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos que no dan fruto, que hacen estéril su dinamismo."

1. Movimiento Hakuna: ¿Una nueva forma de Gnosticismo?



Concierto de Hakuna en Yepes

[Juan Manuel Ribeiro, sacerdote de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Argentina. religiondigital.org](https://eukleria.com/2025/07/27/movimiento-hakuna-una-nueva-forma-de-gnosticismo/)

<https://eukleria.com/2025/07/27/movimiento-hakuna-una-nueva-forma-de-gnosticismo/>

Desde su surgimiento en 2013 y con un notable impulso tras la pandemia, el **Movimiento Hakuna** se ha posicionado como una de las **propuestas evangelizadoras más disruptivas para la juventud católica**. A primera vista, su fórmula parece un soplo de aire fresco: música pop-rock, redes sociales, encuentros con cerveza y una estética cuidada y planificada. El movimiento, fundado y dirigido por el sacerdote **José Pedro Manglano**, conocido como "Josepe", busca hablar el lenguaje de los jóvenes.

La pregunta inicial es inevitable: ¿Qué renueva Hakuna en la Iglesia? ¿Es un soplo del Espíritu Santo o un huracán que amenaza con desviar el camino? Aunque sus defensores celebran su éxito en atraer a jóvenes alejados de la fe, han surgido serias notas preocupantes que invitan a un análisis más profundo.



créditos de la imagen

Marketing, Elitismo y un «Lifting» al Opus Dei

La Trampa del Subjetivismo: ¿Una Fe Neognóstica?

El núcleo de la crítica apunta a una desviación teológica grave, que resuena con lo que el Papa Francisco ha denominado las nuevas formas de gnosticismo. Se trataría, en palabras del Pontifice, de: **«un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar»**.

Esta crítica se materializa en la espiritualidad que promueve Hakuna. Las adoraciones eucarísticas, su práctica más visible y atractiva, corren el riesgo de convertirse en un ejercicio de oración intimista que favorece el

subjetivismo e individualismo espiritual. En lugar de ser un encuentro con Cristo que impulsa a la caridad y al servicio, se transforma en una **«adoración de la adoración»**, un fin en sí mismo. La fe queda encerrada en la esfera de lo personal, como describía el Papa Francisco: «una fe encerrada en el subjetivismo, donde solo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos».

Este modelo no parece conducir de la Adoración del Santísimo Sacramento a una vida expuesta a los demás, a hacer de la propia existencia una Eucaristía para el mundo (como lo hicieron grandes santos como la Madre Teresa de Calcuta). Por el contrario, **fomenta una búsqueda neognóstica de un perfeccionismo espiritual individual, donde el «conocimiento» o la «experiencia» secreta del grupo es lo que salva.** El notable también secretismo que rodea sus retiros y espacios de espiritualidad alimenta esta curiosidad por una perspectiva supuestamente oculta y privilegiada. A tal punto, que más allá de lo que declama su fundador, no pocas veces, el movimiento actúa subterráneamente, sin el aval y conocimiento de la autoridad eclesiástica competente.

En vez de generar arraigo eclesial, genera sectarismo, aun dentro de las comunidades parroquiales donde funciona. Si en una comunidad o capilla se les pide un marco o un encuadre, el movimiento termina migrando y buscando el lugar donde pueda “desarrollar su carisma” o, en otras palabras, seguir haciendo la suya

En vez de generar arraigo eclesial, genera sectarismo, aun dentro de las comunidades parroquiales donde funciona. Si en una comunidad o capilla se les pide un marco o un encuadre, el movimiento termina migrando y buscando el lugar donde pueda “desarrollar su carisma” o, en otras palabras, seguir haciendo la suya.

Un Monofisismo Espiritual y Pastoral

Las consecuencias de lo mencionado son profundas. La dimensión espiritual, según sus críticos, adolece de un cierto **angelismo gnóstico, docetista y pelagiano**, con un fuerte componente **monofisita**: se acentúa de tal manera la divinidad de Cristo que su humanidad, su encarnación en lo concreto y lo “barroso” de la vida, queda diluida.

Como advierte la teología, los monofisismos cristológicos se traducen inevitablemente en monofisismos eclesiológicos, espirituales y pastorales. Una Iglesia que no abraza la humanidad herida de Cristo se convierte en una comunidad de «puros» o «elegidos». Una espiritualidad que huye de la carne se vuelve desencarnada. Y una pastoral que nace de esta visión tiende a **generar conductas defensivas, triunfalistas y escasamente dialógicas**, creando comunidades encerradas en sí mismas, incapaces de encontrarse con quien es diferente.

En el fondo, comunidades de “pringados elegidos”, enfrentados sutilmente al mundo y al resto de la iglesia, que no tenemos esa “hondura espiritual”, por eso, “no entendemos” ni los entendemos a quienes se autodenominan “pringados”.



Oración por Álvaro Prieto *Diócesis de Córdoba*

En definitiva, mientras Hakuna se presenta como la vanguardia de la nueva evangelización, las críticas señalan un camino peligroso: el de una fe elitista, autorreferencial y desencarnada que, bajo una apariencia de modernidad, podría estar promoviendo una de las herejías más antiguas: la gnosis, la creencia de que la salvación no viene del encuentro con un Cristo encarnado, sino de un conocimiento o experiencia especial reservada para unos pocos elegidos.

La pregunta sigue en el aire: ¿es Hakuna la renovación que la Iglesia necesita para su pastoral juvenil o un espejismo que la aleja de su misión fundamental?

2

**VISITA PASTORAL DEL SANTO PADRE FRANCESCO
A PRATO Y FLORENCIA
(10 DE NOVIEMBRE DE 2015)**

**ENCUENTRO CON LOS PARTICIPANTES
EN EL V CONGRESO DE LA IGLESIA ITALIANA**

DISCURSO DEL SANTO PADRE

***Catedral de Santa María de la Flor, Florencia
Martes 10 de noviembre de 2015***

Queridos hermanos y hermanas, en la cúpula de esta bellísima catedral está representado el Juicio universal. En el centro está Jesús, nuestra luz. La inscripción que se lee en el ápice de la pintura es «*Ecce*

Homo». Mirando esta cúpula somos atraídos hacia lo alto, mientras contemplamos la transformación del Cristo juzgado por Pilato en el Cristo sentado en el trono del juez. Un ángel le lleva la espada, pero Jesús no asume los símbolos del juicio, sino que levanta la mano derecha mostrando los signos de la pasión, porque Él «se entregó en rescate por todos» (1 Tm 2, 6). «Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él» (Jn 3, 17).

Ante la luz de este Juez de misericordia, nuestras rodillas se doblan en adoración y nuestras manos y nuestros pies se fortalecen. Podemos hablar de humanismo solamente a partir de la centralidad de Jesús, descubriendo en Él los rasgos del auténtico rostro del hombre. Es la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad, también la que está fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado. No hay que domesticar el poder del rostro de Cristo. Su rostro es la imagen de su trascendencia. Es el *misericordiae vultus*. Dejémonos mirar por Él. Jesús es nuestro humanismo. Dejémonos inquietar siempre por su pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16, 15).

Contemplando su rostro, ¿qué vemos? Ante todo el rostro de un Dios «despojado», de un Dios que asumió la condición de esclavo, humillado y obediente hasta la muerte (cf. Flp 2, 7). El rostro de Jesús es similar al de tantos hermanos nuestros humillados, convertidos en esclavos, despojados. Dios asumió su rostro. Y ese rostro nos mira. Dios —que es «el ser de quien no se puede pensar nada más grande», como decía san Anselmo, o el *Deus semper maior* de san Ignacio de Loyola— se convierte en más grande que sí mismo abajándose. Si no nos abajamos no podremos ver su rostro. No veremos nada de su plenitud si no aceptamos que Dios se despojó. Y, por lo tanto, no entenderemos nada del humanismo cristiano y nuestras palabras serán bonitas, cultas, refinadas, pero no serán palabras de fe. Serán palabras que suenan vacías.

No quiero esbozar aquí en abstracto un «nuevo humanismo», una cierta idea del hombre, sino sencillamente presentar algunos rasgos del humanismo cristiano que es el de los «sentimientos de Cristo Jesús» (Flp 2, 5). Los mismos no son abstractas sensaciones provisionales del alma, sino la cálida fuerza interior que nos hace capaces de vivir y de tomar decisiones.

¿Cuáles son estos sentimientos? Hoy quisiera presentaros al menos tres de ellos.

El primer sentimiento es la **humildad**. «Con toda humildad, cada uno considere a los demás superiores a sí mismo» (Flp 2, 3), dice san Pablo a los Filipenses. Más adelante el apóstol habla del hecho que Jesús no considera un «privilegio» ser como Dios (Flp 2, 6). Aquí hay un mensaje preciso. La obsesión por preservar la propia gloria, la propia «dignidad», la propia influencia no debe formar parte de nuestros sentimientos. Debemos buscar la gloria de Dios, que no coincide con la nuestra. La gloria de Dios que resplandece en la humildad de la gruta de Belén o en el deshonor de la cruz de Cristo nos sorprende siempre.

Otro sentimiento de Jesús que da forma al humanismo cristiano es el **desinterés**. «No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás» (Flp 2, 4), pide también san Pablo.

Por lo tanto, más que el desinterés, debemos buscar la felicidad de quien está a nuestro lado. La humanidad del cristiano está siempre en salida. No es narcisista, autorreferencial. Cuando nuestro corazón es rico y está muy satisfecho de sí mismo, entonces ya no tiene sitio para Dios. Evitemos, por favor, «encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 49).

Nuestro deber es trabajar para hacer de este mundo un sitio mejor y luchar. Nuestra fe es revolucionaria por un impulso que viene del Espíritu Santo. Tenemos que seguir este impulso para salir de nosotros mismos, para ser hombres según el Evangelio de Jesús. Toda vida se decide a partir de la capacidad de donarse. Es allí donde se trasciende a sí misma, donde llega a ser fecunda.

Un ulterior sentimiento de Cristo Jesús es la dicha. El cristiano es un bienaventurado, tiene en sí mismo la alegría del Evangelio. En las bienaventuranzas el Señor nos indica el camino. Al recorrerlo, los seres humanos podemos llegar a la felicidad más auténticamente humana y divina. Jesús habla de la felicidad que experimentamos sólo cuando somos pobres en el espíritu. Para los grandes santos la felicidad tiene relación con la humillación y la pobreza. Pero también entre los más humildes de nuestra gente hay mucho de esta bienaventuranza: es la que conoce la riqueza de la solidaridad, del compartir también lo poco que se posee; la riqueza del sacrificio cotidiano de un trabajo, a veces duro y mal pagado, pero desempeñado por amor a las personas queridas; y también la de las propias miserias que, sin embargo, al vivirlas con confianza en la providencia y en la misericordia de Dios Padre, alimentan una grandeza humilde.

Las bienaventuranzas que leemos en el Evangelio inician con una bendición y terminan con una promesa de consolación. Nos introducen en un camino de grandeza posible, la del espíritu, y cuando el espíritu está dispuesto todo lo demás viene solo. Cierto, si no tenemos el corazón abierto al Espíritu Santo, parecerán tonterías porque no nos llevan al «éxito». Para ser «dichosos», para gustar la consolación de la amistad con Jesucristo, es necesario tener el corazón abierto. La dicha es una apuesta laboriosa, hecha de renunciaciones, escucha y conocimiento, cuyos frutos se recogen con el tiempo, regalándonos una paz incomparable: «Gustad y ved qué bueno es el Señor» (*Sa/34, 9*).

Humildad, desinterés, bienaventuranza: estos son los tres rasgos que hoy quiero presentar para vuestra meditación sobre el humanismo cristiano que nace de la humanidad del Hijo de Dios. Y estos rasgos dicen algo también a la Iglesia italiana que hoy se reúne para caminar juntos en un ejemplo de sinodalidad. Estos rasgos nos dicen que no debemos estar obsesionados por el «poder», también cuando el mismo asume el rostro de un poder útil y funcional para la imagen social de la Iglesia. Si la Iglesia no asume los sentimientos de Jesús, se desorienta, pierde la dirección. Si los asume, en cambio, sabe estar a la altura de su misión. Los sentimientos de Jesús nos dicen que una Iglesia que pensase en sí misma y en sus propios intereses sería triste. Las bienaventuranzas, en definitiva, son el espejo en el cual podemos mirarnos, que nos permite saber si estamos caminando por el sendero justo: es un espejo que no miente.

Una Iglesia que presenta estos tres rasgos —humildad, desinterés, bienaventuranza— es una Iglesia que sabe reconocer la acción del Señor en el mundo, en la cultura, en la vida cotidiana de la gente. Lo he dicho en más de una ocasión y lo repito una vez más hoy a vosotros: «prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos» (*Evangelii gaudium*, 49).

Dos tentaciones

Pero sabemos que las tentaciones existen; son muchas las tentaciones que hay que afrontar. Os hablo al menos de dos de ellas. No os asustéis, esto no será una lista de tentaciones como las quince que les dije a la Curia.

La primera es la pelagiana. Ella empuja a la Iglesia a no ser humilde, desinteresada y bienaventurada. Y lo hace con la apariencia de un bien. El pelagianismo nos conduce a poner la confianza en las estructuras, en las organizaciones, en las planificaciones perfectas, siendo abstractas. A menudo nos lleva también a asumir un estilo de control, de dureza, de normatividad. La norma da al pelagiano la seguridad de sentirse superior, de tener una orientación precisa. Allí encuentra su fuerza, no en la suavidad del sople del Espíritu. Ante los males y los problemas de la Iglesia es inútil buscar soluciones en conservadurismos y fundamentalismos, en la restauración de conductas y formas superadas que ni siquiera culturalmente tienen capacidad de ser significativas. La doctrina cristiana no es un sistema cerrado incapaz de generar preguntas, dudas, interrogantes, sino que está viva, sabe inquietar, sabe animar. Tiene un rostro que no es rígido, tiene un cuerpo que se mueve y crece, tiene carne tierna: la doctrina cristiana se llama Jesucristo.

La reforma de la Iglesia —y la Iglesia es *semper reformanda*— es ajena al pelagianismo. La misma no se agota en el enésimo proyecto para cambiar las estructuras. Significa en cambio injertarse y radicarse en Cristo, dejándose conducir por el Espíritu. Entonces todo será posible con ingenio y creatividad.

Que la Iglesia italiana se deje conducir por su sople poderoso, y por ello a veces inquietante. Que asuma siempre el espíritu de sus grandes exploradores, que en los barcos fueron apasionados por la navegación en mar abierto y no se asustaron ante las fronteras y tempestades. Que sea una Iglesia libre y abierta a los desafíos del presente, jamás a la defensiva por temor a perder algo. Jamás a la defensiva por temor a perder algo. Y, encontrando a la gente a lo largo de sus caminos, que asuma el propósito de san Pablo: «Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos» (*1 Cor 9, 22*).

Una segunda tentación que hay que vencer es la del gnosticismo.

Ella conduce a confiar en el razonamiento lógico y claro, que pierde la ternura de la carne del hermano. La fascinación del gnosticismo es la de «una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos» (*Evangelii gaudium*, 94). El gnosticismo no puede trascender.

La diferencia entre la trascendencia cristiana y cualquier forma de espiritualismo gnóstico está en el misterio de la Encarnación. No poner en práctica, no llevar la Palabra a la realidad, significa construir sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos que no dan fruto, que hacen estéril su dinamismo.

La Iglesia italiana tiene grandes santos cuyos ejemplos pueden ayudarle a vivir la fe con humildad, desprendimiento y alegría, desde Francisco de Asís a Felipe Neri. Pero pensemos también en la sencillez de personajes de ficción como don Camilo que formaba un dúo con Pepón. Me llama la atención cómo en las historias de Guareschi la oración de un buen párroco se una a su evidente cercanía con la gente. De él mismo don Camilo decía: «Soy un pobre cura de campo que conoce a sus parroquianos uno por uno, los ama, que conoce los dolores y las alegrías, que sufre y sabe reír con ellos». Cercanía a la gente y oración son la clave para vivir un humanismo cristiano popular, humilde, generoso, alegre. Si perdemos este contacto con el pueblo fiel de Dios perdemos en humanidad y no vamos a ninguna parte.

Pero entonces, ¿qué tenemos que hacer, padre?, me preguntaréis vosotros. ¿Qué nos está pidiendo el Papa?

Levantad la cabeza

Corresponde a vosotros decidir: pueblo y pastores juntos. Yo hoy sencillamente os invito a levantar la cabeza y contemplar una vez más el *Ecce Homo* que tenemos sobre nosotros. Detengámonos a contemplar la escena. Volvamos al Jesús que está aquí representado como Juez universal. ¿Qué sucederá cuando «venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con Él, y se sentará en el trono de su gloria» (*Mt 25, 31*)? ¿Qué nos dice Jesús?

Podemos imaginar a este Jesús que está sobre nuestras cabezas decir a cada uno de nosotros y a la Iglesia italiana algunas palabras. Podría decir: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (*Mt 25, 34-36*).

Y viene a mi memoria el sacerdote que acogió a este joven cura que dio su testimonio.

Pero podría también decir: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis» (Mt 25, 41-43).

Las bienaventuranzas y las palabras que acabamos de leer sobre el juicio universal nos ayudan a vivir la vida cristiana a nivel de santidad. Son pocas palabras, sencillas, pero prácticas. Dos pilares: las bienaventuranzas y las palabras del juicio final. Que el Señor nos dé la gracia de comprender su mensaje. Y contemplemos una vez más los rasgos del rostro de Jesús y sus gestos. Vemos a Jesús que come y bebe con los pecadores (Mc 2, 16; Mt 11, 19); contemplémoslo mientras conversa con la samaritana (Jn 4, 7-26); espíémoslo mientras se encuentra de noche con Nicodemo (Jn 3, 1-21); gustemos con afecto la escena en la que se deja ungir los pies por una prostituta (cf. Lc 7, 36-50); percibamos su saliva sobre la punta de nuestra lengua, que, de ese modo, se suelta (Mc 7, 33). Admiraremos la «simpatía de todo el pueblo» que rodea a sus discípulos, es decir nosotros, y experimentemos su «alegría y sencillez de corazón» (Hch 2, 46-47).

A los obispos les pido que sean pastores. Nada más: pastores. Que esta sea vuestra alegría: «Soy pastor». Será la gente, vuestro rebaño, quien os sostendrá. Hace poco he leído sobre un obispo que decía que estaba en el metro en la hora de punta y había tanta gente que ya no sabía donde poner la mano para sostenerse. Inclinado a la derecha y a la izquierda, se apoyaba en las personas para no caer. Así, pensaba que, además de la oración, lo que hace permanecer en pie a un obispo es su gente.

Que nada ni nadie os quite la alegría de ser sostenidos por vuestro pueblo. Como pastores no seáis predicadores de doctrinas complejas, sino anunciadores de Cristo, muerto y resucitado por nosotros. Apuntad a lo esencial, al *kerygma*. No hay nada más sólido, profundo y seguro que este anuncio. Pero que sea todo el pueblo de Dios quien anuncie el Evangelio: pueblo y pastores, eso quiero decir. He expresado esta preocupación pastoral mía en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (cf. nn. 111-134).

A toda la Iglesia italiana le recomiendo lo que indiqué en esa exhortación: la inclusión social de los pobres, que tienen un sitio privilegiado en el pueblo de Dios, y la capacidad de encuentro y de diálogo para promover la amistad social en vuestro país, buscando el bien común.

La opción por los pobres es «forma especial de primado en el ejercicio de la caridad cristiana, testimoniada por toda la Tradición de la Iglesia» (Juan Pablo ii, enc. *Sollicitudo rei socialis*, 42). Esta opción «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza » (Benedicto xvi, *Discurso a la sesión inaugural de la V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe*, 13 de mayo de 2007). Los pobres conocen bien los sentimientos de Cristo Jesús, porque por experiencia conocen al Cristo sufriente. «Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la

misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (*Evangelii gaudium*, 198).

Que Dios proteja a la Iglesia italiana de cualquier subrogado de poder, de imagen, de dinero. La pobreza evangélica es creativa, acoge, sostiene y está llena de esperanza.

Estamos aquí en Florencia, ciudad de la belleza. ¡Cuánta belleza en esta ciudad se ha puesto al servicio de la caridad! Pienso en el *Spedale degli Innocenti*, por ejemplo. Una de las primeras arquitecturas renacentistas fue creada para el servicio de los niños abandonados y madres desesperadas. A menudo estas madres dejaban, junto a los recién nacidos, medallas partidas por la mitad, con las cuales esperaban, presentando la otra mitad, poder reconocer a sus hijos en tiempos mejores. Entonces, debemos imaginar que nuestros pobres tienen una medalla partida por la mitad, y nosotros tenemos la otra mitad. Porque la Iglesia madre tiene en Italia la mitad de la medalla de todos y reconoce a todos sus hijos abandonados, oprimidos, cansados. Y esta, desde siempre, es una de vuestras virtudes, porque bien sabéis que el Señor derramó su sangre no por algunos, ni por pocos ni por muchos, sino por todos.

*Os recomiendo también, de forma especial, la capacidad de diálogo y de encuentro. Dialogar no es negociar. Negociar es tratar de llevarse la propia «tajada» de la tarta común. No es eso lo que quiero decir. Sino que es buscar el bien común para todos. Discutir juntos, me atrevería a decir enfadarse juntos, pensar en soluciones mejores para todos. Muchas veces el encuentro se complica con el conflicto. En el diálogo tiene lugar el conflicto: es lógico y previsible que sea así. Y no debemos temerle ni ignorarlo, sino aceptarlo. «Aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso» (*Evangelii gaudium*, 227).*

Pero debemos recordar siempre que no existe humanismo auténtico que no contemple el amor como vínculo entre los seres humanos, sea el mismo de naturaleza interpersonal, íntima, social, política o intelectual. Sobre esto se funda la necesidad del diálogo y del encuentro para construir junto con los demás la sociedad civil. Nosotros sabemos que la mejor respuesta a la situación de conflicto del ser humano del célebre *homo homini lupus* de Thomas Hobbes es el «*Ecce homo*» de Jesús que no recrimina, sino que acoge y, pagando personalmente, salva. La sociedad italiana se construye cuando sus diversas riquezas culturales pueden dialogar de modo constructivo: la popular, la académica, la juvenil, la artística, la tecnológica, la económica, la política, la de los medios de comunicación... Que la Iglesia sea levadura de diálogo, de encuentro, de unidad. Además, nuestras formulaciones de fe son fruto de un diálogo y de un encuentro de culturas, comunidades e instancias diferentes. No debemos tener miedo del diálogo: es precisamente la confrontación y la crítica las que nos ayuda a preservar a la teología de transformarse en ideología.

Acordaos, además, de que el mejor modo para dialogar no es el de hablar y discutir, sino hacer algo juntos, construir juntos, hacer proyectos: no sólo entre católicos, sino juntamente con todos los que tienen buena voluntad.

Y sin miedo de realizar el éxodo necesario en todo diálogo auténtico. De otro modo no es posible comprender las razones del otro, ni comprender

totalmente que el hermano es más importante que las posiciones que juzgamos lejanas de las nuestras, incluso auténticas certezas. Es hermano.

Que Iglesia sepa también dar una respuesta clara a las amenazas que surgen en el seno del debate público: esta es una de las formas de la aportación específica de los creyentes en la construcción de la sociedad común. Los creyentes son ciudadanos. Y lo digo aquí en Florencia, donde arte, fe y ciudadanía se constituyeron siempre en un equilibrio dinámico entre denuncia y propuesta. La nación no es un museo, sino una obra colectiva en permanente construcción en la que se deben poner en común precisamente las cosas que diferencian, incluidas las pertenencias políticas y religiosas.

Hago un llamamiento sobre todo «a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes», decía el apóstol Juan (*1 Jn 2, 14*). Jóvenes, superad la apatía. Que nadie menosprecie vuestra juventud, en cambio aprended a ser modelos al hablar y al obrar (cf. *1 Tm 4, 12*). Os pido ser constructores de la Italia, que trabajéis por una Italia mejor. Por favor, no miréis la vida desde el balcón, sino comprometeros, sumergíos en el amplio diálogo social y político. Que las manos de vuestra fe se eleven hacia el cielo, pero que lo hagan mientras edifican una ciudad construida a partir de relaciones donde el amor de Dios sea el fundamento. Y así seréis libres de aceptar los desafíos de hoy, de vivir los cambios y las transformaciones.

Se puede decir que hoy no vivimos una época de cambio sino un cambio de época. Las situaciones que vivimos hoy plantean desafíos nuevos que para nosotros, a veces, son incluso difíciles de comprender. Nuestro tiempo nos pide vivir los problemas como desafíos y no como obstáculos: el Señor está activo y obra en el mundo. Vosotros, por lo tanto, salid por las calles e id a las encrucijadas: llamad a todos los que encontraréis, ninguno excluido (cf. *Mt 22, 9*). Sobre todo acompañad a quien se ha quedado al borde del camino, «tullidos, lisiados, ciegos, sordomudos» (*Mt 15, 30*). Dónde sea que os encontréis, no construyáis nunca muros ni fronteras, sino plazas y hospitales de campaña.

* * *

Me gusta una Iglesia italiana inquieta, cada vez más cercana a los abandonados, los olvidados, los imperfectos. Deseo una Iglesia alegre con rostro de madre, que comprenda, acompañe, acaricie. Soñad también vosotros con esta Iglesia, creed en ella, innovad con libertad. El humanismo cristiano que estáis llamados a vivir afirma radicalmente la dignidad de cada persona como hijo de Dios, establece entre cada ser humano una fraternidad fundamental, enseña a comprender el trabajo, a habitar la creación como una casa común, ofrece razones para la alegría y el humorismo, incluso en medio de una vida muchas veces muy dura.

Si bien no me toca a mí decir cómo realizar hoy este sueño, permitidme sólo dejaros una indicación para los próximos años: en cada comunidad, en cada parroquia e institución, en cada diócesis y circunscripción, en cada región, tratad de iniciar, de forma sinodal, una profundización de la *Evangelii gaudium*, para sacar de ella criterios prácticos y poner en práctica sus disposiciones, especialmente sobre las tres o cuatro prioridades que indicaréis en esta asamblea. Estoy seguro de vuestra capacidad de poneros en movimiento creativo para concretizar este estudio. Estoy seguro de ello

porque sois una Iglesia adulta, antiquísima en la fe, sólida en las raíces y abundante en frutos. Por ello sed creativos al expresar ese ingenio que vuestros grandes, desde Dante a Miguel Ángel, expresaron de forma inigualable. Creed en el genio del cristianismo italiano, que no es patrimonio ni de algunos ni de una élite, sino de la comunidad, del pueblo de este extraordinario país.

Os encomiendo a María, que aquí en Florencia se venera como «Santissima Annunziata». En la pintura que se encuentra en la homónima basílica —que visitaré dentro de un rato—, el ángel calla y María habla diciendo «*Ecce ancilla Domini*». En esas palabras nos encontramos todos nosotros. Que toda la Iglesia italiana las pronuncie con María. ¡Gracias!



2016-06-05 giubileo disabili

3

Pelagianismo y gnosticismo según el Papa Francisco

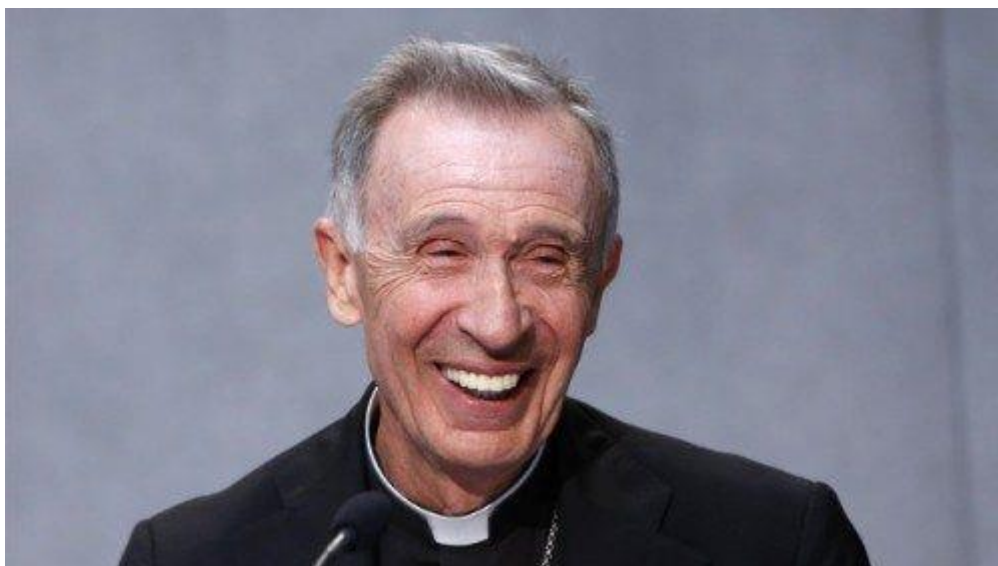
En la Carta *Placuit Deo* de la Congregación para la Doctrina de la fe, que se hizo pública este 1 de marzo, se alude al discurso que el Santo Padre Francisco dirigió a los participantes en el V Congreso de la Iglesia italiana, el 10 de noviembre de 2015, en el ámbito de su visita pastoral a las ciudades de Prato y Florencia

En efecto, encontrándose en la bellísima Catedral de Santa María de la Flor, en cuya cúpula – tal como el mismo Pontífice decía entonces – está representado el Juicio universal con Jesús, “nuestra luz”, en el centro; el Papa Bergoglio recordaba en su **discurso** que “prefiere una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos”.

Tentación pelagiana

Y añadía que sabemos que las tentaciones existen; son muchas las tentaciones que hay que afrontar. De ahí que en aquella oportunidad el Pontífice se refirió a dos de ellas: a la tentación pelagiana y a la tentación del gnosticismo. Así es que Francisco les dijo a propósito de la primera, que la tentación pelagiana “empuja a la Iglesia a no ser humilde, desinteresada y bienaventurada. Y lo hace con la apariencia de un bien”. Porque el pelagianismo “nos conduce a poner la confianza en las estructuras, en las organizaciones, en las planificaciones perfectas, siendo abstractas”.

Y añadía que “a menudo nos lleva también a asumir un estilo de control, de dureza, de normatividad”. Sí, porque “la norma da al pelagiano la seguridad de sentirse superior, de tener una orientación precisa. Allí encuentra su fuerza, no en la suavidad del soplo del Espíritu. Ante los males y los problemas de la Iglesia es inútil buscar soluciones en conservadurismos y fundamentalismos, en la restauración de conductas y formas superadas que ni siquiera culturalmente tienen capacidad de ser significativas. La doctrina cristiana – les decía el Papa – no es un sistema cerrado incapaz de generar preguntas, dudas, interrogantes, sino que está viva, sabe inquietar, sabe animar. Tiene un rostro que no es rígido, tiene un cuerpo que se mueve y crece, tiene carne tierna: la doctrina cristiana se llama Jesucristo.



01/03/2018

4

“Placuit Deo”: La salvación no se reduce a una praxis, gnosis o sentimiento

Iglesia semper reformanda

Además, el Santo Padre decía a los participantes en el V Congreso de la Iglesia italiana que la reforma de la Iglesia es ajena al pelagianismo. “La misma no se agota en el enésimo proyecto para cambiar las estructuras. Significa en cambio injertarse y radicarse en Cristo, dejándose conducir por el Espíritu. Entonces todo será posible con ingenio y creatividad”.

Tentación del gnosticismo

Y de la otra tentación a la que se refería entonces el Obispo de Roma, la del gnosticismo, les decía que “conduce a confiar en el razonamiento lógico y claro, que pierde la ternura de la carne del hermano”. Sí porque “la fascinación del gnosticismo es la de una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos”. Por lo que “el gnosticismo no puede trascender”.

“La diferencia entre la trascendencia cristiana y cualquier forma de espiritualismo gnóstico – decía el Papa Francisco al concluir esta observación – está en el misterio de la Encarnación. No poner en práctica, no llevar la Palabra a la realidad, significa construir sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos que no dan fruto, que hacen estéril su dinamismo”

5

El gnosticismo

Un grupo de corrientes filosófico-religiosas antiguos

Por: Ermanno Pavesi y T. Angel Expósito | Fuente: Catholic.net



Un grupo de corrientes filosófico-religiosas antiguos, que nunca desapareció pero que renace, con los mismos fundamentos, desarrollándose en movimientos religiosos heterodoxos, y en movimientos políticos y "culturales", como la masonería y el "new age".

El gnosticismo en la antigüedad

Con la palabra "gnosticismo" se designa un grupo de corrientes filosófico-religiosas de la antigüedad, que tuvieron su máxima difusión en los siglos II y III de la era cristiana en los mayores centros culturales del área mediterránea, como Roma y Alejandría de Egipto.

En algunos casos se trata de escuelas fundadas por personajes de renombre, como Basilides, Marcione o Valentín -todos vivieron en el II siglo-, en otros casos de grupos de los cuales se desconocen sus fundadores y cuyas denominaciones derivan de elementos doctrinales: por ejemplo, los ofitas atribuyen un papel importante a la serpiente, en griego ofis; los cainitas se remiten a Caín, etc.

Hasta el hallazgo en 1945 en Nag Hammadi, en el Alto Egipto, de una entera biblioteca gnóstica, los estudiosos disponían de pocos textos originales e integrales, hallados en el transcurso del tiempo, y las fuentes para el estudio de las teorías gnósticas las constituían sobre todo las

descripciones y las citas contenidas en las refutaciones de autores cristianos, que escribían en defensa de la ortodoxia, como San Ireneo, Obispo de Lyon (II siglo) en la obra Denuncia y refutación de la seudognosis.

En los primeros siglos el cristianismo se ve amenazado por el gnosticismo tanto desde el exterior, por movimientos que se plantean como alternativa declarada contra él, como desde el interior, por grupos que trataban de infiltrarse en los ambientes cristianos remitiéndose a veces a escritos, como los evangelios apócrifos -o sea no reconocidos por la Iglesia como inspirados-, estimados con mayor autoridad que los canónicos:

Estos recogerían solamente las enseñanzas de Jesús destinadas a las masas y tendrían un carácter exotérico, mientras que otros textos como La Sofía de Jesucristo o el Apócrifo de Juan contendrían una doctrina revelada por Jesús solamente a algunos apóstoles o a discípulos y destinada a pocos adeptos.

Dualismo radical

Un carácter fundamental del gnosticismo es el dualismo radical. También en la tradición bíblica hay un dualismo entre Dios creador por una parte y el hombre y el universo por otra, pero tanto la creatura como el creado corresponden a un proyecto divino y éste les confiere su dignidad: el hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios, y la creación lleva el sello del creador.

Para el gnosticismo, al contrario, hay una diferencia abismal entre Dios y la realidad material: el espíritu es substancialmente ajeno al universo y la relación con el mundo material no puede contribuir de ninguna manera a la elevación espiritual del hombre.

Los especialistas distinguen dos tipos principales de dualismo gnóstico: el tipo iránico admite la contraposición de dos principios en lucha entre ellos y considera al mundo material como al dominio de una potencia negativa, mientras la especulación siriaco-egipcia -según el historiador de las religiones y filósofo Hans Jonas (1903-1993) -"[...] remite la idea misma de dualismo, y su posterior situación del divino en el sistema de la creación, a la única e indivisible fuente del ser, mediante una genealogía de estados divinos personificados que evolucionan el uno del otro y describen el oscurecimiento progresivo de la Luz originaria en categorías de culpa, error y fracaso.

Esta interna "involución" divina desemboca en la decadencia completa de la alienación de sí mismos representada por este mundo".

Otra característica de muchos sistemas gnósticos es la descripción mitológica de los pasajes intermedios.

Tanto si admiten un proceso de degeneración, con la aparición de un estado inferior, como la creación por parte de un ser malvado, el demiurgo, ni la creación del mundo ni el orden de la naturaleza se corresponden con la voluntad del Ser Supremo.

Las leyes de la naturaleza estarían dictadas por el demiurgo el cual, orgulloso de su propio dominio, trata de inducir al hombre a reproducirse, aumentando y prorrogando la condición de alienación del espíritu en la materia.

Dualismo antropológico

Al irreducible conflicto entre el Ser Supremo y la naturaleza corresponde otro entre el espíritu y la materia, y, a nivel antropológico, entre alma y cuerpo. El espíritu se corresponde con una partícula divina, con la vocación a reunirse con el Ser Supremo y por consiguiente eterna, mientras que el cuerpo constituye la cárcel en la que el alma está cautiva o exiliada, y está destinado a disolverse en la nada.

Algunos sistemas gnósticos engarzan esta teoría en una visión astrológica basada en la concepción geocéntrica. Para unirse al cuerpo el espíritu tiene que llegar a la tierra después de ir atravesando una tras otra las esferas de los planetas. Durante la "caída" en el mundo sublunar, antes de penetrar en el cuerpo material, el espíritu recibe como un envoltorio, "el cuerpo astral", que va en aumento a cada pasaje por las esferas planetarias. Finalmente el cuerpo queda revestido, oculto por las estratificaciones, que son el supuesto de las correspondencias cósmicas y de las influencias astrales que condicionan la existencia humana.

En la condición terrenal el hombre se habría olvidado de su origen y se encontraría como en un estado de ebriedad, de sueño o de olvido, que lo llevaría a someterse a las leyes demiúrgicas de la naturaleza o a las influencias cósmicas. Para algunos sistemas gnósticos no todos los hombres estarían capacitados para acceder al conocimiento, a la gnosis, y por ende superar la condición de alienación.

Según el sistema valentiniano, por ejemplo, los hombres de nacimiento son de tres tipos distintos: los "espirituales" tienen la posibilidad de acceder al conocimiento y, una vez alcanzado ése nivel, están por encima de las leyes; los "psíquicos" necesitan para su realización de las leyes y doctrinas de una religión, mientras que los "hílicos" son incapaces de superar los condicionantes materiales.

Solamente con un acto de recuerdo o de reavivamiento el hombre, o al menos quien posea la vocación necesaria, puede reconocer su propia naturaleza espiritual y encarar el camino de la liberación progresiva de los condicionantes sufridos al paso de cada esfera.

Ello es posible merced a un proceso descrito como ascesis del alma, en el cual el adepto, recorriendo hacia atrás el itinerario de la caída, debe encarar en cada esfera a los seres espirituales que la dominan, los arcontes, y conseguir pasar gracias a las formulas y palabras aprendidas en la iniciación gnóstica.

Durante este proceso el hombre también tiene que desarsirse de los elementos materiales de la propia individualidad, reconociendo que su propio espíritu es solamente una chispa del Ser Supremo y a él idéntico, en otras palabras que él mismo es Dios.

La concepción negativa de la existencia terrenal y de la vida también condiciona profundamente las relaciones entre los sexos. Supuesto que el placer sexual es una suerte de señuelo con la que el demiurgo induce al hombre a reproducirse, el gnóstico tiene dos opciones: abstenerse de toda actividad sexual, o bien separar la sexualidad de la reproducción, para poder disfrutar del placer sexual evitando la procreación.

De hecho en los movimientos gnósticos se pueden observar tanto un ascetismo radical como el libertinaje, actitudes opuestas pero que presentan un elemento común: el desprecio por la vida.

El rechazo de la tradición bíblica

La identificación del Dios creador de la Biblia con el demiurgo, en consecuencia, con una figura negativa, conlleva pues un trastocamiento en la valoración de los personajes bíblicos, con la idealización de quien infringió las leyes del Creador, como Caín.

El paraíso terrenal se convierte en una especie de jardín encantado en el cual el Dios bíblico tiene a Adán y a Eva en la ignorancia. En el Apócrifo de Juan el mismo Cristo Salvador incita a los progenitores a comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, con una interpretación que introduce una clara fractura entre el Dios creador del Antiguo Testamento y el Salvador que proclama la emancipación de la Ley.

Si algunos estudiosos han considerado excesivo y parcial el esmero de los apologistas cristianos en su lucha contra el gnosticismo y por considerarlo ajeno al cristianismo, no obstante las pretensiones de algunos grupos de representar su más auténtica tradición, los hallazgos de Nag Hammadi ratifican las tesis de los apologistas.

Por ejemplo, uno de los textos hallados es La Sofía de Jesucristo, en el cual Cristo enseña a algunos discípulos contestando a sus preguntas: pues bien, resulta ser la transcripción en forma de diálogo de un texto gnóstico más antiguo, Eugnosto el Beato, remontante quizás al I siglo a. C., ratificando con ello el origen precristiano o cuando menos no cristiano de temas fundamentales, siquiera se prescinda del hecho que contactos seculares

con el cristianismo pueden haber llevado a cierta cristianización de un gnosticismo originariamente ajeno al mismo.

Implicaciones sociales

Las teorías gnósticas no están exentas de consecuencias sociales: en efecto, si la concepción de la realidad terrenal como "acósmica", "sin orden", pone en entredicho la existencia del derecho natural, el juicio negativo sobre la vida y sobre la procreación destruyen los cimientos de la sociedad, de la familia y de la civilización en general. Por consiguiente, el gnosticismo no solamente es alternativo al cristianismo, sino también al pensamiento griego y al derecho romano.

La afirmación del cristianismo sobre el gnosticismo no representa solamente una cuestión interna de la Iglesia, sino el punto de partida para la formación de una civilización, la cristiana, con el reconocimiento del valor tanto espiritual como temporal.

Por todo ello el politólogo Eric Voegelin (1901-1985) interpreta la secularización del Occidente cristiano como el efecto de la acción de una serie de movimientos revolucionarios, entre los que enumera a la Reforma protestante, a la Revolución francesa y al marxismo, en los que reconoce rasgos gnósticos comunes.

Elementos gnósticos en el Medievo y en el mundo moderno

Si la relevancia del gnosticismo decae a partir del IV siglo, a raíz del cual para los estudiosos ya no se puede hablar de gnosticismo en sentido auténtico, el fenómeno sobrevive en los siguientes, asumiendo nuevas formas y alcanzando a veces dimensiones inquietantes, como con los cátaros. Ciencias como la alquimia y la astrología además de la publicación por parte del humanista Marsilio Ficino (1433-1499), en 1463, del *Corpus Hermeticum*, una colección de escritos sapienciales de la época helenística atribuidos a Hermes Trimegisto, contribuyen a la difusión de temas gnósticos en la cultura renacentista.

En la época contemporánea además de movimientos, sobre todo elitistas, que se remiten explícitamente a corrientes gnósticas del pasado, no faltaron características gnósticas en fenómenos culturales modernos muy dispares entre ellos:

La falta de sentido de la existencia terrenal, como en el caso del nihilismo o del existencialismo, el rechazo de la realidad natural con proyectos de intervención radicales, como es el caso de las manipulaciones genéticas.

Características gnósticas también se pueden observar en cierta mitología relativa a Internet: si "[...] la pretensión gnóstica - como escribe Giovanni Cantoni - estriba en reconstruir la realidad atribuyendo un estatuto ontológico distinto a "entes de razón" o a "actos de fantasía"', Internet

ofrece la posibilidad de modificar la realidad de forma más radical de lo que hasta ahora había sido posible mediante la ideología o la manipulación creando una realidad virtual en cyberspace, en el que cada uno pueda "navegar", desvinculado de los límites del cuerpo.

Nota:

Para consultar: ver algunos textos de Nag Hammadi, en Testi gnostici, a cura de Luigi Moraldi, Unione Tipografico-Editrice Torinese, Turín 1982; un cuadro del gnosticismo antiguo, en Hans Jonas, Lo gnosticismo, trad. it., SEI, Turín 1991; del neo-gnosticismo, en Massimo Introvigne, Il ritorno dello gnosticismo, con una introducción de Giovanni Cantoni, SugarCo, Carnago (Varese) 1993; sobre las características gnósticas de la modernidad política, ver Eric Voegelin, Il mito del mondo nuovo.

Saggi sui movimenti rivoluzionari nel nostro tempo, trad. it., Rusconi, Milán 1976; y de la filosófica, Emanuele Samek Lodovici (1942-1981), Metamorfosi della gnosi. Quadri della dissoluzione contemporanea, Ares, Milán 1979; y Ioan Petru Couliano (1950-1991), I miti die dualismi occidentali. Dai sistemi gnostici al mondo moderno, trad. it., Jaca Book, Milán 1989

5

Gnosticismo: aproximación filosófica

Contenido

- [1 Definición](#)
- [2 Origen](#)
- [3 Doctrinas](#)
- [4 Ritos](#)
- [5 Escuelas Gnósticas](#)
- [6 Literatura](#)
- [7 Refutación del Gnosticismo](#)
- [8 Conclusión](#)

Definición

El **gnosticismo** es la doctrina de la **salvación** por medio del **conocimiento**. Esta definición, basada en la etimología de la palabra (*gnosis*, "conocimiento", *gnostikós* "bueno en conocer") es correcta en la medida de lo posible, pero da solo una característica, aunque sea la predominante, de los sistemas de pensamiento gnósticos.

Mientras que el **judaísmo**, el **cristianismo** y casi todos los sistemas **paganos** afirman que el **alma** alcanza sus propios fines por la **obediencia** de la **mente** y la **voluntad** al Poder Supremo, es decir, por medio de la **fe** y las **obras**, es notablemente peculiar del gnosticismo que pone la salvación del alma solamente en la posesión de un **conocimiento** cuasi **intuitivo** de los **misterios** del **universo** y en unas fórmulas mágicas indicativas de ese conocimiento. Los gnósticos eran “gentes que sabían” y su conocimiento les constituía inmediatamente en una clase superior de seres, cuyo estatus presente y futuro era esencialmente diferente del de aquellos que, por cualquier razón, no conocían. Una definición más completa e histórica de gnosticismo sería:

“Nombre colectivo para un gran número de **sectas** muy variadas y **panteístas-idealistas**, que florecieron desde algún **tiempo** antes de la **era cristiana** hasta el siglo V d.C., y que mientras que tomaban prestados la fraseología y algunos de los principios de las principales **religiones** de su época, y especialmente del **cristianismo**, afirmaban que la **materia** era un deterioro del **espíritu** y todo el universo era una depravación de la **deidad**, y enseñaban que el último fin de todo ser era vencer lo grosero de la materia y regresar al espíritu original, regreso que según ellos debía ser inaugurado y facilitado por la aparición de algún salvador enviado por **Dios**.”

Por muy insatisfactoria que sea esta definición, la obscuridad, multiplicidad y salvaje confusión de los sistemas gnósticos apenas permitirá otra. Muchos estudiosos, sin embargo, podrían afirmar que cualquier intento de dar una descripción genérica de las **sectas** gnósticas sería un esfuerzo inútil.

Origen

(N.del T.: Recuérdese que este es un artículo de 1909. Desde entonces han aparecido nuevas fuentes como los documentos de Nag Hammadi, etc.)

Los principios del gnosticismo han sido durante mucho tiempo objeto de controversia y aun se están investigando. Cuanto más se estudian sus orígenes, tanto más parecen retroceder en el pasado. Mientras que antes el gnosticismo era considerado sobre todo como una corrupción del **cristianismo**, ahora parece claro ahora que las primeras huellas de los sistemas gnósticos se pueden discernir varios siglos antes de la **era cristiana**. Su origen oriental ya era defendido por Gieseler y Neander; F. Ch. Bauer (1831) y Lassen (1858) intentaron **probar** su relación con las **religiones** de la **India**; Lipsio (1860) señaló a **Siria** y **Fenicia** como su hogar y Hilgenfeld (1884) pensó que estaba relacionado con el mazdeísmo tardío. Joel (1880), Weingarten (1881), Koffmane (1881), Anrich (1894) y Wobbermin (1896) intentaron explicar el auge del gnosticismo con la influencia de la **filosofía platónica** y los misterios griegos, mientras que Harnack lo describe como “aguda helenización del **cristianismo**”.

Sin embargo, a finales del siglo XIX la tendencia de los estudiosos se movió hacia la búsqueda de **pruebas** del origen oriental precristiano del gnosticismo. En el Quinto Congreso de Orientalistas (Berlín, 1882) Kessler presentó la conexión entre gnosis y la **religión** babilónica. Sin

embargo, con este último nombre denotaba no la religión original de **Babilonia** sino también la religión **sincretista** que surgió después de la conquista de **Ciro**. Presentó esa misma **idea** en su "Manes" siete años después. El mismo año publicó F.W. Brandt su "Mandiäische Religion". Esta religión **mandea** es tan inconfundiblemente una forma de gnosticismo que parece fuera de **duda** que el gnosticismo existía independiente de y anterior al **cristianismo**.

Hacia 1897 Wilhelm Anz señaló la íntima semejanza entre la **astrología babilónica** y las teorías gnósticas de *hebdomada* y *ogdóada*. Aunque en muchos casos las especulaciones sobre la *astrallehre* (sabiduría astral) babilónica han ido más allá de toda erudición seria, en este caso particular las inferencias hechas por Anz parecen sólidas y confiables. En 1907 W. Bousset continuó e instituyó a gran escala investigaciones en la misma dirección, y llevó a resultados cuidadosamente comprobados. En 1989 M. Friedländer intentó buscar restos de gnosticismo en el **judaísmo** precristiano. No ha hallado aceptación universal su opinión de que el término **rabinico** *minnim* designaba a gnósticos **antinomianos** y no **cristianos**, como se creía comúnmente. De hecho, E. Schürer adujo **pruebas** suficientes para demostrar que *minnim* es el equivalente dialéctico arameo para *ethne*. Sin embargo el ensayo de Friedländer retiene su valor para rastrear las fuertes tendencias antinomistas con coloración gnóstica en suelo **judío**.

No pocos especialistas han intentado hallar la fuente de las teorías gnósticas en suelo helenístico y, específicamente, en suelo **alejandrino**. En 1880 Joel intentó probar que el germen de todas las teorías gnósticas se hallaba en **Platón**. Aunque esto se rechaza como una exageración, no se puede negar alguna influencia **griega** en el nacimiento, pero especialmente en el desarrollo del gnosticismo. En la literatura hermética ("trismegista"), como indica Reitzenstein (Poimandres, 1904) encontramos mucho extrañamente similar al gnosticismo. En 1887 E. Amélineau defendió su origen **egipcio**, y A. Dietrich lo ejemplificó en 1891 (Abraxas Studien) y en 1903 (Mithrasliturgie). En 1901 C. Schmidt expuso la relación entre la **filosofía** de Plotino y el gnosticismo. El hecho de que la mayor parte de la literatura gnóstica que poseemos proviene de fuentes **egipcias** (coptas) evidencia que el pensamiento alejandrino tuvo alguna participación al menos en el desarrollo del gnosticismo cristiano. Sin embargo, O. Gruppe, en su "Griechische Mythologie und Religionsgeschichte" (1902), reconoció que esta participación no fue una predominante. Es **cierto** que los misterios **griegos**, como señaló G. Anrich en 1894, tenían mucho en común con el gnosticismo esotérico, pero queda aún por saber hasta qué punto esos misterios griegos, tal como los conocemos, fueron un producto genuino del pensamiento griego y no se debieron más bien a la abrumadora influencia de orientalismo.

Aunque los orígenes del gnosticismo aún están en gran medida rodeados de oscuridad, los trabajos combinados de muchos estudiosos han arrojado tanta luz sobre el asunto que es posible dar la siguiente solución tentativa: aunque a primera vista el gnosticismo pueda parecer un mero e irreflexivo **sincretismo** de casi todos los sistemas **religiosos** de la

antigüedad, tiene en realidad un principio fundamental profundo que asimiló de cada suelo lo necesario para su vida y crecimiento; y este principio es el **pesimismo filosófico** y religioso. Es **cierto** que los gnósticos tomaron prestada su terminología casi completamente a las religiones ya existentes, pero solo la usaron para ilustrar su gran **idea** de la **maldad** esencial de la **existencia** presente y el **deber** de escapar de ella con la ayuda de encantamientos mágicos y de un salvador sobrehumano. Sea lo que sea que hayan tomado prestado, este pesimismo no lo tomaron prestado —no del pensamiento **griego** que era un alegre reconocimiento y homenaje a lo que hay de noble y hermoso en este mundo, con un descuido estudiado del elemento de la pena; tampoco del pensamiento **egipcio**, que no permitió que sus elaboradas especulaciones sobre la retribución y el juicio en la otra vida ensombrecieran la existencia actual, sino que consideraban que el **universo** había sido creado o desarrollado bajo la presencia sabia de Thot; tampoco del pensamiento **iranio** que afirmaba la absoluta supremacía de **Ahura Mazda** y solo permitía a **Ahriman** una participación subordinada en la **creación**, o contra creación, del mundo; tampoco del pensamiento **brahmánico hindú** que era **panteísmo** puro y simple, o Dios que habita, no identificado con, el universo, en lugar de un universo existente como lo contrario de **Dios**; por último, tampoco del pensamiento semita, pues las **religiones semitas** eran extrañamente reticentes respecto al **destino** del **alma** después de la muerte, y veían toda la sabiduría práctica en la **adoración** de **Baal**, Marduk, **Asur** o Hadad, para vivir una larga vida en este mundo.

Este **pesimismo** extremo, que lamenta la **existencia** de todo el **universo** como una corrupción y calamidad, con un febril deseo de ser liberado de la muerte de este cuerpo y una loca esperanza de que, si sólo supiéramos, podríamos deshacer con unas palabras místicas el hechizo **maldito** de esta existencia: este es el fundamento de todo pensamiento gnóstico. Brota de la misma tierra madre que el **budismo**, pero el budismo es **ético** y se esfuerza por lograr su fin mediante la extinción de todo deseo: el gnosticismo es pseudointelectual y confía exclusivamente en el **conocimiento** mágico. Mas aun, el gnosticismo, puesto en otro ambiente histórico, se desarrolló desde el principio sobre otras líneas diferentes a las del budismo.

Cuando Ciro entró a **Babilonia** en 539 a.C., se encontraron dos grandes mundos de pensamiento y, por lo que sabemos, comenzó el **sincretismo** en **religión**. El pensamiento **iranio** comenzó a mezclarse con la antigua civilización de **Babilonia**. La **idea** de la **gran lucha** entre el **mal** y el **bien**, que continúa en este **universo**, es la idea original del mazdeísmo o **dualismo** iranio. Esto, y la **existencia imaginada** de innumerables espíritus intermedios, **ángeles** y “**devas**”, son la convicción que venció la contentura del **semitismo**. (N. del T.: devas: según ciertas creencias, espíritus elementales que viven en los arroyos, ríos, nubes y en la niebla.)

Por otra parte, la firme confianza en la **astrología**, la persuasión de que el sistema planetario tenía una influencia **fatalista** en los asuntos de este mundo, se mantuvo firme en el suelo de Caldea. La grandeza de los siete

–Luna, Mercurio, Venus, Marte, el Sol, Júpiter y Saturno– la hebdómada sacra, simbolizada durante milenios por las torres escalonadas de **Babilonia**, se mantuvo imperturbable. Ciertamente dejaron de ser **adorados** como **deidades**, pero permanecieron como *archontes y dynameis*, gobiernos y poderes, cuya fuerza casi irresistible era temida por el **hombre**. Prácticamente fueron cambiados de dioses a “devas”, o **espíritus malvados**. Las **religiones** de los invasores y de los invadidos llegaron a un compromiso: la **fe** astral de Babilonia era **verdadera**, pero más allá de la hebdómada estaba la luz infinita en el ogdóado, y cada **alma humana** tenía que pasar por la influencia adversa del dios o dioses de la hebdómada antes de poder ascender al único dios **bueno** del más allá. Este ascenso del alma por las esferas planetarias hasta el **cielo** más allá (una idea no completamente desconocida incluso para las especulaciones babilónicas) comenzó a concebirse como una lucha con poderes adversos y se convirtió en la **idea** primera y predominante del gnosticismo.

El segundo gran componente del pensamiento gnóstico es la **magia** propiamente dicha, es decir, el poder *ex opere operato* de nombres, sonidos, gestos y acciones extraños, así como la mezcla de elementos para producir efectos totalmente desproporcionados en relación a la **causa**. Estas fórmulas mágicas, que causaban risa y disgusto a los extraños, no son una corrupción **accidental** y posterior sino una parte esencial del gnosticismo, pues se hallan en todas las formas de gnosticismo **cristiano** y también en el **mandeísmo**. Ninguna gnosis estaba esencialmente completa sin el **conocimiento** de las fórmulas que, una vez pronunciadas, eran la destrucción de los poderes hostiles superiores. La magia era el pecado original del gnosticismo y no es difícil imaginar de donde la heredaron. Hasta cierto punto formaba parte de toda **religión pagana**, especialmente los antiguos misterios, aun así los miles de tablillas mágicas desenterradas en **Asiria** y **Babilonia** nos muestran donde se hallaba el mayor crecimiento de la magia.

Además, los términos y nombres del gnosticismo antiguo tenían una inconfundible similitud a los sonidos y palabras **semitas**. El gnosticismo entró en contacto temprano con el **judáismo** y revelaba un **conocimiento** del **Antiguo Testamento**, aunque fuese para rechazarlo o para adoptar algunos de sus nombres. Teniendo en cuenta las potentes, bien organizadas y altamente cultas colonias judías en el valle del Éufrates, este contacto temprano con el judaísmo es perfectamente natural. Quizás la **idea** gnóstica de un redentor no esté desconectada de las **esperanzas mesiánicas** judías. Pero desde el principio, la concepción gnóstica de un salvador es más sobrehumana que la del judaísmo popular; su *Manda d'Haye*, o *Soter*, es una manifestación inmediata de la **deidad**, un rey-luz, un **eón** (*Aion*) y una **emanación** del **Dios bueno**.

Cuando el gnosticismo entró en contacto con el **cristianismo**, lo que parece haber sucedido inmediatamente tras su aparición, el gnosticismo se arrojó con extraña rapidez a las formas de pensamiento cristianas, tomó prestada su nomenclatura, reconoció a **Jesús** como salvador del mundo, simuló sus **sacramentos**, pretendió ser una **revelación** esotérica de Cristo y sus **apóstoles**, invadió el mundo con Evangelios, Hechos y

Apocalipsis **apócrifos** para sustanciar su pretensión. A medida que el cristianismo crecía dentro y fuera del Imperio Romano, el gnosticismo se difundió como un hongo en su raíz, y reclamó ser la única forma **verdadera** de cristianismo, no apta, de hecho, para la multitud vulgar, sino apartada sólo para los dotados y **elegidos**. Tan fértil fue su venenoso crecimiento que parecía haber peligro de que sofocara completamente el **cristianismo**, y los primeros **Padres** dedicaron sus energías a desarraigarlo. Aunque en realidad el espíritu del gnosticismo es completamente extraño al del cristianismo, en ese entonces a los incautos les parecía simplemente una modificación o refinamiento de este. Una vez que el gnosticismo se estableció en terreno griego, que cambió levemente su terminología bárbara y **semita** y les dio nombres griegos a sus “emanaciones” y “sizigias”, sonaba algo parecido al **neoplatonismo**, aunque fue airadamente repudiado por Plotino. En **Egipto**, el culto nacional dejó su señal más en la práctica gnóstica que en sus teorías.

Al tratar sobre los orígenes del gnosticismo uno se podría sentir tentado a mencionar el **maniqueísmo**, puesto que varias **ideas** gnósticas parecen haber sido tomadas del maniqueísmo, donde obviamente estaban en su propia casa; sin embargo, difícilmente sería correcto. El maniqueísmo, en cuanto relacionado históricamente con Manes, su fundador, no pudo haber surgido mucho antes del 250 d.C., cuando el gnosticismo ya estaba en rápida decadencia. Sin embargo, el maniqueísmo en muchos de sus elementos, se remonta mucho más allá de su fundador comúnmente aceptado; sino que se trata de un desarrollo paralelo al de la gnosis, en lugar de una de sus fuentes. A veces, el maniqueísmo es clasificado como una forma de gnosticismo y llamado “gnosis **parsi**”, para distinguirla de las gnosis **siria** y **egipcia**. Sin embargo, esta clasificación ignora el hecho de que los dos sistemas, aunque tienen en común la doctrina de la **maldad** de la **materia**, arrancan de principios deferentes: el maniqueísmo del **dualismo**, mientras que el gnosticismo, como un **panteísmo idealista**, procede de la concepción de la materia como un deterioro gradual de la divinidad.

Doctrinas gnósticas

Debido a la multiplicidad y divergencia de las teorías gnósticas, sería poco satisfactorio y confuso y hasta cierto punto engañoso intentar en este artículo una detallada exposición de las mismas, puesto que el gnosticismo posee un núcleo de doctrina estable, una especie de depositum fidei alrededor del que se pueden agrupar los distintos desarrollos, herejías o sectas; al menos hay algunas ideas directrices que se pueden rastrear más o menos claramente en las diferentes escuelas. Más aun, se puede obtener una idea clara de las doctrinas gnósticas partiendo de los artículos sobre los líderes y las fases del pensamiento gnóstico (por ejemplo **BASILIDES**; **VALENTINNIANOS**; **MARCION**; **DOCETAS**; **DEMIURGO**). Aquí vamos a indicar solamente algunas de las fases principales del pensamiento que pueden considerarse claves y que aunque no encajen en todos los sistemas, sin embargo pondrán al descubierto la mayoría de los misterios de la Gnosis.

COSMOGONÍA

La Gnosis es un panteísmo apenas disimulado. Al principio estaba lo Profundo; la plenitud del ser; el Dios no-ser; el primer Padre, la Monada, el hombre; la primera fuente, el dios desconocido (Bythos pleroma, ouk on theos, propator, monas, anthropos, proarche, hagnostos theos), llámeseles con estos u otros nombres cualquiera. Este Indefinido Infinito Algo, aunque se le pueda llamar Dios Bueno, no era un dios personal, sino como Tad de Brahma de los hindúes, “El Gran desconocido” del pensamiento moderno. El Dios Desconocido, sin embargo, eral al principio pura espiritualidad; aun no existía la materia.

Este origen de todos los seres causa emanaciones (proballei) de si mismo, un cierto número de fuerzas espíritus puros. En los diferentes sistemas, estas emanaciones llevan distintos nombres, clasificaciones y descripciones pero la teoría de la emanación en sí s es común a todas las formas de Gnosticismo. En la Gnosis de Basilides se les llama filiaciones (uiotetes), en el Valentinianismo forman pares antitéticos o “syzygies” (syzygoi); Profundidad y Silencio producen Mente y Verdad; éstas producen Razón y Vida y éstas al Hombre y al Estado (ekkllesia). Según Marción son nombres y sonidos. Estas son las raíces primigenias de los Eones. Con asombrosa fertilidad, jerarquías de Eones se producen así, a veces hasta treinta. Estos Eones pertenecen al mundo puramente ideal, noumenal, inteligible o suprasensible; son inmateriales, son ideas hipostáticas. Junto con la fuente de la que emanan, forman el pleroma. La transición de lo inmaterial a lo material, de lo noumenal a lo sensible, sucede por una falta o una pasión o un pecado, en uno de los Eones. Según Basilides es una falta en la última filiación; para otros es la pasión de la Eón femenina Sofía; para otros el pecado del Gran Archón o Eón Creador del Universo. El fin último de toda Gnosis es la metanoia, cambio de mente o arrepentimiento , deshacer e el pecado de la existencia material y el retorno al Pleroma.

EL MITO DE SOFÍA

En gran número de sistemas gnósticos el Eón Sabiduría – Sofía o Achamoth, juega un papel importante. En algún sentido parece representar el principio femenino supremo, como por ejemplo en el sistema ptolemaico, en el que la madre de los siete cielos se llama Achamoth, en el sistema valentiniano, he ano Sophia, la Sabiduría de arriba, se distingue del la he kato Sophia, o Achamoth, el principio femenino anterior del mundo noumenal, y en el sistema Arcotiano, donde encontramos una “Madre luz” (he meter he photeine), y en el que más allá de los cielos de los Arcones está he meter ton panton, la madre de todo, y otro tanto en la gnosis de Barbelo, donde la fémina Barbelos es la contrapartida del Padre Desconocido, lo que también se da en los Ofitas descritos por Ireneo (Contra las Herejías III.7.4).

Más aún, la oración eucarística en los Hechos de Tomás (cap. 1) parece dirigida al principio supremo femenino. La sugerencia de W. Bousset según la cual la Sofía gnóstica no es otra cosa que la Dea Syra bajo disfraz, la gran diosa Istar o Astarté, parece que merece consideración. Por otra parte el Eón Sofía normalmente tiene otro papel, es la he Prouneikos o “la

lasciva”, que fue una diosa virginal pero que al perder su virginidad es la causa de esta materia pecaminosa del mundo. Una de las primeras foras de este mito se encuentra en la Gnosis simoniaca, en la que Simón, el Gran poder, encuentra a Helena, que ha sido una prostituta durante diez años en Tiro, pero que es la ennoia, o entendimiento de Simón y a la que sus seguidores adoraban bajo la forma de Atenea, la diosa de la sabiduría.

Según el sistema de Valentino, tal como lo describe Hipólito (Libro VI, 25-26), Sofía es la más joven de los 28 eones. Observando la multitud de eones y el poder de engendrarlos, vuelve precipitadamente a la profundidad del Padre y trata de emularle produciendo hijos sin coito conyugal, pero solo produce un aborto, una sustancia sin forma. Después de esto es expulsada del pleroma. Según los valentinianos, según la descripción de Ireneo (Contra las Herejías I) y Tertuliano (Contra los Valentinianos 9) Sofía concibe una pasión por el mismo Primer Padre, o mejor, bajo pretexto de amor intenta conocerlo, al Incognoscible, y comprender su grandeza. Debiera haber sufrido las consecuencias de su audacia por medio de la disolución en la inmensidad del padre, si no hubiera sido por el Espíritu de Frontera. Según la Pistis Sofía (cap. xxix) Sofía, hija de Barbelos vivía originalmente en el cielo más alto, el cielo número trece, pero fue seducida por el demonio Autades por medio de un rayo de luz, que ella tomó equivocadamente por una emanación del Primer Padre. Autades de esta manera la tentó al Caos mas abajo de los doce eones, donde quedó presa por los poderes del mal. Según estas ideas, la materia es el fruto del pecado de Sofía; esto no era otra cosa que una novedad valentiniana; en las especulaciones más antiguas la existencia de la materia se presupone tácitamente eterna con el pleroma y a través de su pecado, Sofía cae del reino de la luz al caos o reino de la oscuridad.

Este dualismo original, sin embargo, fue superado por el espíritu predominante del gnosticismo, el emanacionismo panteísta. El mito de Sofía está completamente ausente del sistema de Basilides y sus afines. Se sugiere, con gran verosimilitud, que el mito egipcio de Isis fue la fuente original del la “sabiduría gnóstica baja”. En muchos sistemas, esta Kato Sophia está netamente diferenciada de la Sabiduría mencionada arriba; como , por ejemplo en la fórmula mágica para los muertos mencionada por Ireneo (I.21.5), en la que la que se va se dirige a los eones hostiles de la siguiente manera: “ Yo soy un bajel más precioso que la mujer que te hizo. Si tu madre ignora la fuente de la que viene, yo me conozco a mi misma, y se de donde vengo e invoco a la incorruptible Sofía , que está en el Padre, la madre de tu madre, que no tiene padre ni marido. Un hombre-mujer, nacido de una mujer, te ha hecho, sin conocer a su madre, peor pensando que estaba sola. Peor yo invoco a su madre”.

Esto coincide con el sistema descrito minuciosamente por Ireneo (I.4-5), en el que Sophia Achamoth, o Baja Sofía, hija de la Alta Sofía, se convierte en madre del Demiurgo; siendo ella la Ogdoad, su hijo el Hebdomada, forman la contrapartida de la celestial Ogdoad en el Pleromata. Esto, evidentemente es un intento torpe de unir dos sistemas radicalmente diferentes, el basilidiano y el valentiniano. La ignorancia del Gran Arcón,

que es la idea central de Basilides, se transfiera aquí a Sofía y el sistema híbrido termina en una confusión asombrosa.

SOTERIOLOGÍA

La salvación gnóstica no es solamente la redención individual de cada alma humana; es un proceso cósmico. El retorno de todas las cosas a lo que fueron antes de que el pecado en la esfera de los eones causara la existencia de la materia y la prisión de una parte de la luz divina dentro el mal Hyle. La liberación de las chispas de luz es el proceso de salvación ; cuando toda la luz haya dejado el Hyle, será quemada, destruida o se quedará en una especie infierno eterno para los Hylicoi. Para los baillidianos es la Tercera Filiación la que queda captiva en la materia y se va salvando gradualmente, ahora que el conocimiento de su existencia ha sido comunicado al primer Arcón y después al segundo Argón, a cada uno por medio de su hijo respectivo; y la noticia se ha extendido por toda al Hedómada por Jesús el hijo de María, que muroió para redimir a la Tercera Filiación.

En el valentinianismo el proceso es extraordinariamente elaborado. Cuando este mundo ha nacido de Sofía a consecuencia de su pecado, Nous y Aletheia, dos eones, por orden del Padre, producen dos nuevos eones Cristo y Espíritu Santo, que restauran el orden en el pleroma y como consecuencia todos los eones juntos producen un nuevo eón, Jesús Logos, Salvador o Cristo que ofrecen al Padre. Cristo, el hijo de Nous y de Aletheia, tiene piedad de la sustancia abortiva nacida de Sofía y le da esencia y forma, con lo que Sofía intenta de nuevo elevarse hasta el Padre, aunque en vano. Entonces el eón Jesús-Soter es enviado como segundo salvador y se une al hombre Jesús, hijo de María, en su bautismo y se convierte en el Salvador de los hombres. El hombre es una criatura del demiurgo, un compuesto de alma, cuerpo y espíritu. Su salvación consiste en el regreso de su pneuma o espíritu al pleroma; y en el caso de que fuera un fisicista, no un gnóstico total, su alma (psyche) volverá a Achamoth. No hay resurrección del cuerpo (para ver más detalles u diferencias, véase VALENTINO)

En el marcionismo, que es la fase más dualística de la Gnosis, la salvación consiste en la posesión del conocimiento del Buen Dios y en el rechazo del Demiurgo. El Buen Dios se revela a si mismo en Jesús y aparece como hombre en Judea. La finalidad de toda salvación consiste en conocerlo y liberarse completamente del yugo del Creador del Mundo o Dios del Antiguo testamento.

El salvador gnóstico, por consiguiente, es completamente diferente del cristiano, porque el salvador gnóstico no salva, El gnosticismo carece de la idea de expiación. No hay pecado que expiar, excepto que la ignorancia sea el pecado. El salvador no beneficia en ningún aspecto a la raza humana por sus varios sufrimientos; ni , finalmente , afecta inmediata y activamente a ninguna alma humana individual por el poder de la gracia ni la lleva hacia dios. Era un maestro que trajo al mundo la verdad, que es la única que puede salvar. De la misma forma que una llama prende fuego a la nafta, así la luz del incendia a las almas predispuestas moviéndola por la corriente del tiempo. La Gnosis no sabe

nada de un salvador que con amor humano y divino busca a los pecadores para salvarlos.

El salvador gnóstico no tiene naturaleza humana, es un eón, no un hombre; solo tiene la apariencia de hombre, como los tres ángeles que visitaron a Abraham parecían ser hombres. (Véase DOCETAS). Al Eón Salvador (Soter) se le relaciona de forma extraña con Sofía: en algunos sistemas es su hermano, en otros su hijo, en otros su marido. A veces se le identifica con Cristo, a veces con Jesús; a veces Cristo y Jesús son el mismo eón, otras son diferentes; a veces se identifica a Cristo con el Espíritu Santo. La Gnosis hizo todo lo que pudo para utilizar el concepto cristiano de Espíritu Santo, pero nunca tuvo éxito. A veces es el Horos o Methorion Pneuma (Horos, Methorion Pneuma), el Espíritu –Frontera, el Dulce olor de la segunda filiación, un eón compañero de Cristo, etc. etc. En algunos sistemas ni siquiera aparece.

ESCATOLOGÍA

Las investigaciones han demostrado que la escatología gnóstica, que consiste en la lucha del alma contra los archones en su intento de alcanzar el pleroma, es simplemente el ascenso del alma, en la astrología babilonia, a través de los reinos de los siete planetas hacia Anu. Orígenes (Contra Celso, VI, 31) refiriéndose al sistema órfico, nos da los nombres de los siete archones: Jaldabaoth, Jao, Sabaoth, Adonaios, Astaphaios, Ailoaios y Oraios, y nos dice que Jaldabaoth es el planeta Saturno. Astraphaios es más allá de toda duda el planeta Venus, pues hay verdadera joyas con figura femenina y la leyenda de Astaphe, nombre también usado en los conjuros mágicos como el nombre de una diosa. En el sistema mandeano Adonaios representa al sol. Más aún, S. Ireneo nos dice: "Sanctam Hebdomadem VII stellas, quas dictunt planetas, esse volunt." Así pues, es seguro decir que los siete nombre gnósticos designan siete estrellas, entonces considerados planetas.

- Jaldabaoth (¿Hijo del Caos? — Saturno, llamado "cara de león", leontoeides) es el más importante y por consiguiente principal poder gobernante y después el demiurgo por excelencia.
- Jao (Iao, quizás de Jahu, Jahveh, pero quizás también de del grito mágico iao de los misterios) es Júpiter. Sabaoth (el título del Dios del Antiguo Testamento, Dios de los Ejércitos) fue mal entendido, se pensó que Sabaoth era un nombre propio; y de ahí que Júpiter Sabbas (Jahve Sabaoth) fuera Marte.
- Astaphaios (tomado de las tablillas mágicas) era Venus.
- Adonaios (del término hebreo para "el Señor", usado para Dios; Adonis de los Sirios que representa el sol del invierno en la tragedia cósmica de Tammuz) era el sol;
- Ailoaios, a veces Ailoein (Elohim (plural), Dios), era Mercurio;
- Oraios (¿Jaroah? ¿luz?), la luna.

En la forma helenizada del gnosticismo algunos o todos estos nombres son remplazados por vicios personalizados. Authadia (Authades), o Audacia, es la descripción obvia de Jaldabaoth, el presuntuoso demiurgo,

de cara de león como el archón Authadia. Los arcones Kakia, Zelos, Phthonos, Errinnys, Epithymia, éste último, obviamente representa a Venus. El número siete se obtiene poniendo un Pro-archon al frente. Y está claro que estos nombres son una forma de ocultar a la Hebdómada Santa, ya que Sofía, su madre, retiene el nombre de Ogdoas (ocho nacimientos). Ocasionalmente aparece el archon Esaldaios, que es evidentemente el Shaddai de la Biblia y que es descrito como el archon “número cuatro” (harithmo tetartos) y debe representar al sol.

En el sistema de los gnósticos mencionados por Epifanio encontramos, como siete archones, Iao, Saklas, Seth, David, Eloiein, Elilaios y Jaldabaoth (o número 6 Jaldaboath, número 7 Sabaoth). De ellos, Saklas el principal demonio del maniqueísmo; Elilaios está probablemente relacionado con En-lil, el Bel de Nippur, antiguo dios de Babilonia. En esto, en los distintos sistemas, las huellas de los siete planetarios ha sido oscurecida, pero en ninguno ha sido totalmente borrada. Lo que más tendía a eliminar la distinción de los siete fue la identificación del dios de los judíos, el que les daba las leyes, con Jaldabaoth y su designación como creador del mundo, mientras que antes, los siete planetas gobernaban juntos el mundo. Esta confusión proviene del hecho de que al menos cinco de los siete archones llevaban nombres de Dios del Antiguo Testamento, El Shaddai, Adonai, Elohim, Jehová, Sabaoth.

DOCTRINA DEL PRIMER HOMBRE

Las especulaciones sobre el primer hombre (Protanthropos, Adam) ocupan un lugar prominente en varios sistemas gnósticos. Según Ireneo (I.29.3) , el eón Autogenes emite un perfecto y verdadero Anthropos, llamado también Adamas; Tiene un compañero “Perfecto Conocimiento” y recibe fuerza irresistible, de manera que todo lo viviente se apoya en él. Otros dicen (Ireneo, I.30) que hay una luz bendita incorruptible y sin fin el poder de Bythos; este es el padre de todas las cosas que es invocado como el primer hombre, quien , con su Ennoea, emite al “Hijo del Hombre” o Euteranthropos.

Según Valentino, Adam fue creado en el nombre de Anthrôpos y tiene estupefactos a los demonios por el miedo del hombre pre-existente (tou proontos anthropou). En las parejas (syzygias) valentinianas y en el sistema marcosiano vemos en el cuarto (originalmente tercero) lugar a Anthrôpos y Ecclesia. En la Pistis Sofía el eón Jeu es llamado primer hombre, él es el vigilante de la luz, mensajero del primer precepto y constituye las fuerzas del Heimarmene. En los libros de Jeu este “gran Hombre” es el rey del la Luz-tesoro y su trono está sobre todas las cosas y el es la meta de todas las almas. Según los Naasenos el Protanthropos es el primer elemento; el ser fundamental antes de su diferenciación en individuos. “El Hijo del Hombre” es el mismo ser después de haber sido individualizado en seres existentes y así hundido en la materia.

1 El Anthrôpos gnóstico, por consiguiente, como se le llama a veces, es un elemento cosmogónico, puramente distinta de la materia, mente concebida hipostáticamente como emanación de dios aún no oscurecido por el contacto con la materia. Esta mente es considerada como la razón

de la humanidad misma, como una idea personificada, una categoría sin corporeidad, la razón humana concebida como alma del mundo.

2 Esta especulación sobre el Anthrôpos está completamente desarrollada en el maniqueísmo, donde, de hecho, es la base de todo el sistema. Dios, en peligro por el poder de la oscuridad, crea con la ayuda del espíritu, los cinco mundos, los doce elementos y al hombre eterno y le hace que combata contra la oscuridad. Pero de alguna manera este hombre el vencido por el mal y absorbido por la oscuridad. El universo actual está en la agonía del parto para entregar al hombre de los poderes de la oscuridad. En las homilias clementinas el Anthrôpos cosmogónico está extrañamente mezclado con al figura del primer hombre, Adán. Adán "fue el verdadero profeta, que atraviesa todas las edades y se apresura a descansar"; "el Cristo, que existió desde el principio y existe siempre, que estuvo presente en cada generación de una manera oculta ciertamente, pero siempre presente". De hecho, Adán, para usar el lenguaje de modernista, la divinidad inmanente en el mundo y siempre manifestándose a la consciencia interior de los elegidos. La misma idea, algo modificada, se da en la literatura hermenéutica, especialmente en el "Poimandres". Elaborada por Filón, hace una ingeniosa distinción entre el ser humano creado en primer lugar a imagen y semejanza de dios y las figuras históricas de Adán y Eva creadas después. Adán kat eikona es: "Idea, Genero, Carácter, que pertenece al mundo del entendimiento, sin cuerpo, ni macho ni hembra: el es el principio, el nombre de Dios, el Logos, inmortal, incorruptible" (De opio. munda., 134-148; De Conf. Ling., 146). Estas ideas en el Talmudismo, Filonismo, Gnosticismo y en la literatura de Trimegisto, todos provienen de una fuente, el , posterior desarrollo mazdeano de los Gayomartianos o adoradores del Super-hombre.

LA BARBELO

Esta figura gnóstica, que aparece en varios sistemas, los nicolaitas, los agnósticos de Epifanio, los Setianos, el sistema del Evangelio de María y en Ireneo I.29.2 ss., sigue siendo, hasta cierto punto, un enigma. El nombre barbelo, barbeloth, barthenos no ha sido totalmente explicado. De todas formas ella representa el supremo principio femenino, en realidad la más alta divinidad en su aspecto femenino. Barbelo tiene la mayoría de las funciones de ano Sophia descritas arriba. Su lugar entre algunos gnósticos era tan importante que algunas de las escuelas se llamaba barberiotas. Adoradores de barbelo o barbelognósticos. Ella, probablemente no es otra que la Doncella-luz del al Pistis Sofia, la thygater tou photos o simplemente la doncella virgen. En Epifanio (Haer., xxvi, 1) y Filastrios (Haer., xxxiii) Parthenos (Barbelos) parece identificarse con Noria, que juega un importante papel como esposa de Noé o de Set. La sugerencia de que Noria es virgen, parthenos, Istar, Atenea, Sabiduría, Sophia, o Archamothe, es digna de ser considerada.

Ritos gnósticos

No estamos tan bien informados sobre la parte ritual y práctica del gnosticismo como de sus aspectos doctrinales y teóricos. Sin embargo, el relato de S. Ireneo sobre los Marcosianos o el de Hipólito sobre los

Elcesaitas, las partes litúrgicas de los "Hechos de Tomás" y algunos pasajes de las Pseudo-clementinas y sobre todo la literatura copto-gnóstica y mandeana, nos da al menos alguna información sobre sus prácticas litúrgicas.

BAUTISMO

Todas las sectas gnósticas poseían de alguna manera este rito. En el mandeísmo el bautismo diario es una de las grandes prácticas del sistema. Las fórmulas utilizadas por los gnósticos cristianos parece que cambiaron mucho en comparación con la que se utilizó con Jesús. Los marcosianos decían: "en el nombre del padre desconocido de todos, en la verdad, la madre de todos, en él, que vino sobre Jesús [eis ton katelthonta eis lesoun]". Los alcesiates decían: en el nombre del gran y más alto dios y en el nombre de su hijo, el gran rey". En Ireneo (I.21.3) encontramos la fórmula: "en el nombre que estuvo oculto de toda divinidad y dominio y verdad, cuyo nombre Jesús de Nazaret ha puesto en las regiones de la luz "y algunas otras fórmulas que a veces se pronunciaban en hebreo o en arameo. Los mandeanos decían: "el nombre de la vida y el nombre del Manda de Haya se nombra sobre ti". En relación con el bautismo, la Sphragis tenía mucha importancia, pero no es fácil decir en qué consistía el sello o signo con el que se les marcaba. También existía la tradición de un nombre ya de viva voz o por medio de una tablilla con alguna palabra mística.

CONFIRMACIÓN

La unción al candidato con el crisma, o ungüento oloroso, es un rito gnóstico que ensombrece la importancia del bautismo. En los Hechos de Tomás, al menos eso mantienen algunos estudiosos, había remplazado completamente al bautismo y era el único sacramento de iniciación. Pro esto no está demostrado. Los marcosianos llegaban a rechazar el bautismo cristiano y sustituían una mezcla de óleo y agua que derramaban sobre la cabeza del candidato. Con la confirmación, los gnósticos no intentaban tanto dar el espíritu santo cuando proteger a los candidatos contra ataques de los archones, o para llevárselos con el dulce olor que está sobre todas las cosas (tes uter ta hola euodias). De alguna manera se suponía que el bálsamo había fluido del árbol de la vida, árbol que estaba místicamente conectado con la cruz; porque el crisma es en los Hechos de Tomás "el misterio oculto que se nos desvela en la cruz"

LA EUCARISTÍA

Es curioso lo poco que se sabe de lo que en los gnósticos sustituye a la eucaristía. En varios pasajes leemos sobre la partición del pan, pero no es fácil determinar en qué consiste. El uso de la sal en este rito parece importante en este rito. (Clemente Hom. xiv), porque se lee claramente como S. Pedro partió el pan de la eucaristía y "poniendo sal, lo dio primero a la madre y después a nosotros". Además hay mucha similitud, aunque no certeza, de que la eucaristía a la que se refiere los Hechos de Tomás sea solo partir el pan sin utilizar la copa. Este punto es muy controvertido, pero lo contrario no se puede probar. Está más allá de toda duda que los gnósticos sustituyeron el vino por el agua (Hechos de Tomás Bautismo de Mygdonia cap. cxxi). No sabemos qué fórmula de consagración usaban,

peor el pan era ciertamente bendecido con la señal de la cruz. Hay que tener en cuenta que los gnósticos llamaban a la eucaristía con términos sacrificiales— *prosphora*, “oblación, *Thysia* (II libro de Jeû, 45). En los libros coptos (*Pistis Sophia*, 142; II Jeû, 45-47) hallamos una larga descripción de algunas ceremonias aparentemente eucarísticas que celebra el mismo Jesús, en las que se usa el fuego y el incienso, dos frascos y dos copas, una con agua y otra con vino, y ramas de la vid. Cristo corona a los apóstoles con coronas de olivo, ruega a Melquisedec que venga y cambie el vino en agua para el bautismo, pone hierbas en las bocas y manos de los apóstoles. No sabemos si estas acciones reflejan en algún sentido el ritual de la Gnosis o es imaginación del autor. Los gnósticos usaron el óleo sacramentalmente, al parecer, para la cura de los enfermos y hasta los muertos eran ungidos con él .

EL NINFEO

Tenían un sacramento gnóstico especial para la cámara nupcial (*nymphon*) en el que, por medio de acciones simbólicas, sus almas se casaban con sus ángeles en el *pleroma*. No se conocen detalles de los ritos. Tertuliano aludió sin duda a ellos con la palabras “*Eleusinia fecerunt lenocinia*”.

LAS VOCALES MÁGICAS

Se le da extraordinaria importancia a la pronunciación de las vocales: alpha, epsilon, eta, iota, omicron, upsilon, omega. Se supone que tanto el salvador como sus discípulos, en mitad de las frases rompían a murmurar un interminable cantinela solo con las vocales: nos han llegado conjuros mágicos que consisten en ochenta vocales; las siete vocales forman una inscripción muy común, repetidas según innumerables artificios. Ruelle, Poirée y Leclercq han estudiado estas vocales gnósticas, que han sido un misterio durante tanto tiempo y se puede considerar probado que década vocal representa uno de los siete planetas o archones; que las siete juntas representan el universo, pero sin consonantes, el ideal e infinito aún no aprisionado y limitado por la materia. Representan también una escala musical, probablemente como el tono re-re del gregoriano o d, e, f, g, a, b, c, y que muchas hojas de vocales gnósticas son en realidad hojas de música. Pero la investigación en el este campo está empezando. Entre los gnósticos, los Ofitas gustaban de representar sus especulaciones cosmológicas por medio de diagramas, círculos dentro de círculos, cuadrados y líneas paralelas y otras figuras matemáticas combinadas con nombres escritos sobre ellas. Pero so sabemos hasta qué punto estos diagramas sagrados fueron utilizados en la liturgia.

Escuelas Gnósticas

El Gnosticismo no tenía una autoridad central para la doctrina o la disciplina: en total no tenía una organización similar a la vasta organización de la Iglesia Católica. No era otra cosa que un gran conglomerado de sectas de las cuales solo el marconismo intentó de alguna manera rivalizar con la constitución de la iglesia , pero ni siquiera tenía unidad. No hay forma de clasificar estas sectas que teniendo en

cuenta su orientación general de su pensamiento. Así, pues, podemos distinguir: (a) siríacas o semitas; (b) helenísticas o alejandrinas; (c) dualistas; (d) agnósticas antinomistas

LA ESCUELA SIRÍACA

Representa la fase más antigua de la Gnosis, puesto que el lugar de nacimiento de este movimiento fue Asia occidental: Se puede decir que pertenecen a esta escuela Dositeo, Simón magno, Menender; Cerinto, Cerdo, Saturnino, Justino, los bardesanitas, ebionitas, encratitas, ofitas, nassenos los gnósticos de los Hechos de Tomás, los Setianos, los Peratae, los cainitas. En sus sistemas aun están ausentes la generalogías elaboradas con elementos fantásticos y Sygzias de eones de la Gnosis posterior. La terminología muestra una forma bárbara semita: Egipto el nombre simbólico de la tierra de esclavitud del alma. La oposición entre el bien y el mal y el mundo-creador no es eterna o cosmogónica, aunque hay una fuerte oposición ética a Jehová el dios de los judíos, que el último de los siete ángeles que hicieron este mundo de una materia eterna preexistente. Los Ángeles demiúrgicos, que intentan crear al hombre no crean otra cosa que un miserable gusano, aunque el dios bueno le dio una chispa de vida divina. La leu del dios de los judíos debe terminar, porque dios nos llama a su inmediato servicio a través de su hijo, Cristo. Solo obedecemos a la deidad suprema absteniéndonos de la carne y del matrimonio y llevando una vida ascética. Así era el sistema de Saturnino de Antioquía, que enseñó durante el reinado de Adriano (c. 120 dC.).

Los Naassenos (de Nahas, palabra hebrea que significa serpiente) adoraban a la serpiente como símbolo de sabiduría que el dios de los hebreos trataba de ocultar a los hombres. Los Ofitas (ophianoí, de ophis, serpiente) que proporcionaron la mayoría de las ideas al valentinianismo cuando se trasladaron a Alejandría, se convirtieron en una de las sectas más extendidas de la Gnosis. Aunque no eran estrictamente adoradores de la serpiente, la reconocían como símbolo de la suprema emanación, Achamoth o divina sabiduría. Se los consideraba la gnosis por excelencia. Los Setianos veían en Set al padre de todos los hombres espirituales (pneumatikoi); en Caín al padre de los psíquicos (psychikoi) y hélicos (hylkoi). Según los Peratae existe una trinidad de padre, hijo e Hyle (materia). El hijo es la serpiente cósmica que liberó a Eva del poder Hyle.

Simbolizaban el universo con un triángulo encerrado en un círculo. El número tres es la llave de todos los misterios. >Hay tres principios supremos: el no-generado, auto-generado, el generado. Hay tres logoi, de dioses; el salvador tiene una naturaleza triple, un cuerpo triple, un poder triple etc. Son llamados Peraae (peran) porque han "cruzado más Allah" de Egipto, a través del mar rojo de la generación. Son los verdaderos hebreos, de hecho (el nombre viene del hebreo que significa cruzar a la otra parte). Los Peratae (o Perates) fueron fundados por Eúfrates, Celbes y Ademes. Este Eúfrates, cuyo nombre parece relacionado con el nombre Peratae, es el fundador de los Ofitas mencionados por Celso hacia el 175 dC. Los Cainitas eran llamados axial porque veneraban a Caín y Esaú, a los sodomitas a Core y judas porque todos se habían resistido al dios de los hebreos.

LA ESCUELA HELENISTA O ALEJANDRINA

Estos sistemas fueron más abstractos, filosóficos y consistentes que los de Siria. La nomenclatura semítica fue casi completamente remplazada por los nombres griegos. El problema cosmogónico había crecido desproporcionadamente, mientras que la parte ética quedaba en un segundo plano y el ascetismo no se aplicaba tan estrictamente. Los dos grandes pensadores de esta escuela fueron Basílides y Valentinus.

Aunque Basílides había nacido en Antioquia de Siria, fundó su escuela en Alejandría (hacia el 130 dC.); le surgió su hijo Isidoro. Su sistema fue el más consistente y sobrio emanacionismo producido por la Gnosis. Su escuela nunca se expandió tanto como la de Valentino, pero en España subsistió durante varios siglos. Valentino, que enseñó primero en Alejandría y después en Roma (alrededor del 160 dC.), elaboró un sistema de dualidad sexual en el proceso de emanación; una larga serie de parejas hombre mujer de ideas personificadas para cubrir la distancia del dios desconocido hasta el mundo presente. Su sistema es más confuso que el de Basílides sobre todo porque se haya confuso por la intrusión de la fura de las figuras de Sofía en el proceso cosmogónico. Era Ofismo siro disfrazado de formas egipcias y reclama ser el verdadero representante del espíritu gnóstico. La reductio ad absurdum de estas especulaciones descontroladas se puede ven en la Pistis Sofía, que es vírgenes de la luz, entidades paralemtores, esferas, heimarmene, trece eones, tesoros lumínicos, reinos interpuestos, reinos de la derecha y de la izquierda, Jaldabaoth, Adamas, Miguel, Gabriel, Cristo, El Salvador, y misterio sin números que giran al pasado y vuelven como brujas danzando. La impresión creada en el lector solo puede ser apropiadamente descrita con las palabras de "Jabberwocky: "gyre and gimble on the wabe" (N. del T.: ver el poema absurdo de Lewis Carroll).

Sabemos por Hipólito (Contra las Herejías IV.35), Tertulian (Contra los Valentinianos 4) y Clemente de Alejandría (Exc. ex Theod., título) que había dos escuelas principales de Valentinianismo, la italiana y la de Anatolia o Siriaca. En la italiana había maestros notables como Segundo que dividió el Ogdoad dentro del pleroma en dos tétradas, Derecha e izquierda; Epifanes que describió estas tétradas como Monotes, Henotes, Monas y To Hen; y posiblemente Corbalaso, a no ser que su nombre sea una lectura errónea de Kol Arba "Todos Cuatro". Pero los más importantes fueron Ptolomeo y Heracleo. Ptolomeo es conocido sobre todo por su carta a Flora, una dama noble que le había escrito como presbítero (Texte u. Unters., N.S., XIII, Anal. z. alt. Gesch. d. Chr.) para que le explicase el significado del Antiguo Testamento. Este Ptolomeo divide y numera los eones en sustancias personalizadas fuera de la divinidad, como nos dice Tertuliano. Se dedicaba a los estudios bíblicos y era un hombre con una imaginación desatada.

Clemente de Alejandría (Stromata IV.9.73) a Heracleo el maestro más eminente de la escuela valentiniana. Orígenes dedica parte de su comentario sobre S. Juan a combatir los comentarios de Heracleo sobre el mismo evangelista. Heracleo llamó a la fuente de todo ser Anthropos, en vez de Bythos y rechazó la inmortalidad del alma – probablemente quería decir el elemento meramente psíquico. Al parecer estaba más

cerca de la iglesia católica que Ptolomeo y era un hombre con una capacidad de juicio mejor. Tertuliano menciona otros dos nombres (Contra los Valentinianos 4) Theonimo y Alejandro (Sobre la Sangre de Cristo 17)

La escuela Anatolia tuvo a un maestro prominente, Anxiónico (Tertuliano, Contra los Valentinianos 4; Hipólito, Contra las Herejías VI.30) que tenía su collegium en Antioquía hacia el 220 dC., “el más fiel discípulo del maestro” Teodoto es conocido por un fragmento de sus escritos conservado por Clemente de Alejandría. Ireneo (I.11-12) y también Hipólito (VI.42) traen el sistema de Marco el conjurado, una elaborada especulación con cifras y números. La descripción de Marcos hecha por Ireneo fue rechazada por los marcusianos, pero Hipólito afirma que lo hicieron sin razón. Marcos era probablemente egipcio y contemporáneo de Ireneo. Monoimo el árabe tenía un sistema parecido al marcosiano. Hipólito le dedica los capítulos 5 al 8 del Libro VIII. Solo él mencionado por Teodoreto además por él. Hipólito tiene razón al llamar a estos dos gnósticos imitadores de Pitágoras más que cristianos. Según las Epístolas de Juliano el Apóstata, Los collegia valentinianos aún existían en Asia Menor en su tiempo (m.363)

LA ESCUELA DUALISTA

De alguna manera el dualismo era congénito con la Gnosis, pero rara vez superó la mayor tendencia de la Gnosis, es decir, el panteísmo. Sin embargo este era el caso en el sistema de Marción, que distinguía entre el dios del Nuevo Testamento y el del Antiguo, como entre dos principios eternos, el primero era bueno, agathos; el segundo meramente justo, dikaios; pero Marción no llevó su sistema hasta sus últimas consecuencias. Se le puede considerar más bien un precursor de Mani que un gnóstico puro. Tres de sus discípulos Potito, Basilico y Lucano, son mencionados por Eusebio como fieles seguidores del dualismo de su maestro (Historia de la Iglesia V,13), pero Apeles, su principal discípulo, que llegó más allá que su maestro en el rechazo de las Escrituras del Antiguo Testamento, volvió al monoteísmo al considerar que el inspirador del Antiguo Testamento no fue un dios, sino un ángel malo. Por otra parte Syneros y Prepon, también sus discípulos, postulaban tres principios diferentes. Hermógenes enseñó, a principios del siglo segundo, en Cartago, un dualismo distinto. El oponente del buen dios no era el dios de los judíos, sino la materia eterna, fuente del mal. Contra este gnóstico combatieron Teófilo de Alejandría y Tertuliano.

LA ESCUELA ANTINOMISTA

Puesto que la ley moral fue dada por el dios de los judíos, era un deber oponerse a él; era una obligación solemne romper la ley moral. La secta llamada de los Nicolaitas que decía eso, existió en tiempos de los apóstoles y su principio, según Orígenes era parachresthai te sarki. Carpócrates, a quien Tertuliano llama mago y fornicador (Sobre el Alma 35) fue contemporáneo de Basílides. Sólo se podía escapar de los poderes cósmicos deshaciéndose de sus propias obligaciones por medio de una conducta infame. Despreciar la ley y hundirse en la Monada recordando la propia preexistencia en la Unidad Cósmica – así era la gnosis de

Carpócrates. Su hijo Epifanio siguió la doctrina de su padre tan de cerca que murió como consecuencia de sus pecados a los diecisiete años. Los Prodicianos y Antitactae mantuvieron puntos de vista antinomianos. No hay ejemplos más horribles de inmoralidad insana que los que se mencionan en la Pistis Sofía como prácticas de algunos gnósticos. S, Justino (Primera Apología 26) Ireneo (I.25.3) y Eusebio (Historia de la Iglesia IV,7) aclaran que la reputación de estos hombres trajo infamia a toda la raza de cristianos” .

Literatura

Los gnósticos desarrollaron una asombrosa actividad literaria que produjo una cantidad de escritos que superó con creces a la producción contemporánea de literatura católica. Fueron más prolíficos en la esfera de la ficción, y es seguro decir que tres cuartas partes de los primeros romances cristianos sobre Cristo y sus discípulos emanaron de círculos gnósticos. Además de estos romances —a menudo crudos y torpes— poseían lo que podría llamarse tratados y revelaciones "teosóficos" de carácter altamente místico. Estos se describen mejor como un estupefactivo rugido de grandilocuencia ocasionalmente interrumpido por unas pocas palabras de verdadera sublimidad. Traine hace notar con justicia: "Cualquiera que lea las enseñanzas de los gnósticos respira en una atmósfera febril y se imagina a sí mismo en un hospital, entre pacientes delirantes, perdidos en mirar su propio pensamiento torrencial con ojos brillantes fijos en el vacío" (Essais de crit. et d'histoire, Paris, 1904).

Por lo tanto, la literatura gnóstica posee poco o ningún valor intrínseco, por grande que sea su valor para la historia y para la psicología. Es de incomparable importancia en el estudio del ambiente donde surgió el cristianismo. La mayor parte de todo ello desafortunadamente ya no existe. Con la excepción de algunas traducciones coptas y algunas versiones sirias catolizadas o expurgadas, solo existen algunos fragmentos de los que debió ser una biblioteca enorme. La mayor parte de esta literatura se halla bajo los nombres de los autores gnósticos en los artículos BASÍLIDES, BARDESANES, CERINTO, MARCIÓN, SIMÓN EL MAGO, PTOLOMEO, VALENTINO. En los siguientes párrafos enumeraremos solo obras gnósticas anónimas no atribuidas a ninguno de los autores citados.

- Los nicolaítas poseían "algunos libros bajo el nombre de Jaldabaoth", un libro llamado "Nôria" (la mítica esposa de Noé), la profecía de Barcabas, que era adivino entre los seguidores de Basilides, un "Evangelio de la Consumación", y una especie de apocalipsis llamado "el Evangelio de Eva" (Epifanio, adv. Haer., XXV, XXVI; Filastrio, 33).
- Los ofitas (N. del T.: secta que decía que Cristo se convirtió en la serpiente para tentar a Eva) poseían "miles" de apócrifos, según nos dice Epifanio; entre éstos menciona especialmente. "Preguntas de María, grandes y pequeñas" (algunas de estas preguntas quizás existen en el Pistis Sophia); también muchos libros bajo el nombre de "Set", "Revelaciones de Adán", evangelios apócrifos atribuidos a los apóstoles, un apocalipsis de Elías y un

libro llamado "Genna Marias". De estos escritos probablemente existen algunas revelaciones, un total de ocho, de Adán y Set en una traducción **armenia**, publicada en la colección **mequitarista** de los apócrifos del **Antiguo Testamento** (Venecia, 1896). Vea Preuschen "Die apocryph. Gnost. Adamschr." (Giessen, 1900).

- Los **cainitas** poseían un "Evangelio de Judas", una "Ascensión de Pablo" (*anabatikon Paulou*) y algún otro libro, cuyo título no conocemos, pero que, según **Epifanio**, estaba lleno de **maldad**.
- Según **Clemente de Alejandría**, los prodicianos (seguidores de Pródico (vea **SOFISTAS**) poseían **apócrifos** bajo el nombre de Zoroastro (Stromata I.15.69).
- Los **antinomianos** tenían un apócrifo "lleno de audacia y **maldad**" (Stromata III.4.29; **Orígenes**, "In Matth.", XXVIII).
- Los naasenos tenían un libro cuyo título no se conoce, pero del cual **Hipólito** citó extensamente. Contenia un **comentario** sobre los textos, **himnos** y **Salmos** de la **Biblia**.
- Los peratas poseían un libro similar.
- los setianos poseían una "Paráfrasis de Set", que consistía de siete libros que explicaban su sistema, un libro llamado *Allogeneis*, o "Extranjeros", un "Apocalipsis de Adán", un libro atribuido a **Moisés**, y otros.
- Los **arcónticos** un libro grande y pequeño llamado "Symphonia"; este existe posiblemente en la "Analecta Sacra" de **Pitra** (París, 1888).
- Los gnósticos atacados por Plotino poseían **apócrifos** atribuidos a Zoroastro, Zostriano, Nicoteo, Alógenes (¿el libro setiano "Allogeneis"?) y otros.

Además de estos escritos los siguientes **apócrifos** son evidentemente de autoría gnóstica:

- (1) "El Evangelio de los Doce": Es mencionado por primera vez por **Orígenes** (Hom. I, en Luc.), es idéntico al Evangelio de los **ebionitas** y también es llamado el "Evangelio según Mateo" porque en él **Cristo** se refiere a **San Mateo** en la segunda persona, y el autor habla de los otros **apóstoles** y él mismo como "nosotros". Este Evangelio fue escrito antes del 200 d.C. y no tiene relación con el llamado hebreo San Mateo o el Evangelio según los Hebreos.
- (2) "El Evangelio según los Egipcios", es decir, los compatriotas **crístianos** de **Egipto**, no **alejandrinos**. Fue escrito alrededor de 150 d.C. y fue mencionado por **Clemente de Alejandría** (Stromata III.9.63 y III.13.93) y **Orígenes** (Hom. I, in Luc) y fue muy usado en los círculos no **católicos**. Solo existen fragmentos en Clemente de Alejandría (Stromata y Excerpt. ex Theod.). Algunas personas han relacionado el Oxyrhynchus "Logia" y el papiro copto de **Estrasburgo** con este Evangelio, pero eso es una mera conjetura.
- (3) "El Evangelio de Pedro", escrito alrededor de 140 d.C. en **Antioquía** (vea **DOCETAS**). Acerca de otro evangelio de Pedro, vea descripción del **códice** Ahmin.

- (4) Un “Evangelio de Matías” escrito alrededor de 125 d.C., que se usaba en los círculos **basilidianos** (Vea **BASÍLIDES**).
- (5) Un “Evangelio de Felipe” y un “Evangelio de Tomás”. Según la *Pistis Sophia*, los tres **apóstoles**, **Mateo** (leído **Matías**), **Tomás** y **Felipe** recibieron una comisión divina para informar de todas las **revelaciones** de **Cristo** después de su **Resurrección**. El “Evangelio de Tomás” debió haber sido de extensión considerable (1,300 líneas); parte de él, en una recensión expurgada, existe probablemente en la una vez popular, pero vulgar y tonta, “Historias de la Infancia de Nuestro Señor por Tomás, un Filósofo Israelita”, de la cual existen dos versiones en **griego**, una en latín, una en **siriaco** y una en **eslavo**.
- (6) “Hechos de Pedro” (*Praxis Petrou*), escrito alrededor de 165 d.C. Grandes fragmentos de esta producción gnóstica se han conservado en el original griego y también en una traducción al latín bajo el título de “Martirio del Santo Apóstol Pedro”, al cual el latín añade, “*a Lino episcopo conscriptum*”. Grandes porciones de este **apócrifo** se han traducido en el llamado “*Actus Petri cum Simone*”, e igualmente en versiones en sahídico, eslavo, **árabe** y **etíope**. Estos fragmentos han sido reunidos por Lipsius y Bonnet en “Acta apostolorum apocr.” (Leipzig, 1891), I. Aunque estas recensiones de los “Hechos de Pedro” han sido algo catolizadas, su carácter gnóstico es inequívoco y son útiles para entender el simbolismo gnóstico.
- (7) Muy relacionados con los “Hechos de Pedro”, están los “Hechos de Andrés” y los “Hechos de Juan”; quizás los tres tienen el mismo autor, un tal Leucio Carino, y fueron escritos antes del 200 d.C. Nos han llegado en varias recensiones **católicas** y en diferentes versiones. Para los “Hechos de Andrés”, vea Bonnet, “Acta, como arriba (1898), II, 1, pp. 1-127; para los “Hechos de Jua”, *ibid.*, págs.. 151-216. Todavía es una tarea de eruditos el encontrar la forma gnóstica primitiva en la asombrosa variedad y multiplicidad de fragmentos y modificaciones.
- (8) Los “Hechos de Tomás” son de suma importancia para entender el gnosticismo, puesto que se han conservado completos y contienen el ritual, la poesía y la especulación más antiguas. Existe en dos recensiones, una siríaca y otra griega. Y parece lo más probable, aunque no haya **certeza**, que el original fue en **siriaco**; se sugiere que fueron escritos cerca de 232 d.C., cuando las **reliquias** de **Santo Tomás** fueron trasladadas a **Edesa**. Son del máximo valor las dos **oraciones** de **consagración**, la “Oda a la Sabiduría” y el “Himno del Alma” que están insertadas en la narración siríaca, y que faltan en los Hechos en griego, aunque existan textos griegos independientes de estos pasajes (siríaco con traducción inglesa por W. Wright, “Apocr. Acts of the Apost.”, Londres, 1871). El “Himno del Alma” ha sido traducido muchas veces al inglés, especialmente por A. Bevan, “Texts and Studies”, Cambridge, 1897; cf. F. Burkitt en “Journal of Theological Studies” (Oxford, 1900). La edición más completa de las actas griegas es la de M. Bonnet en “Acta”, según arriba, II, 2 (Leipzig, 1903; vea **BARDESANES**). Los Hechos, aunque escritos al servicio del gnosticismo, y llenos de las aventuras más extrañas, no carecen del todo de un trasfondo histórico.

Hay varios otros **apócrifos** en los que los eruditos han creído encontrar huellas de autorías gnósticas, pero son muy vagas y poco satisfactorias.

En relación a esos apócrifos indudablemente gnósticos, se debe mencionar las **Homilias Pseudo Clementinas**. Es cierto que son catalogadas más frecuentemente como literatura judaica más que gnóstica, pero su afinidad a las especulaciones gnósticas es al menos a primera vista tan parecida y su conexión con el Libro de Elxai (vea **ELCESAÍTAS**) es tan generalmente reconocida, que no se pueden omitir en una lista de escritos gnósticos. Si fuese correcta la teoría sustentada por Dom Chapman en "The Date of the Clementines" (Zeitschrift f. N. Test. Wiss., 1908) y en el artículo **CLEMENTINAS** en esta Enciclopedia y, en consecuencia, Pseudo-Clemente fuese un **arriano** secreto que escribió el año 330 d. C., las "Homilias" podrían tener al menos algún valor en el estudio del gnosticismo. Pero la teoría de Dom Chapman, aunque ingeniosa, es demasiado atrevida y aún sin apoyo para justificar la omisión de las "Homilias" en este lugar.

Una gran parte, si no la mayor parte, de toda la literatura gnóstica que se ha salvado del naufragio general de los escritos gnósticos se ha conservado en tres **códices coptos**, comúnmente llamados los Códices Askew, Bruce y Akhmim. El código Askew, de los siglos V o VI, que contiene el largo tratado "Pistis Sophia" es decir (fe-sabiduría), es una obra en cuatro libros, escrita entre el 250 y el 300 d.C.; sin embargo, el cuarto libro es una adaptación de una obra anterior. Los primeros dos libros describen la caída del **eón** Sofia y su salvación por el eón Soter; los dos últimos libros describen el origen del **pecado** y del **mal** y la **necesidad** del arrepentimiento gnóstico. De hecho es todo un tratado sobre el arrepentimiento, aunque los dos últimos libros solo aplican en la práctica el ejemplo de **penitencia** establecido por Sofia. La obra consiste en cierto número de preguntas y respuestas entre **Cristo** y sus **discípulos masculinos** y **femeninos** en los que se insertan las cinco "Odas de Salomón", seguidas de adaptaciones **místicas** de las mismas. Puesto que las preguntas las hace sobre todo María, la "Pistis Sophia" es probablemente idéntica a las "Preguntas de María", mencionada arriba. El Código también contiene extractos del "Libro del Salvador". La lúgubre monotonía de estos escritos sólo puede ser percibida por los que los han leído. G. R. S. Mead (Londres, 1896) hizo una traducción al inglés de la traducción al latín del copto, que a su vez es una traducción del griego.

El papiro Bruce es de una **fecha** aproximada al **código** de vitela Askew y contiene dos tratados:

- (a) Los dos libros de Jeú, el primero especulativo y **cosmogónico**; el segundo práctico, es decir, el vencimiento de los poderes hostiles del mundo y la obtención de la **salvación** mediante la práctica de ciertos **ritos**: este último libro es llamado "Sobre el Gran Logos según el misterio".
- (b) Un tratado de título desconocido, pues las primera y última páginas se perdieron. Esta obra es de un carácter puramente especulativo y de gran antigüedad, escrita antes de 150 y 200 d.C. en círculos setianos o **arcónticos**, y contiene una referencia a los **profetas** Marsanes, Nicoteo y Fosilampes.

No existen traducciones completas al inglés de estos tratados; sin embargo, algunos pasajes aparecen traducidos en la antedicha "Fragments of a Faith Forgotten" de G. R. S. Mead. Tanto el código Bruce

como el Askew han sido traducidos al alemán por C. Schmidt (1892) en "Texte u. Unters" y (1901) en los "Padres Griegos" de Berlín. Existe una traducción al latín del "Pistis Sophia" por Schwartz y Petermann (Berlín, 1851) y una al francés del Códice Bruce por Amélineau (París, 1890). El códice Akhmim del siglo V, hallado en 1896, y ahora en el Museo Egipcio en Berlín (N. del T., para ver traducciones españolas actuales, ver autores como Monserrat, García Bazán, A. Piñero, G del Cerro), contiene:

- (a) un "Evangelio de María", llamado en las suscripciones "Un Apócrifo de Juan": este evangelio debe ser de la mayor antigüedad, pues San Ireneo (cerca de 170 d.C.) lo usó en su descripción de los gnósticos barbelos;
- (b) un "Sophia Jesu Christi", que contiene revelaciones de Cristo luego de su Resurrección;
- (c) un "Praxis Petri" (Hechos de Pedro), que contiene una relación fantástica del milagro obrado en la hija de Pedro.

El estudio del gnosticismo a principios del siglo XX se vio retrasado por el totalmente inexplicable retraso en la publicación de estos tratados ; solo hubo una breve descripción de este códice, publicada en "Sitzungsber. d. k. preus. Acad." (Berlín, 1896), pp. 839-847.

Este estudio del gnosticismo quedaría incompleto sin hablar de un tratado, que comúnmente se publica entre las obras de Clemente de Alejandría, llamado "Excerpta ex Theodoto", que consta de varios extractos gnósticos que hizo el mismo Clemente para su propio uso y con la idea de una refutación futura; y que, junto con las notas y observaciones de Clemente, forma una antología muy confusa. Vea O. Bibelius, "Studien zur Gesch. der Valent." in "Zeitschr. f. N. Nest. Wiss." (Giessen, 1908).

El gnosticismo oriental no-cristiano nos ha dejado los libros sagrados de los mandeanos, es decir:

- (a) el "Genzâ rabâ" o "Gran Tesoro", una amplia colección de tratados misceláneos de fechas diferentes, algunos muy tardíos, probablemente del siglo IX y otros muy tempranos quizás del siglo III. El Genzâ fue traducido al latín por Norberg (Copenhague, 1817), y los más importantes, al alemán por Brandt (Leipzig, 1892).
- (b) Kolasta, himnos e instrucciones sobre el bautismo y el viaje del alma, publicados en mandeano por J. Euting (Stuttgart, 1867).
- (c) Drâshê d'Jahya, biografía de Juan el Bautista "ab utero usque ad tumulum", —como dice Abraham Ecchelensis— no publicada.

El gnosticismo alejandrino no cristiano se puede percibir en la literatura de Trimegisto publicada en traducción inglesa por G.R.S. Mead (Londres y Benarés, 1902, 3 vols.). El gnosticismo específicamente judío no dejó textos, pero las especulaciones gnósticas hacen eco en varias obras judías como el Libro de Enoch, el Zohar, el tratado talmúdico Chagiga XV. (Vea Gförer, "Philo", Vol. I, y Karppe, "Etudes sur. ore. nat. d. Zohar" (París, 1901).

Refutación del Gnosticismo

Desde el principio el gnosticismo se encontró con la más determinada oposición de la **Iglesia Católica**. Usualmente se piensa que las últimas palabras del anciano **San Pablo** en su **Primera Epístola a Timoteo** se refieren al gnosticismo, que es descrito como "novedades de palabras profanas y oposiciones de un falsamente llamado conocimiento" [*antitheseis tes pseudonomou gnoseos*—la antítesis de la llamada gnosis] que algunos que lo profesaban se han apartado de la fe" (1 Tim. 6,20-21). Muy probablemente el uso por San Pablo de los términos *pleroma*, *el eón de este mundo*, *el arcón del poder del aire*, en **Efesios** y **Colosenses** fue sugerido por el abuso de estos términos por los gnósticos. Otras alusiones al gnosticismo en el **Nuevo Testamento** son posibles, pero no pueden ser probadas, tales como en **Tito** 3,9]; 1 Timoteo 4,3; 1 Juan 4,1-3.

El primer escritor anti gnóstico fue **San Justino Mártir** (m. c. 165 d.C.) Su "Syntagma" (*Syntagma kata pason ton gegenemenon aireseon*), que durante mucho tiempo se consideró perdida, aparece substancialmente en el "Libellus adv. omn. haeres.", generalmente adjunta al "De Praescriptione" de **Tertuliano**; por lo menos tal es la tesis generalmente aceptada de J. Kunze (1894). Del tratado anti gnóstico sobre la **Resurrección** de San Justino (*Peri anastaseos*) existen considerables fragmentos en el "Diálogo sobre la Resurrección" de **Metodio** y en la "Sacra Parellela" de **San Juan Damasceno**. La "Comendium against Marcion" de San Justino, citada por **San Ireneo** (IV.6.2 y V.26.2) posiblemente es idéntica a su "Syntagma". Inmediatamente después de San Justino, Tertuliano e **Hipólito** (Adv. Valent., V, y **Eusebio**, Hist. Eccl. xxviii) se refieren a Miltiades, un filósofo cristiano de **Asia Menor**, como luchador contra los gnósticos y sobre todo contra los **valentinianos**. Sus escritos se perdieron. **Teófilo de Antioquía** (m. c. 185) escribió contra la herejía de Hermógenes además de un excelente tratado contra **Marción** (*kata Markionos Logos*). El libro contra Marción probablemente sobrevive en el "Dialogus de recta in Deum fide" del Pseudo-Orígenes. Para Agripa Castor vea **BASÍLIDES**.

El palestino **Hegesipo** viajó a **Roma** vía **Corinto**, a donde llegó cuando **Aniceto** (155-166) era el **Papa**, para confirmar la sana y **ortodoxa fe** de la **tradición apostólica**. En su viaje conoció a muchos **obispos** que enseñaban todos la misma fe, y en Roma hizo una **lista de los Papas** desde **Pedro** hasta Aniceto. En consecuencia, escribió cinco libros de Memorias (*Upomnemata*) "en el estilo más sencillo, en los que daba la verdadera tradición de la **doctrina** apostólica", y se convirtió en "un campeón de la **verdad** contra las **herejías** impías" (**Eusebio**, Hist. Eccl., IV.7 ss y IV.21 ss). Solo quedan unos fragmentos de esta obra y son más bien históricos que **teológicos**. Rodón, un **discípulo** de **Taciano**, Felipe, **obispo** de **Gortina** en Creta, y cierto **Modesto** escribieron contra **Marción**, pero sus escritos se han perdido. **Ireneo** (Adv. Hær., I, xv, 6) y **Epifanio** (xxxiv, 11) citan un poema corto contra los **valentinianos** orientales y el conjurador Marco por un autor "anciano" pero desconocido; y se dice que

Zaqueo, obispo de Cesarea, escribió contra los valentinianos y especialmente contra Ptolomeo.

Más allá de toda comparación, más importante es la gran obra anti gnóstica de San Ireneo, *Elegchos kai anatropes pseudonymou gnoseos*, usualmente llamada "Adversus Haereses". Consiste de cinco libros, evidentemente no escritos a la vez; los primeros tres libros alrededor de 180 d.C., los otros dos, cerca de doce años después. La mayor parte del primer libro nos ha llegado en el original griego, el resto en una traducción latina muy antigua y afanosamente fiel, además de algunos fragmentos en siríaco. San Ireneo conocía a los gnósticos por interacción personal y por sus propios escritos, y da descripciones minuciosas de sus sistemas, especialmente de los valentinianos y los gnósticos "barbelos". Un excelente ejemplo de cómo San Ireneo utilizaba sus fuentes gnósticas se puede ver al comparar el recién descubierto (1909) "Evangelio de María" con "Contra las Herejías I.24. Muchos intentos de desacreditar a San Ireneo como testigo han resultado fallidos (Vea SAN IRENEO). Además de su gran obra, escribió una carta abierta al sacerdote romano Florino, que pensaba unirse a los valentinianos; cuando el infortunado sacerdote hubo apostató y se hubo convertido en gnóstico, Ireneo escribió debido a él un tratado "Sobre el Ogdóado", y también una carta al Papa Víctor, rogándole que usara su autoridad contra él. De estos escritos solo existen unos pocos pasajes.

Eusebio (Hist. Eccl., IV.23.4) menciona una carta de Dionisio de Corinto (c. 170) a los nicomedienses, en la que ataca la herejía de Marción; esta carta ya no existe. Clemente de Alejandría (m. c. 215) solo combatió el gnosticismo indirectamente al defender la verdadera gnosis cristiana, especialmente en "Pædagogos", Lb. I, "Stromateis", Lbs. II, III, V, y en el llamado libro octavo o "Excerpta ex Theodoto". Orígenes no dedicó ninguna obra exclusivamente a la refutación del gnosticismo, pero sus cuatro libros "Sobre los Primeros Principios" (*Peri archon*), escritos alrededor del año 230, y que se conservan en algunos fragmentos griegos y una traducción latina libre por Rufino, es prácticamente una refutación del dualismo, docetismo y emanantismo gnósticos.

Hacia el año 300 un autor sirio desconocido, a veces erróneamente identificado con Orígenes y a menudo llamado por su pseudónimo literario, Adamancio, o "el Hombre de Acero", escribió un largo diálogo cuyo título se ha perdido, pero que se suele designar por las palabras "De recta in Deum fide". Este diálogo, normalmente dividido en cinco libros, contiene discusiones con representantes de dos sectas marcionitas, valentinianas y bardesianas. El escrito plagia ampliamente a Teófilo de Alejandría y a Metodio de Olimpo, especialmente el diálogo anti gnóstico de este "Sobre el Libre Albedrío" (*Peri tou autexousiou*).

El mayor controversista antignóstico de la Iglesia cristiana primitiva es Tertuliano (n. 160), quien dedicó su vida prácticamente a combatir esta terrible suma de todas las herejías. Solo mencionaremos los títulos de sus obras antignósticas: "De Praescriptione haereticorum"; "Adversus Marcionem"; un libro "Adversus Valentinianos"; "Scorpiace"; "De Carne

Christi"; "De Resurrectione Carnis"; y finalmente, "Adversus Praxeam". Un almacén de información en lugar de una refutación es la gran obra de **San Hipólito**, escrita poco después de 234 d.C., una vez llamada "Philosophoumena" y adjudicada a **Orígenes**, pero desde el descubrimiento de los Libros IV-X (1842), conocida por el nombre de su **verdadero** autor y su verdadero título, "Refutación de Todas las Herejías" (*katapason aireseon elegchos*).

La publicación del **Códice Athos** por E. Miller (Oxford, 1851) revolucionó el estudio del gnosticismo e hizo que las obras publicadas antes de esa **fecha** fueran anticuadas y casi sin valor. Para los estudiantes del gnosticismo, esta obra es tan indispensable como la de **San Ireneo**. Hay una traducción al inglés por J. MacMahon en la "Biblioteca Ante-Nicena" (Edimburgo, 1868). **Hipólito** trató de **probar** que el gnosticismo se derivaba de la **filosofía pagana**; se pueden ignorar sus especulaciones, pero su información es valiosa, pues él poseía un gran número de escritos gnósticos de los cuales citaba. Como escribió casi cincuenta años después de San Ireneo, cuyo **discípulo** había sido, describe un desarrollo posterior del gnosticismo que el **obispo** de **Lyon**. Además de su gran obra, muchos años antes (antes de 217) Hipólito escribió un pequeño compendio contra todas las **herejías**, en el que dio una lista de ellas, un total de treinta y dos, desde **Dositeo** hasta Noeto; también un tratado contra **Marción**.

Dado que desde el comienzo del siglo IV el gnosticismo estaba en rápido declive, hubo menos necesidad de defensores de la **ortodoxia**, de ahí que hubo un largo intervalo entre el diálogo de Adamancio y el "Panarion" de **San Epifanio**, comenzado en el año 374. San Epifanio es todavía una autoridad de primera clase, pues en su juventud estuvo en el contacto más cercano con **sectas** gnósticas en **Egipto**, y especialmente con los "fibionistas", y, según algunos afirman, tal vez incluso él mismo pertenecía a esta secta. Con una industria maravillosa reunió información de todas las partes, pero difícilmente puede ser excusada su aceptación imprudente y demasiado crédula de muchos detalles. Pocos años después (383), **Filastrio de Brescia** dio a la **Iglesia Latina** lo que San Epifanio le había dado a la **Griega**. Contó y describió no menos de ciento veintiocho herejías, pero tomó la palabra en un sentido un tanto amplio y vago. Aunque depende del "Syntagma" de **Hipólito**, su relato es totalmente independiente al de Epifanio.

Otro escritor latino, que probablemente vivió a mediados del siglo V en el sur de **la Galia**, y que probablemente sea idéntico a **Arnobio el Joven**, dejó una obra, comúnmente llamada "Praedestinatus", que consta de tres libros, en el primero de los cuales describe noventa **herejías** desde **Simón el Mago** hasta los **predestinacionistas**. Desafortunadamente esta obra contiene muchas declaraciones **dudosas** y **fabulosas**. Algún tiempo después del **Concilio de Calcedonia** (451) **Teodoreto** escribió un "Compendio de fábulas heréticas" que es de un valor considerable para la historia del gnosticismo, porque da de manera muy concisa y objetiva la historia de las herejías desde la época de Simón el Mago. El libro de **San Agustín**, "De Haeresibus" (escrito alrededor de 428) no es de mucho valor, pues es demasiado dependiente del de **Filastrio** y **Epifanio**. Entre los escritores **antignósticos** debemos mencionar finalmente

al **neoplatónico** Plotino (m. 270 d.C.), que escribió un tratado "Contra los gnósticos". Estos eran evidentemente eruditos que frecuentaban su *collegia*, pero cuyo **pesimismo** oriental y fantástico era irreconciliable con los puntos de vista de Plotino.

Conclusión

Ha fracasado por completo el intento de imaginar el gnosticismo como un poderoso movimiento de la **mente humana** hacia la **verdad** más noble y suprema, un movimiento en cierto modo paralelo al del **cristianismo**. Ha sido abandonado por estudiosos recientes sin prejuicios como W. Bousset y O. Gruppe, y es de lamentar que haya sido renovado por un escritor inglés, G.R.S. Mead, en "Fragments of a Faith Forgotten", una obra poco académica y engañosa, que en los países angloparlantes puede retrasar la apreciación sobria y verdadera del gnosticismo como lo fue en los hechos históricos.

El gnosticismo no fue un avance, fue un retroceso. Nació en medio de los últimos dolores de cultos y civilizaciones agonizantes en **Asia** occidental y **Egipto**. Aunque helenizados, estos países permanecieron orientales y **semitas** hasta la médula. Este espíritu oriental —Attis de **Asia Menor**, Istar de **Babilonia**, Isis de Egipto, con la tradición **astrológica** y **cosmogónica** del mundo asiático— primero fue asediado por **Ahuramazda** en Oriente, y luego abrumado por la divina grandeza de **Jesucristo** en Occidente, llamó a una tregua mediante la fusión del **parsismo** y el **cristianismo** consigo mismo. Intentó hacer para Oriente lo que el **neoplatonismo** intentó hacer para Occidente. Durante al menos dos siglos, fue un peligro real para el cristianismo, aunque no tan grande como algunos escritores modernos nos harían creer, como si el menor aliento pudiera haber cambiado la suerte del cristianismo gnóstico, en oposición al **ortodoxo**. Se dicen cosas similares sobre el **mitraísmo** y el neoplatonismo en contra de la **religión** de **Jesucristo**. Pero estos dichos tienen más picante que la **verdad** objetiva. El cristianismo sobrevivió, y no el gnosticismo, porque el primero era el más apto, inconmensurablemente, incluso infinitamente más. El gnosticismo murió no por casualidad, sino porque carecía de poder vital en sí mismo; y ninguna cantidad de literatura **teosófica**, que inunda los mercados **ingleses** y **alemanes**, puede dar vida a lo que pereció por defectos intrínsecos y esenciales.

Es sorprendente que los dos primeros campeones del **cristianismo** contra el gnosticismo —**Hegesipo** e **Ireneo**— expusieron tan claramente el método de guerra que solo era posible, pero que también bastó solo para asegurar la victoria en el conflicto, un método que **Tertuliano** unos años después explicó científicamente en su "De Praescriptione". Ambos, **Hegesipo** e **Ireneo**, **probaron** que las doctrinas gnósticas no pertenecían al depósito de la **fe** que fue enseñado por la **verdadera sucesión** de **obispos** en las principales sedes de la **cristiandad**; ambos, en conclusión triunfante, elaboraron una lista de los obispos de Roma, desde **Pedro** hasta el **obispo romano** de su época; como el gnosticismo no era enseñado por esa **Iglesia** con la cual los

cristianos en todas partes deben estar de acuerdo, permaneció auto condenado.

Un veredicto justo sobre los gnósticos es el de O. Gruppe (*Ausführungen*, p. 162); las circunstancias de la época les dieron cierta importancia, pero nunca fueron una fuerza viviente, ni en la historia general ni en la historia de la cristiandad. El gnosticismo merece atención, ya que muestra las disposiciones mentales que el cristianismo encontró en existencia, los obstáculos que tuvo que superar para mantener su propia vida; pero "nunca fue medios de progreso **mental**".

Fuente: Arendzen, John. "Gnosticism." *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 6, págs. 592-602. New York: Robert Appleton Company, 1909. 5 Mar. 2020 <<http://www.newadvent.org/cathen/06592a.htm>>.

Traducido por Pedro Royo. Imhm

6

Gnósticos y Gnosticismo

Los gnósticos son seguidores de una antigua corriente espiritual y filosófica (siglos I-II d.C.) basada en la búsqueda de la **gnosis**—un conocimiento interior, secreto y superior— para liberar el espíritu divino atrapado en el cuerpo material.

Esta visión dualista sostiene que el mundo físico fue creado por un dios inferior maligno (demiurgo), y que la salvación se logra a través del autoconocimiento y la iluminación, diferenciándose del cristianismo ortodoxo.

Ejemplos de uso y contexto de "gnósticos":

- **En contextos históricos/religiosos:** Se refiere a los primeros grupos cristianos, como los valentinianos, que creían en la *gnosis* sobre la fe tradicional.
- **En el estudio de textos:**
Se aplica a los autores de documentos encontrados en Nag Hammadi, como el [Evangelio de Tomás](#).
- **Como adjetivo:** Se utiliza para describir la creencia, por ejemplo, "la doctrina gnóstica sostiene que la materia es mala".

Sinónimos y conceptos afines:

- **Iniciados / Iluminados:** Debido a la creencia en un conocimiento especial.
- **Dualistas:** Por su separación radical entre materia (mal) y espíritu (bien).
- **Esotéricos:** Debido a que su conocimiento es oculto o restringido.
- **Neognósticos (modernos):** Seguidores de corrientes gnósticas contemporáneas.

Ideas clave de los gnósticos:

- **El Demiurgo:** Considerado una entidad falsa o malvada que gobierna el mundo físico, distinto del Dios verdadero.
- **El Pleroma:** La plenitud o reino divino de donde provienen las almas.
- **Chispa divina (Neuma):** La parte espiritual atrapada en el ser humano que debe despertar.
- **Arcontes:** Entidades subordinadas al Demiurgo que intentan impedir la liberación del alma.

A diferencia del agnosticismo (que duda de la existencia de Dios), el gnóstico afirma conocer la naturaleza divina a través de la experiencia personal interior.

El título es el de la exposición final, o *lectio brevis*, por nosotros dada el 30/6/2023 en el seminario San Vitaliano Papa de Montefiascone, Italia, con motivo de la clausura del año académico (link al italiano: <https://bibbia.vozcatolica.com/2023/06/30/la-verita-di-dio-e-lo-gnosticismo/>).

Se trata, básicamente, de un resumen de un capítulo del último libro del fundador del IVE, R. P. Carlos M. Buena, que nos dejó como legado póstumo. Los comentarios indicados, sobre todo con paréntesis o corchetes [] son nuestros.

LA GNOSIS: EL DRAMA DE ESTE TIEMPO [1]

1. Las dos tradiciones

A través de la historia humana no hay sino dos actitudes fundamentales de pensamiento y de vida: una, la **católica**, que es la tradición recibida de Dios por Adán, Moisés y Jesucristo, y cuyo insuperado expositor ha sido Santo Tomás de Aquino y su celosa defensora y guardiana la Santa Iglesia Católica en su Magisterio de todos los tiempos; la otra, la **gnóstica y cabalística**, que alimenta los errores de todos los pueblos, primero en el paganismo y en la apostasía del judaísmo, y luego en la del cristianismo mismo, y que se verifica de modo particular en el mundo moderno.

Esta última toma origen en la tradición buena –de la que es caricatura y remedo– que es pervertida por la malicia del hombre. Representan esta tradición las religiones místicas egipcias, las sumero acádicas, babilónicas, iránicas e hindúes; la Cábala judía (expuesta en los libros del Zohar –7

tomos–) máxima expresión de la tradición perversa; los gnósticos de todos los siglos; el maniqueísmo; el arrianismo; los albigenses; los templarios; Juan Escoto Eriúgena; Joaquín de Fiore; Pico de la Mirándola; Juan Reuchlin; Jacobo Boehme; Baruj Spinoza; Gottfried W. Leibniz; Manuel Fichte; Federico Schelling y Jorge W. F. Hegel (representante máximo del pensamiento moderno); el esoterismo (René Guenón, Raymond Abellio y otros); las modernas doctrinas hinduistas y yogas (Dayananda Saravasti, Ramakrishna Paramahansa, Vivekananda, los Upanishad y Vedantas, etc.); el ocultismo, teosofismo, rosacrucismo, espiritismo, hermetismo, sabeísmo, astrologismo, magicismo, luciferismo, etc.; Carlos Marx; Arturo Schopenhauer; Federico Nietzsche; Sigmundo Freud; Carlos Jung; Martín Heidegger; y muchísimos más (pensadores y movimientos como la masonería, los oneworlders, la New Age, el gnosticismo de los teólogos progresistas –Karl Rahner, Hans Küng... del catecismo holandés, de Teilhard de Chardin, de los teólogos de la liberación– si bien en este caso sea menos fácil de ver, el gnosticismo de la teología pluralista de las religiones... etc., etc.).

De estas dos tradiciones, diversas y adversas, se derivan dos concepciones fundamentales con respecto a Dios, al mundo y al hombre.

1. La una, que en definitiva coloca en un **Dios personal y trascendente** la fuente de todo bien (Sant 1,17), y frente a la cual el hombre y el mundo no son, por sí solos, sino creadores de desorden y de ruina, por lo cual, para ser buenos, necesitan subordinarse a una Iglesia Institución que es Madre de los Pueblos.
2. La otra que, en definitiva, hace del **hombre y del mundo**, en la raíz última y profunda de su ser, un **algo divino**, de los cuales Dios no sería sino como una emanación y epifenómeno. En esta segunda concepción la *Iglesia institución* no tiene razón de ser y si por causas históricas existiera, no sería sino como epifenómeno y emanación del mundo. He aquí la razón profunda de tantos ataques actuales a la Iglesia.

Surgen de aquí dos perspectivas fundamentales:

2. Dios, Jesucristo, la Iglesia

- a) Creación y fin del hombre: Dios.
- b) Redención: Cristo.
- c) Santificación: Iglesia.

Dios	<p>1. La existencia de un Dios personal, "espíritu puro, primera causa creadora, libre, personal, providente y trascendente al mundo"[2].</p>	<p>1'. La inmanencia de Dios en el corazón del hombre y del mundo. Ateísmo o panteísmo, que diviniza al mundo o hace del mundo apariencia de divinidad.</p>
-------------	---	---

Jesucristo

2. Dios, causa eficiente del hombre y del mundo, cuya realidad crea de la nada.

2'. El mundo y el hombre hechos de la sustancia de la divinidad.

3. Dios destina al hombre a la divinización, dándole por gracia un destino que supera todas las exigencias de su ser.

3'. El hombre está divinizado en su naturaleza. El hombre es Dios.

4. El hombre, habiendo perdido su divinización primitiva, puede recuperarla adhiriéndose a Jesucristo, Dios hecho hombre, quien, en virtud de su pasión y muerte, le devuelve esta divinización (por participación).

4'. El hombre saca su divinización de sí mismo, Jesucristo puede indicarle el camino de cómo ha de hacerlo. La salvación no consiste en recibir algo (gracia santificante) sino en quitarse los lazos del cuerpo por la ascesis e iniciación.

Iglesia

5. Jesucristo ha instituido en la Iglesia un *medio universal de salvación* del hombre, quien por sí mismo y de sí mismo, vive en estado creatural y de pecado. El hombre, de por sí, va al pecado y a la ruina.

5'. El hombre se salva por sí y en sí mismo, entregándose a la autonomía y libertad de su realidad interior, que es divina. No necesita de la Iglesia; al menos no de una Iglesia contra distinguida del mundo. El hombre se auto redime.

6. Existen necesariamente, en virtud del orden establecido por Dios, dos realidades, una que no salva al hombre –

6'. No siendo necesaria la Iglesia para la salvación

natural– y otra que lo salva – *sobrenatural*–. El hombre tiene dos dimensiones, una *profana y natural*, otra *sacramental y sobrenatural*.

7. La Iglesia existe como institución fuera y por encima del mundo, en virtud de los méritos de Jesucristo, como de necesidad para salvar al mundo.

del hombre, no existe otra dimensión que la puramente humana y la del mundo.

7'. No existe sociedad trascendente al hombre mismo y al mundo.

Es difícil determinar la esencia del error del sistema gnóstico cabalístico de pensamiento. Que la nota característica sea una en lugar de otra dependerá de cada sistema y de las preferencias de su autor. Pero, *al excluir a un Dios perfectísimo y personal, que por una acción libre crea de la nada al Universo, se cae, por una lógica ineluctable, en la concepción gnóstica-cabalística, que se llamará evolucionismo, materialismo, idealismo, humanismo, según sea el carácter unidimensional de la sustancia que componga la totalidad de Dios, del mundo y del hombre.*

3. Notas predominantes de la tradición perversa

1) **La totalidad de una única sustancia.** Se distinguen primeramente por la nota de “totalidad”.

Son los sistemas que envuelven en su seno la totalidad de Dios, del mundo y del hombre. No dejan nada fuera de la totalidad, tratando de explicar todo por ella. Una misma corriente fundamental de ser corre por todos los seres del universo, que irán ascendiendo o descendiendo, pero sin que se rompa la **continuidad fundamental** entre todos ellos. Por esto, son sistemas *emanatistas y univocistas*.

El acto creador libérrimo de un Dios personal, como creemos nosotros, no establece, en ellos, una ruptura entre la esfera de Dios y la esfera de la creatura. Se puede transitar sin interrupción de una a otra esfera, son realidades homogéneas. Por lo mismo, tampoco hay ruptura ni discontinuidad entre las esferas del bien y del mal (este último es un bien imperfecto e inacabado: René Guenon Teilhard de Chardin, Cábala, moralistas gradualistas, proporcionalistas, visión moral de Häring y otros, etc).

2) **Una emanación evolutiva del ser.**

Si no se quiere aceptar el **acto libre creador**, que tanto la Cábala como los sistemas gnósticos rechazan, no hay otra manera de explicar el ser **nuevo** que por una emanación de este ser, del ser anteriormente existente. La misma **sustancia**, la misma numéricamente, se despliega y se

desarrolla. No hay aparición de nuevo ser, sino sólo fenoménica y no ontológica, mágica y no real.

3) Esta emanación, se puede entender en **vía de descenso** (sistemas gnósticos antiguos) o en **vía de ascenso** (Hegel o Teilhard).

4) De cualquier manera, la emanación evolutiva tiene que arrancar de un **Primer Ser Subsistente**.

Sea cualquiera la manera como se conciba la emanación evolutiva, sea ascendente o descendente, hay que partir de un **primer ser**. La nada no puede evolucionar ni para arriba ni para abajo. O: 1°) fue el **primer ser, Acto puro**, que hubo *antes* del proceso de emanación evolutiva, 2°) o fue un primer ser que se ha ido haciendo.

1°) En el primer caso, se trata del Dios de la tradición cristiana, que contiene infinitamente las perfecciones de un Ser que es **espíritu puro, creador, libre, personal, providente y trascendente**, y que, por un exceso de bondad y libertad, crea el mundo finito, no de su sustancia, sino simplemente de la nada, *ex nihilo sui* (forma) et *subiecti* (materia), o sea, totalmente del no-ser absoluto.

2°) Al no aceptarse este primer caso, se cae en un primer ser **que es un dios que se va haciendo** y del cual emana el mundo como una necesidad de este hacerse de dios. De aquí que la Cábala, lo mismo que los sistemas gnósticos (Hegel y el mismo Teilhard) impliquen un evolucionar de dios, de lo indeterminado a los más determinado. Al no ser un **Ser Subsistente**, se caracteriza como un ser indeterminado, que en el límite, se aproxima a la Nada. De aquí que Teilhard lo llamaba *Nada positiva preexistente*, o Nada creable, o Múltiple puro, nombres todos que implican contradicción. Porque si es nada no puede ser positiva. Lo puro indeterminado es nada y la nada no tiene ninguna cualidad que la determine y perfeccione. Si no existe el Ser Subsistente o Acto Puro, como Ser perfectísimo y personal, no puede existir absolutamente nada. Santo Tomás ha dado la razón definitiva cuando afirma que «es necesario que el primer ente sea en acto y de ningún modo en potencia»[3].

5) El dios evolutivo encierra una contradicción esencial de la tradición mala de que **“lo más” sale de “lo menos”**.

En absoluto, lo más no puede salir de lo menos, ni el acto de la potencia. Santo Tomás deja en claro, en forma definitiva, que esto no puede ser[4]. Aquí radica la contradicción esencial de **“un dios que se va haciendo”**, tanto en la Cábala como en los sistemas gnósticos. Un dios que se va haciendo es un dios que va adquiriendo perfecciones que no tenía y que, por lo tanto, salen de la nada.

6) Se hace del mundo y del hombre un **“dios totalizado” superior a Dios mismo**.

El dios manifestado es superior al dios no manifestado. El dios desplegado es superior al dios no desplegado (...) La humanidad es dios desarrollado en la plenitud de sus virtualidades. Es ésta una consecuencia directa del hecho de rechazar la Creación. Si se rechaza la Creación y con ella la creación de la creatura, *ser puramente participado y dependiente*, se hace del mundo y

del hombre una realidad emanada de la sustancia divina que complementa y perfecciona a Dios mismo....

7) Esta idea de un emanatismo total que evoluciona en un Dios que culmina con la humanidad puede expresarse por la inmanencia absoluta de Dios en el mundo.

No se quiere admitir la idea de un Dios Señor del mundo y de la Historia, que crea el mundo por un acto libérrimo de su voluntad y que un día le ha de someter a Juicio. Dios está en el mundo y es una cosa con el mundo mismo (por eso se dan el lujo de 'juzgar a Dios', agregamos nosotros, de decir cuando Dios es justo y cuando no lo es, cuando es misericordioso y cuando no, de decir que tiene que adaptarse al tiempo, a 'nuestro tiempo', aunque muchos de ellos, sobre todo en campo católico, dirán que estos juicios los hacen los otros). O el mundo sale de Dios por emanación, o Dios se construye en las entrañas del mundo que se construye. En uno y otro caso la inmanencia de Dios con el mundo es estrecha y total. La trascendencia queda igualmente excluida.

8) Otra manera de expresar ese emanatismo total es rechazar todo extrinsecismo y afirmar que Dios es intrínseco a la humanidad.

Porque si Dios es absolutamente intrínseco, o está dentro de la humanidad, forma con ella un todo solidario. (Así se entienden mal la Gracia y los dones). Se quiere excluir *la gracia y la vocación sobrenatural del hombre a la gloria y a la gracia, como dones puramente gratuitos, como dones que vienen de afuera del hombre*. Se insinúa que hay una exigencia de la naturaleza misma del hombre, por la cual, necesariamente, debe darse esta ordenación sobrenatural a la gracia y a la gloria. [Se anula toda distinción de natural y sobrenatural, incluso en la teología, por parte de los que así piensan, como los teólogos de la pluralidad de religiones].

9) Esta idea del emanatismo total se puede también expresar por la de un *monismo absoluto*. Si el hombre y el mundo son seres que emanan de la sustancia de Dios, es evidente que Dios, el hombre y el mundo forman una única sustancia y un único ser.

10) En este emanatismo total desaparecen las oposiciones de materia y espíritu, naturaleza y gracia, bien y mal, sí y no.

Ésta es una característica típica. No se puede establecer la diversidad esencial entre los seres. La evolución de la sustancia divina se hace a expensas de una contradicción esencial encerrada en su seno. Por esto, Hegel está llevado a admitir el absurdo del *automovimiento*, movimiento que se verifica identificando el motor y el móvil; el motor que como tal da – está en acto– y el móvil que como tal recibe, –está en potencia–.

11) De aquí que la Cábala y los sistemas gnósticos terminen en una unificación total de todas las religiones, razas, pueblos y culturas.

Estas diferencias del *sincretismo e irenismo religioso* y de la desaparición de todas las diferenciaciones, sobre todo las religiosas, es una nota de todo movimiento cabalístico y gnóstico. Es la nota distintiva de todos los movimientos esotéricos y masónicos (por eso es tanta la contra que tiene la Iglesia... y con ella nosotros...).

12) Estos sistemas exigen una única dimensión de naturaleza y gracia, razón y revelación, filosofía y teología, Iglesia y mundo.

Es consecuencia ineludible derivada del emanatismo total que tiende a confundirlo y unificarlo todo. Al rechazarse la subordinación del mundo a la Iglesia, se ha de favorecer primero un movimiento de igualdad entre mundo e Iglesia, y luego, de fusión de la Iglesia con el mundo, y con ello, la secularización, la desacralización, la laicización.

El programa máximo de todos estos movimientos es un mundo totalmente unificado en lo que se refiere al aspecto religioso, donde la Iglesia pierde totalmente su trascendencia frente al mundo, convirtiéndose en una institución intrascendente.

13) Al hacer de Dios, del hombre y del mundo una única dimensión, todo es divino o puramente humano, todo es espíritu o puramente materia, todo es sacro o puramente secular.

Si la dimensión *dominante* es la divina, convierte todo en **panteísmo**; en caso de ser aquella la terrestre, o lo puramente humano, en un puro **positivismo**, a lo Comte; en caso de ser espíritu, origina el **hegelianismo**; y por fin, en caso de ser la materia, se convertirá en cualquier variante del **materialismo**, bien empirista o dialéctico (como el marxismo y sus formas variadas).

14) Al existir una única dimensión ontológica de las realidades, todo lo existente o bien retorna a Dios, si se parte de su existencia, o retorna a la nada, si ésta es el primer presupuesto.

15) Y se establece una única dimensión ontológica de Dios, el mundo y el hombre, no hay salvación para el hombre sino en el hombre mismo. La salvación del hombre no viene *de afuera*, de un redentor *extrínseco* al hombre, Jesucristo, como profesa claramente el cristianismo.

Todos los sistemas gnósticos rechazan esta noción de redención desde fuera del hombre mismo. Sólo admiten a los “grandes iniciados” como paradigmas y ejemplares de lo que ha de verificarse en cada hombre en particular. La salvación del hombre se realiza por el esfuerzo del hombre mismo, apelando a las fuerzas interiores, como en los sistemas esotéricos de René Guenón y de las diversas teosofías y rosacrucismo, o a las fuerzas sociales-económicas como en el materialismo dialéctico de Marx. (En el campo católico, los que así piensan sólo admiten laicos o religiosos mundanizados, dados más a la causa social – que tampoco atienden con eficiencia- que a la vida religiosa o espiritual, etc.)

16) Casi todos estos sistemas rechazan a un Dios personal distinto del mundo y del hombre y hacen del mundo una terrena continuidad de fenómenos que se suceden eternamente.

17) La ciencia moderna se halla orbitada por una filosofía gnóstica. Al ser gnóstica la filosofía, que es la reina de las ciencias humanas, imanta de gnosticismo las ciencias inferiores (...)

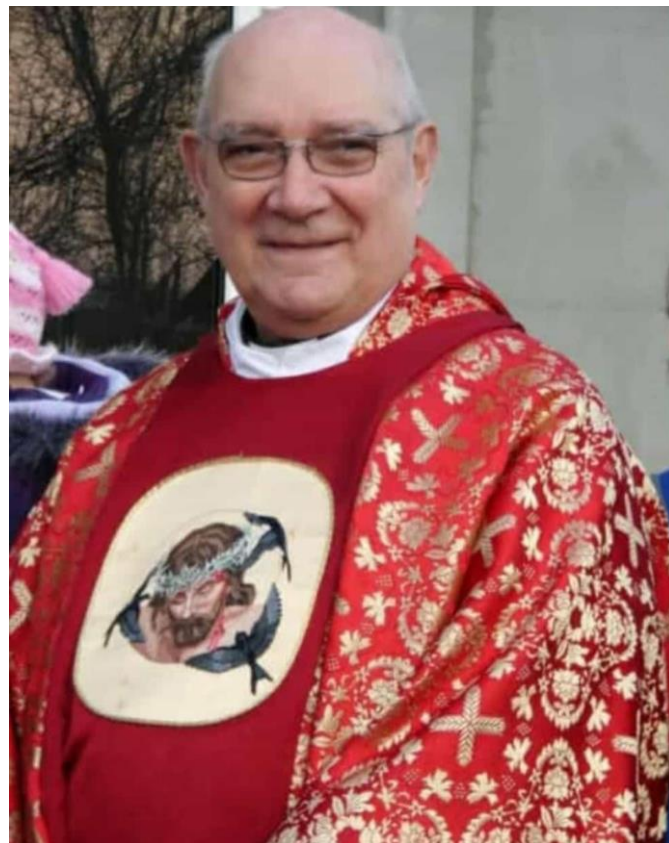
En el campo religioso, se dan también estos sistemas gnósticos, que rechazan el camino para llegar racionalmente a Dios. Estos, necesariamente, por rechazar el camino racional para llegar a Dios, llevan a

una espiritualidad y pastoral irracionales, lo que se ve en muchas homilias y acciones pastorales (modo vacío y hueco de hablar, usando sólo jingles o frases hechas, motes repetidos, sin hilación ni contenido sustancial). Porque si a Dios no le conocemos por la razón no le podemos rendir culto en una religión fundada en la razón. De aquí que al negar el camino racional para llegar a Dios se imponga el ateísmo, y las ciencias y la filosofía deban ser ateas.

18) Los nuevos teólogos no han de suprimir la teología como carente de objeto propio, ya que Dios no existe, sino que la harán servir a la secularización. (Usan la teología para sus propósitos.

19) Nos proponen la ciudad feliz (aunque ellos no son ni aparecen como felices). Si el hombre viene de la nada y acaba en la nada, la ciudad que lo hará feliz y que lo “salvará”, será la ciudad de la nada, del nihilismo, donde se habrá suprimido toda trascendencia sobre el hombre.

20) La Cábala y los sistemas Gnósticos construyen la Ciudad del Superhombre de los pensadores modernos. Trabajan para la erección del hombre como síntesis de unificación de Dios y el mundo (*Agenda 2030*, donde se busca destruir todas las diferencias propias de la Creación con una nueva educación, favorecer la Inteligencia Artificial para dominar el hombre y cambiar el mundo; inversión de sexos, promoción del *gender*, ecc.).



R. P. Carlos M. Buela, IVE (Buenos Aires 4/4/1941 – Génova 23/4/2023).

[1] Capítulo 21 del libro: C. M. Buela, *El Señor es mi Pastor: Memoria y profecía*, ed. Personal, 269-283.

[2] Cornelio Fabro, *Obras Completas, Dio. Introduzione al problema teologico*, EDIVI 2007, t. 10, p. 44.

[3] Santo Tomás de Aquino, *S. Th.*, I, q. 3, a. 1.

[4] «Si bien en el ser que pasa de la potencia al acto, la potencia es anterior cronológicamente al acto, en absoluto el acto es anterior a la potencia, ya que lo que está en potencia no puede pasar al acto sino en virtud de algo que esté en acto» (*S. Th.*, I, q. 3, a.1).

7

Gnosticismo: una mirada científica

No debe confundirse con [Agnosticismo](#). Para otros usos de este término, véase [Gnosis](#).



Página del [Evangelio de Judas](#).

El gnosticismo (del [griego antiguo](#): γνωστικός [*gnōstikós*], 'tener conocimiento') es un conjunto de antiguas ideas y sistemas religiosos que se fusionaron en el siglo I d. C. entre sectas [judías](#) y [cristianas tempranas](#).^[1]

Su núcleo esencial es la creencia en la presencia en el hombre de una chispa o centella, que proviene del ámbito de lo divino y que en este mundo se halla sometida al destino, al nacimiento y a la muerte. Esa chispa divina debe ser despertada por la contrapartida divina del yo humano para ser finalmente reintegrada al lugar de donde procede.^[2] Según los investigadores reunidos en Messina en 1966, aquellos grupos que abracen como contenido central de su doctrina este conjunto nuclear de ideas pueden considerarse gnósticos.

Estos varios grupos enfatizaban el conocimiento espiritual (*gnosis*) por encima de las enseñanzas y tradiciones *protoortodoxas* y la autoridad de instituciones religiosas. La *cosmogonía* gnóstica generalmente presenta una distinción entre un Dios supremo y oculto, y una deidad menor y malévol (en ocasiones asociada con la deidad bíblica de *Yahveh* [Jehová]),^[3] deidad que es la responsable de crear el universo material.^[4] En consecuencia, los gnósticos consideraban que la existencia material es defectuosa o malévol, y creían que el principal elemento de salvación era el *conocimiento* directo de la divinidad oculta, que puede alcanzarse a través de intuiciones místicas o esotéricas. Muchos textos gnósticos no discuten los conceptos de pecado y arrepentimiento, sino los de ilusión e iluminación.^[4]

Algunas de estas corrientes *sincréticas* filosófico-religiosas llegaron a mimetizarse con el *cristianismo* en los tres primeros siglos de nuestra era, convirtiéndose finalmente en un pensamiento declarado *herético* por la Iglesia después de una etapa de cierto prestigio entre algunos intelectuales cristianos. En efecto, puede hablarse de un gnosticismo pagano y de un gnosticismo cristiano, aunque el más significativo pensamiento gnóstico se alcanzó como rama *heterodoxa* del *cristianismo primitivo*. Según esta doctrina los iniciados no se salvan por la fe en el perdón gracias al sacrificio de Cristo, sino que se salvan mediante la *gnosis*, o conocimiento introspectivo de lo divino, que es un conocimiento superior a la fe. Ni la sola fe ni la muerte de Cristo bastan para salvarse. El ser humano es autónomo para salvarse a sí mismo. El gnosticismo es una *mística* esotérica de la salvación. Se mezclan sincréticamente creencias orientalistas e ideas de la *filosofía griega*, principalmente *platónica*. Es una creencia *dualista*: el bien frente al mal, el espíritu frente a la materia, el ser supremo frente al *Demiurgo*, el espíritu frente al cuerpo y el alma. El término proviene del *griego* Γνωστηκισμός (*gnostekismós*); de Γνώσις (*gnosis*): ‘conocimiento’.

Los escritos gnósticos florecieron entre ciertos grupos cristianos en el mundo mediterráneo hasta mediados del siglo II, cuando los primeros *padres de la iglesia* los denunciaron como *herejía*.^[5] Los esfuerzos por destruir estos textos fueron exitosos en general, lo que resultó en que muy poco de los escritos de los teólogos gnósticos sobreviviera.^[6]

Sin embargo, maestros gnósticos tempranos como *Valentín* creían que sus creencias eran compatibles con el cristianismo. Cristo es visto como un ser divino que ha tomado forma humana para liderar la humanidad de vuelta a la Luz, el reconocimiento de su propia naturaleza divina.^[7] Sin embargo, el gnosticismo no se refiere a un único sistema estandarizado, y el énfasis en la experiencia directa da espacio a una amplia variedad de enseñanzas, incluyendo corrientes distintas como el *valentinianismo* o el *setianismo*, o corrientes posteriores como el *catarismo*. En el *Imperio persa*, las ideas gnósticas se difundieron incluso hasta China a través del movimiento relacionado llamado *maniqueísmo*, en tanto que el *mandeísmo* (la única religión gnóstica de la antigüedad que todavía sobrevive) sigue aún vigente en *Irak*, Irán y comunidades de la diáspora.

Por siglos, la mayoría del conocimiento académico sobre el gnosticismo estuvo limitado a los escritos anti-heréticos de figuras cristianas ortodoxas

como [Ireneo de Lyon](#) e [Hipólito de Roma](#). Un renovado interés en el gnosticismo ocurrió después del descubrimiento, en 1945, de la [Biblioteca de Nag Hammadi](#) en Egipto; una colección de raros y antiguos textos cristianos y gnósticos, entre los que se incluyen el [Evangelio apócrifo de Tomás](#) y el [Apócrifo de Juan](#). Académicos como [Elaine Pagels](#) han reconocido la influencia de fuentes tales como el [judaísmo helenístico](#), el [zoroastrismo](#) y el [platonismo](#) en los textos de Nag Hammadi,^[4] y algunos académicos han notado posibles vínculos con el [budismo](#) y el [hinduismo](#), aunque la evidencia de influencia directa de estas últimas fuentes no es conclusiva.^[4] Desde la década de 1990, el gnosticismo ha sido examinado con mayor detalle en la academia. Una cuestión importante en esta investigación académica es si el gnosticismo debe considerarse una forma de cristianismo temprano, un fenómeno interreligioso o como una religión independiente. Más aún, otros académicos contemporáneos como Michael Allen Williams y David G. Robertson han disputado si «gnosticismo» es todavía una categoría válida o útil en lo absoluto, o si en cambio era simplemente un término técnico de los [heresiólogos proto-ortodoxos](#) para referirse a un grupo dispar de grupos cristianos contemporáneos.^{[8][9]}

A partir del redescubriendo moderno de sus textos, que dio a conocer sus doctrinas, el gnosticismo daría origen al [neognosticismo](#), término que se usa para describir diversas corrientes contemporáneas que reviven o reinterpretan elementos del gnosticismo clásico y mezcla elementos de religiones orientales, esoterismo y filosofía moderna; lo que hace que no esté ligado directamente a las doctrinas gnósticas cristianas o a las doctrinas grecorromanas antiguas de sus orígenes.

Etimología

Artículo principal: [Gnosis \(gnosticismo\)](#)

Gnosis es un sustantivo griego femenino que significa «conocimiento» o «conciencia».^[10] Se utiliza a menudo para referirse al conocimiento basado en la experiencia o percepción personal en comparación con el conocimiento intelectual (εἶδεν, eidein). Un término relacionado es el adjetivo *gnostikos*, «cognitivo»,^[11] un adjetivo razonablemente común en griego clásico.^[12] En un contexto religioso, la gnosis es conocimiento místico o esotérico basado en la participación directa con lo divino. En la mayoría de sistemas gnósticos, la causa suficiente de la salvación es este «conocimiento de» («familiaridad con») lo divino. Es un «conocer» interior, comparable con aquél al que invitaba [Plotino \(neoplatonismo\)](#), y difiere de las perspectivas [cristianas proto-ortodoxas](#).^[13] Los gnósticos son «aquellos que están orientados hacia el conocimiento y el entendimiento —o la percepción y el aprendizaje— como una modalidad particular de vida».^[14] El significado usual de *gnostikos* en los textos clásicos griegos es el de «culto» (aprendido o educado) o «intelectual», como lo usa [Platón](#) en la comparación entre «práctico» (*praktikos*) e «intelectual» (*gnostikos*). El uso platónico de «culto» o «aprendido» es típico de los textos clásicos.

Para el [periodo helenístico](#), el término empezó a asociarse con los [misterios greco-romanos](#), convirtiéndose en un sinónimo del término griego *musterion*. El adjetivo *gnóstico* no se usa en el [Nuevo Testamento](#), pero [Clemente de Alejandría](#) habla del cristiano «culto» (*gnostikos*) en

términos elogiosos.^[15] El uso de *gnostikos* en relación con la [herejía](#) se origina en los intérpretes de [Ireneo](#). Algunos académicos consideran que Ireneo utiliza a veces la palabra *gnostikos* para significar simplemente «intelectual», en tanto que su mención de la «secta intelectual» es una designación específica.^[8] El término «gnosticismo» no aparece en fuentes antiguas,^[16] y fue acuñado por primera vez en el siglo XVII por [Henry More](#) en un comentario sobre las siete cartas del [Libro del Apocalipsis](#), donde More usa el término «*Gnosticisme*» para describir la herejía en [Tiatira](#).^[17] El término gnosticismo se derivó del uso del adjetivo griego *gnostikos* (en [griego](#) γνωστικός, «culto», «aprendido», «intelectual») por [san Ireneo](#) (c. 185) para describir a la [escuela de Valentín](#) como «*he legomene gnostike haeresis*», la herejía llamada Aprendida (gnóstica).^[18]

Orígenes

Los orígenes del gnosticismo son oscuros y aún hoy motivo de debate. Los grupos [cristianos proto-ortodoxos](#) llamaron a los gnósticos una [herejía](#) del cristianismo,^[19] pero de acuerdo con los académicos modernos el origen de la teología gnóstica está estrechamente relacionado con medios sectarios judíos y sectas cristianas primitivas.^{[1][20][21]} Los académicos debaten si los orígenes del gnosticismo tienen raíces en el [neoplatonismo](#) y el [budismo](#), debido a similitudes en sus creencias, pero su origen es actualmente desconocido. A medida que el cristianismo se desarrolló y se hizo más popular, lo propio ocurrió con el gnosticismo, y a menudo coexistían en los mismos lugares grupos cristianos proto-ortodoxos y grupos cristianos gnósticos. La creencia gnóstica era generalizada dentro del cristianismo hasta que las comunidades cristianas proto-ortodoxas expulsaron al grupo en los siglos II y III. El gnosticismo se convirtió así en uno de los primeros grupos en ser declarado herético.^[22]

Algunos académicos prefieren hablar de «gnosis» para referirse a las ideas del siglo I que luego habrían de desarrollarse en el gnosticismo, y reservar el término «gnosticismo» para la síntesis de estas ideas en un movimiento coherente en el siglo II.^[23] De acuerdo con James M. Robinson, ningún texto gnóstico antecede claramente al cristianismo, y «el gnosticismo precristiano como tal es difícil de encontrarse, de manera tal que se pueda cerrar el debate de manera definitiva».^[24] Sin embargo, la [biblioteca de Nag Hammadi](#) contenía enseñanzas [herméticas](#) que, de manera debatible, se remontan al [Antiguo Reino de Egipto](#) (c. 2686-2181 a. C.).^[25]

También se ha afirmado que la mayoría de sectas gnósticas populares se inspiraron en gran medida en el [zoroastrismo](#).^[26]

Orígenes judeocristianos

Los académicos contemporáneos tienden a estar de acuerdo en que el gnosticismo tiene orígenes [judeocristianos](#), originándose a finales del siglo I entre sectas judías no-rabinicas y sectas cristianas primitivas.^{[1][20][27]} La antropóloga británica Ethel S. Drower añade: «el judaísmo heterodoxo en [Galilea](#) y [Samaría](#) parece haber tomado la forma que ahora llamamos gnóstica, y es muy posible que existiera algún tiempo antes de la era cristiana».^{[28]:xv}

Muchos de los líderes de escuelas gnósticas fueron identificados por los [padres de la iglesia](#) como judíos cristianos, y palabras y nombres de Dios en hebreo eran aplicadas en algunos sistemas gnósticos.^[29] Las especulaciones [cosmogónicas](#) entre los cristianos gnósticos se basaron al menos en parte en los textos místicos judíos del *Maaseh Breishit* y el *Maaseh Merkabah*. Esta tesis es propuesta particularmente por [Gershom Scholem](#) (1897-1982) y [Gilles Quispel](#) (1916-2006). Scholem encontró rasgos de *gnosis* judía en el imaginario de la *Merkabah*, que también pueden hallarse en documentos gnósticos «cristianos», por ejemplo en el ser «llevado» al tercer cielo que menciona el apóstol [Pablo](#).^[30] Quispel ve el gnosticismo como un desarrollo judío independiente, trazando sus orígenes a los judíos [alejandrinos](#), un grupo con el que [Valentín](#) también estaba conectado.^[30]

Muchos de los [textos de Nag Hammadi](#) hacen referencia al [judaísmo](#), en algunos casos con un rechazo violento al [Dios judío](#).^[20] Gershom Scholem describió alguna vez al gnosticismo como «el caso más grande de [antisemitismo](#) metafísico». ^[31] El profesor Steven Bayme afirmó que el gnosticismo debería caracterizarse mejor como [antijudaísmo](#).^[32] La investigación reciente sobre los orígenes del gnosticismo muestra una fuerte influencia judía, particularmente de la [literatura de las Hejalot](#).^[33]

Dentro del [cristianismo primitivo](#), las enseñanzas de [Pablo](#) y [Juan](#) pueden haber sido un punto de partida para ideas gnósticas, con un énfasis creciente en la oposición entre carne y espíritu, el valor del [carisma](#), y la descalificación de la [ley judía](#). El cuerpo mortal pertenecía al mundo de los poderes inferiores y mundanos (los [arcontes](#)), y solo el espíritu o el alma podían ser salvos. El término *gnostikos* puede haber adquirido mayor significado allí.^[1]

[Alejandría](#) fue de una importancia central para el nacimiento del gnosticismo. La *ecclesia* cristiana (es decir, la congregación, iglesia) era de origen judeocristiano, pero atraía también a miembros griegos, y varias corrientes de pensamiento estaban disponibles, como el «[apocalíptico](#) judaico, la especulación sobre la sabiduría divina, la [filosofía griega](#) y las [religiones místicas](#) helenísticas». ^[1]

En relación con la [cristología](#) angelical de algunos cristianos primitivos, [Darrell Hannah](#) señala que:

«[Algunos] cristianos primitivos entendían ontológicamente al Cristo preencarnado como un ángel. Esta [cristología](#) del «verdadero» [ángel](#) tomó muchas formas y puede haber aparecido ya a finales del siglo I, si en efecto es esta la perspectiva a la que hacen oposición los primeros capítulos de la *Carta a los Hebreos*. Los [Elcesaitas](#), o al menos los cristianos influidos por ellos, emparejaban al Cristo masculino con el Espíritu Santo femenino, viéndolos a ambos como dos ángeles gigantescos. Algunos gnósticos valentinianos suponían que Cristo asumió una naturaleza angélica y que podría ser el Salvador de los ángeles. El autor del *Testamento de Salomón* sostenía que Cristo era un ángel 'frustrante' particularmente efectivo en el [exorcismo](#) de los demonios. El autor de *De Centesima* y el 'Ebionitas' de [Epifanio](#) sostienen que Cristo ha sido el más alto e importante de los [arcángeles](#) creados primero, una perspectiva similar en muchos

respectos a la ecuación que hace [Hermas](#) de Cristo y [Miguel](#). Finalmente, una posible tradición exegética detrás de [La Ascensión de Isaías](#) y corroborada por el maestro hebreo de [Orígenes](#), puede atestiguar sobre otra cristología angélica, así como una [pneumatología](#) angélica».^[34]

El texto cristiano [pseudoepigráfico La Ascensión de Isaías](#) identifica a Jesús con la cristología angelical:

[Cristo el Señor es comisionado por el Padre] Y escuché la voz del Más Alto, el padre de mi SEÑOR cuando le decía a mi SEÑOR Cristo quién será llamado Jesús, 'Ve y desciende a través de todos los cielos...' ^[35]

El [Pastor de Hermas](#) es una obra literaria cristiana que era considerada como [escritura canónica](#) por algunos de los primeros padres de la iglesia como [Ireneo](#). Jesús es identificado con la cristología angelical en la parábola 5, cuando el autor menciona un Hijo de Dios, como un hombre virtuoso lleno de un Santo «espíritu preexistente».^[36]

Influencias neoplatónicas

Artículo principal: [Neoplatonismo y gnosticismo](#)

Conexiones gnósticas con el [neoplatonismo](#) fueron propuestas por primera vez en la década de 1880.^[30] Ugo Bianchi, quien organizó el Congreso de Messina de 1966 sobre los orígenes del gnosticismo, propuso también orígenes [órficos](#) y [platónicos](#).^[30] Los gnósticos tomaron varias ideas y términos importantes del platonismo,^[37] usando conceptos filosóficos griegos a lo largo de sus textos, incluyendo conceptos tales como el de [hipóstasis](#) (realidad, existencia), [ousia](#) (esencia, sustancia, ser), y [demiurgo](#) (Dios creador). Tanto los gnósticos [setianos](#) como los [valentinianos](#) parecen haber sido influidos por Platón, por el [platonismo medio](#) y por las academias o escuelas de pensamiento del [neopitagorismo](#).^[38] Las dos escuelas intentaron "un esfuerzo hacia la conciliación, incluso la afiliación" con la filosofía antigua posterior,^[39] esfuerzos en los que fueron rechazados por algunos neoplatónicos, incluyendo a [Plotino](#).^[40]

Orígenes o influencias persas

Las primeras investigaciones sobre los orígenes del gnosticismo proponían orígenes o influencias persas, dispersándose hasta Europa e incorporando elementos judíos.^[30] De acuerdo con [Wilhelm Bousset](#) (1865–1920), el gnosticismo fue una forma de [sincretismo](#) iranio y mesopotámico,^[30] y [Richard August Reitzenstein](#) (1861–1931) famosamente situó los orígenes del gnosticismo en [Persia](#).^[30]

[Carsten Colpe](#) ha analizado y criticado la hipótesis iraní de Reitzenstein, mostrando que muchas de sus hipótesis son insostenibles.^[30] Sin embargo, [Geo Widengren](#) (1907–1996) propuso que el origen del gnosticismo ([mandeísta](#)) estuvo en el [zurvanismo zoroastrista](#) (mazdeano), en conjunto con ideas del mundo mesopotámico arameico.

Sin embargo, estudiosos especializados en el [mandeísmo](#) como Kurt Rudolph, Mark Lidzbarski, Rudolf Macúch, Ethel S. Drower, James F.

McGrath, Charles G. Häberl, Jorunn Jacobsen Buckley o Şinasi Gündüz defienden un origen palestino. La mayoría de estos expertos creen que los mandeos probablemente tienen una conexión histórica con el círculo íntimo de discípulos de [Juan el Bautista](#).^{[41][42][43][44][45][46][47][48]} Charles Häberl, que también es lingüista especializado en [mandeo](#), encuentra influencias palestinas y arameas samaritanas en el mandeo y acepta que los mandeos tienen una «historia palestina compartida con los judíos».^{[49][50]}

Paralelos budistas

En 1966, en el Congreso de Median, el budólogo [Edward Conze](#) señaló puntos fenomenológicos en común entre el [budismo mahayana](#) y el gnosticismo,^[51] en su artículo *Budismo y Gnosis*, tras una idea anterior adelantada por Isaac Jacob Schmidt.^[52] La influencia del budismo en cualquier sentido, bien en el *gnostikos* [Valentín](#) o en los [textos de Nag Hammadi](#) (siglo III) no ha recibido soporte en la investigación moderna, si bien [Elaine Pagels](#) (1979) lo denominó una «posibilidad».^[53]

Características del gnosticismo cristiano

El gnosticismo cristiano, pagano en sus raíces, llegaba a presentarse como representante de su tradición más pura. El texto gnóstico de [Eugnosto el Beato](#) parece ser anterior al nacimiento de [Jesús de Nazaret](#).

La enorme diversidad de doctrinas y «escuelas gnósticas» hace difícil hablar de un solo gnosticismo. Algunos aspectos comunes de su pensamiento, no obstante, podrían ser:

- Su carácter [iniciático](#), por el cual ciertas doctrinas secretas del Cristo o el "ungido" estaban destinadas a ser reveladas a una élite de iniciados. De esta forma, los gnósticos cristianos reclaman constituir *testigos especiales* de Cristo, con acceso directo al conocimiento de lo divino a través de la *gnosis* o experimentación introspectiva a través de la cual se podía llegar al conocimiento de las verdades trascendentales. La *gnosis* era, pues, la forma suprema de conocimiento, solamente al alcance de iniciados.
- El mismo conocimiento de las verdades trascendentes producía la salvación. Según las diversas corrientes, la importancia de practicar una vida cristiana podía variar, siendo en cualquier caso algo secundario.
- Su carácter [dualista](#), por el cual se hacía una escisión tajante entre la materia y el espíritu. El mal y la perdición estaban ligados a la materia, mientras que lo divino y la salvación pertenecían a lo espiritual. Por esa razón no podía existir salvación alguna en la materia ni en el cuerpo. El ser humano solo podía acceder a la salvación a través de la pequeña chispa de divinidad que era el [espíritu](#). Solo a través de la conciencia del propio espíritu, de su carácter divino y de su acceso introspectivo a las verdades trascendentes sobre su propia naturaleza podía este liberarse y salvarse. Esta experimentación casi empírica de lo divino era la gnosis, una experiencia interna del espíritu. Aquí se puede ver en el [platonismo](#) un antecedente claro del gnosticismo, tanto en su dualismo materia-espíritu, como en su

forma introspectiva de acceder al conocimiento superior, siendo la *gnosis* una versión religiosa de la [mayéutica](#) de [Sócrates](#). Este dualismo también prefigura el futuro [maniqueísmo](#).

- Su peculiar [cristología](#): Siendo la materia el anclaje y origen del mal, no es concebible que [Jesucristo](#) pudiera ser un ser divino y asociarse a un cuerpo material a la vez, puesto que la materia es contaminadora. Por esa razón surge la doctrina del *Cuerpo aparente de Cristo*, según la cual la Divinidad no pudo venir en carne, sino que vino en espíritu, mostrando a los hombres un cuerpo «aparentemente» material ([docetismo](#)). Otras corrientes sostienen que Jesucristo fue un hombre vulgar que en la época de su ministerio fue levantado, adoptado por una fuerza divina ([adopcionismo](#)). Otras doctrinas afirman que la verdadera misión de Cristo era transmitir a los espíritus humanos el principio del autoconocimiento que permitía que las almas se salvaran por sí mismas al liberarse de la materia. Otras enseñanzas proponían incluso que Jesús no era un ser divino.
- Peculiares enseñanzas sobre la divinidad. Entre estas se encontraba la de que todo espíritu era divino, incluyendo la parte espiritual del hombre (el alma), que no necesitaba a nadie para salvarse a sí mismo, siendo Cristo enviado a revelar esa verdad. Por otra parte, el creador/ordenador de la materia (llamado [Demiurgo](#)), al multiplicar con su creación la materia, sería un ser malvado y opuesto al verdadero Ser Supremo del cual surgió.
- Conclusiones éticas muy divergentes: Siguiendo la idea de la condenación de la materia, algunas corrientes afirmaban que era necesario el castigo y martirización del cuerpo para, a través del padecimiento de la carne, contribuir a la liberación del espíritu, propugnando un modo de vida ascético. Sin embargo, otras corrientes afirmaban que, siendo la salvación dependiente únicamente de la gnosis del alma, el comportamiento del cuerpo era irrelevante, disculpándolo de toda atadura moral y librándolo a toda clase de goces. Otras enseñanzas reprobaban la multiplicación de la materia, siendo así la procreación un acto condenable. También existían corrientes que, al igual que el platonismo y las filosofías orientales, creían en el retorno cíclico de las almas a la prisión de la materia a través de la [reencarnación](#). El [iniciado](#), igualmente, buscaba romper este ciclo a través de la gnosis (a través de la iluminación, en las religiones orientales).
- Interpretación [alegórica](#) del [cristianismo](#) y de las [escrituras](#). Así, se reinterpretan a la luz gnóstica las historias de la creación, etc. dándoles significados filosóficos.
- Establecimiento de jerarquías espirituales: En la cima de los seres existe un Dios, un ser perfecto e inmanente cuya propia perfección hace que no tenga relación alguna con el resto de seres imperfectos. Es inmutable e inaccesible. Descendiendo en una escala de seres [emanados](#) de aquel llegamos al [Demiurgo](#), antítesis y culmen de la degeneración progresiva de los seres espirituales, y origen del mal. En su maldad, el Demiurgo crea el mundo, la materia, encadenando la esencia espiritual de los hombres a la prisión de la carne. En este escenario se libra una batalla entre los principios del bien y el mal, la materia (apariencia) y el espíritu (sustancia). Podemos ver paralelismos claros con el [zoroastrismo](#).

- Establecimiento de jerarquías humanas: En la cima de la jerarquía humana estaban los iniciados, en los que es predominante el espíritu. Ellos pueden experimentar la gnosis y acceder así a la salvación. Por debajo está el resto de los cristianos, en los que predomina el alma sensible y que se pueden salvar siguiendo la guía de los primeros. En la parte más baja están aquellos en que predomina el cuerpo y que, por tanto, no alcanzarán la salvación.

Conceptos místicos o mitológicos



Una deidad con cara de león encontrada en una gema gnóstica incluida en *L'antiquité expliquée et représentée en figures* de [Bernard de Montfaucon](#), puede ser una representación de Yaldabaoth, el Demiurgo.

Entre los conceptos místicos con características mitológicas presentes en el gnosticismo podemos encontrar:

- **Arconte:** entidades [demoníacas](#) subordinadas a la encarnación del [mal](#) en el sistema de creencias correspondiente.
- **Demiurgo:** en el gnosticismo, especialmente en ciertas sectas, el demiurgo es considerado más bien como una deidad inferior y malévol. Se le atribuye la creación del mundo material como una prisión para atrapar a las chispas divinas atrapadas en la materia (como los seres humanos) y alejarlos de la verdadera realidad espiritual. En algunas sectas y movimientos recibe el nombre de Yaldabaoth, mientras que en otros se identifica con el mismo dios [Yahvé](#).
- **Mónada:** uno de los términos por los que se conoce al [Ser Supremo](#), también llamado el [Uno](#), el [Absoluto](#), *Teleos Aion* (el [Eón](#) perfecto, αιών τέλειος), *Bythos* (la Profundidad o la Gran Profundidad, Βυθός), *Proarchē* (Antes del Inicio, προαρχή), *Hē Archē* (el Comienzo, ἡ ἀρχή) o el Padre Inefable.
- **Abraxas:** es una palabra de significado místico en el sistema del [gnóstico Basilides](#), aplicándose allí al "Gran [Arconte](#)" (Μέγας αρχόν, *megas archōn*), el [princeps](#) de las 365 esferas (ουράνοι, *ouranoi*).
- **Eón:** cada una de las [inteligencias eternas](#) o entes divinos, de un sexo u otro, que en conjunto integran la plenitud de la [divinidad](#) suprema, de la cual emanan. Están dispuestos en una [jerarquía](#) descendente que llega hasta la materia.

- **Pléroma**: se define como la [unidad](#) primordial y [realidad última](#) (o originada de ella) de la que surgen el resto de elementos que existen o, dicho de otra forma, la plenitud.
- **Emanatismo**: doctrina según la cual el mundo entero, incluso el alma de cada ser humano, proviene por *emanación* o *flujo* de la totalidad divina o Uno primordial, mediata o inmediatamente.

Historia y fuentes

Se pueden discernir tres períodos en el desarrollo del gnosticismo:^[54]

- Finales del siglo I y principios del siglo II: desarrollo de las ideas gnósticas, contemporáneo a la redacción del [Nuevo Testamento](#);
- mediados del siglo II hasta comienzos del siglo III: punto cumbre de los maestros gnósticos clásicos y sus sistemas, «que afirmaban que sus sistemas representaban la verdad interior revelada por Jesús»;^[54]
- finales del siglo II hasta el siglo IV: reacción de la iglesia proto-ortodoxa y condena como [herejía](#), y posterior declive.

Durante el primer período, se desarrollaron tres tipos de tradición:^[54]

- El [Génesis](#) se reinterpreto en medios judíos, viendo a [Yahvé](#) como un Dios celoso que esclavizaba a la gente; la libertad debía obtenerse de este Dios celoso;
- Se desarrolló una tradición sapiencial, en la que los dichos de Jesús se interpretaron como indicadores de una sabiduría [esotérica](#), en la que el alma podía ser divinizada mediante la identificación con la sabiduría.^[54]^[nota 1] Algunos de los dichos de Jesús pueden haber sido incorporados a los evangelios para poner un límite a este desarrollo. Los conflictos descritos en [1 Corintios](#) pueden haber sido inspirados por un choque entre esta tradición sapiencial y el evangelio [paulino](#) de la crucifixión y la resurrección;
- Se desarrolló una historia mítica sobre el descenso de una criatura celestial para revelar el mundo divino como el verdadero hogar de los seres humanos.^[54] El [cristianismo judío](#) veía al Mesías, o Cristo, como «un aspecto eterno de la naturaleza oculta de Dios, su 'espíritu' y 'verdad', que se revelaba a lo largo de la historia sagrada».^[56]

Algunos cristianos identifican como gnóstico a [Simón el Mago](#), personaje que aparece en una narración en Hechos de los apóstoles en el [Nuevo Testamento](#). Su personalidad más relevante fue [Valentín](#) de [Alejandría](#), que llevó a [Roma](#) una doctrina gnóstica intelectualizante. En Roma tuvo un papel activo en la vida pública de la Iglesia. Su prestigio era tal que se le tuvo en consideración como posible obispo de Roma. Otro gnóstico de renombre es [Pablo de Samósata](#), autor de una célebre [herejía](#) sobre la naturaleza de Cristo. [Carpócrates](#) concibió la idea de la libertad moral de los perfectos, en la práctica una ausencia total de reglas morales.

Finalmente, el amplio rango de variación moral del gnosticismo fue visto con recelo y el obispo [Ireneo de Lyon](#) lo declaró herejía en el 180 d. C., para la [Iglesia católica](#).

El movimiento se extendió en las zonas controladas por el [Imperio romano](#) y los godos [arrianos](#),^[57] y el [Imperio persa](#). Siguió desarrollándose en el

Mediterráneo y Oriente Medio antes y durante los siglos II y III, pero su declive se produjo también durante el siglo III, debido a la creciente aversión de la Iglesia [nicena](#) y al deterioro económico y cultural del Imperio romano.^[58] La conversión al [islam](#) y la [Cruzada Albigense](#) (1209-1229) redujeron en gran medida el número de gnósticos que quedaban a lo largo de la Edad Media, aunque todavía existen en la actualidad comunidades [mandeas](#) en Irak, Irán y comunidades de la diáspora. Ideas gnósticas y pseudognósticas llegaron a influir en algunas de las filosofías de varios movimientos [místicos](#) esotéricos de los siglos XIX y XX en Europa y Norteamérica, incluyendo algunos que se identifican explícitamente como resurgimientos o incluso continuaciones de grupos gnósticos anteriores.

En 1945 fue descubierta una biblioteca de manuscritos gnósticos en [Nag Hammadi \(Egipto\)](#), que ha permitido un conocimiento mejor de sus doctrinas, anteriormente solo conocidas a través de citas, refutaciones, [apologías](#) y [heresiologías](#) realizadas por [Padres de la Iglesia](#).

Neognosticismo

Esta sección es un extracto de [Gnosticismo moderno](#).[\[editar\]](#)

El [gnosticismo moderno](#) o neognosticismo incluye una variedad de movimientos religiosos, derivada de la antigua sociedad helenística en torno al Mediterráneo. En el siglo XIX se publicaron estudios populares que hicieron uso de textos recientemente redescubiertos. En este período también hubo reactivación del movimiento religioso gnóstico en Francia. La aparición de la [biblioteca de Nag Hammadi](#) en 1945 aumentó considerablemente la cantidad de textos disponibles.

El gnosticismo original incluye una variedad de movimientos religiosos, en su mayoría [cristianos](#), en las antiguas [sociedades helenísticas](#) en el mar Mediterráneo. Aunque los orígenes están en disputa, la mayoría de estos movimientos florecieron aproximadamente desde el momento de la fundación del cristianismo (a fines del siglo I) hasta el siglo IV, cuando los escritos y las actividades de grupos considerados [herejes](#) o [paganos](#) fueron reprimidos de manera activa. Durante muchos siglos, la única información disponible sobre estos movimientos fueron las críticas de los que escribían contra esas ideas, y las pocas citas conservadas en dichos trabajos.

Relación con el cristianismo primitivo

Dillon señala que el gnosticismo plantea cuestiones sobre el desarrollo del [cristianismo primitivo](#).^[59]

Ortodoxia y herejía

Los [heresiólogos](#) cristianos, sobre todo [Ireneo](#), consideraban el gnosticismo como una [herejía](#) cristiana. Los estudiosos modernos señalan que el cristianismo primitivo era diverso, y que la ortodoxia cristiana solo se asentó en el siglo IV, cuando el Imperio romano entró en declive y el gnosticismo perdió su influencia.^{[60][58][61][59]} Los gnósticos y los cristianos proto-ortodoxos compartían cierta terminología. Al principio, era difícil distinguir unos de otros.^[62]

Según Walter Bauer, las «herejías» bien pueden haber sido la forma original del cristianismo en muchas regiones.^[63] Este tema fue desarrollado por

Elaine Pagels,^[64] quien sostiene que «la iglesia proto-ortodoxa se encontró en debates con cristianos gnósticos que les ayudaron a estabilizar sus propias creencias».^[59] Según Gilles Quispel, el [catolicismo](#) surgió como respuesta al gnosticismo, estableciendo salvaguardas en la forma del [episcopado monárquico](#), el [credo](#) y el [canon](#) de las sagradas escrituras.^[65]

Jesús histórico

Véanse también: [Jesucristo en la mitología comparada](#) y [Teoría del mito de Jesús](#).

Los movimientos gnósticos pueden contener información sobre el [Jesús histórico](#), en tanto algunos textos preservan dichos que muestran similitudes con los dichos canónicos.^[66] Especialmente el [Evangelio de Tomás](#) tiene una cantidad significativa de dichos paralelos.^[66] Sin embargo, una diferencia notable es que los dichos canónicos se centran en el [fin de los tiempos](#), mientras que los dichos de Tomás se centran en un reino de los cielos que ya está aquí, y no en un evento futuro.^[67] Según Helmut Koester, esto se debe a que los dichos de Tomás son más antiguos, lo que implica que en las primeras formas de cristianismo se consideraba a Jesús como un maestro de sabiduría.^[67] Una hipótesis alternativa afirma que los autores de Tomás escribieron en el siglo II, cambiando los dichos existentes y eliminando las preocupaciones apocalípticas.^[67] Según April DeConick, tal cambio se produjo cuando el fin de los tiempos no llegó, y la tradición tomista se orientó hacia una «nueva teología del misticismo» y un «compromiso teológico con un reino de los cielos plenamente presente aquí y ahora, en el que su iglesia había alcanzado el estatus divino de Adán y Eva antes de la Caída».^[67]

Literatura juanina

El prólogo del [Evangelio de Juan](#) describe al [Logos](#) encarnado, la luz que vino a la tierra, en la persona de Jesús.^[68] El [Apócrifo de Juan](#) contiene un esquema de tres descendientes del reino celestial, siendo el tercero Jesús, al igual que en el Evangelio de Juan. Las similitudes apuntan probablemente a una relación entre las ideas gnósticas y la comunidad juanina.^[68] Según [Raymond E. Brown](#), el Evangelio de Juan muestra «el desarrollo de ciertas ideas gnósticas, especialmente Cristo como revelador celestial, el énfasis en la luz frente a la oscuridad y animosidad antijudía».^[68] El material juanino revela debates sobre el mito del redentor.^[54] Las cartas juaninas muestran que hubo diferentes interpretaciones del relato evangélico, y las imágenes juaninas pueden haber contribuido a las ideas gnósticas del siglo II sobre Jesús como redentor que descendió del cielo.^[54] Según DeConick, el Evangelio de Juan muestra un «sistema de transición del cristianismo primitivo a las creencias gnósticas en un Dios que trasciende nuestro mundo».^[68] Según DeConick, Juan puede mostrar una bifurcación de la idea del Dios judío en el Padre celestial de Jesús y el padre de los judíos, «el Padre del Diablo» (la mayoría de traducciones dicen «de [tu] padre el Diablo»), que puede haberse desarrollado en la idea gnóstica de la Mónada y el Demiurgo.^[68]

Pablo y el gnosticismo

[Tertuliano](#) llama a Pablo «el apóstol de los herejes»,^[69] porque los escritos de Pablo eran atractivos para los gnósticos, y eran interpretados de forma gnóstica, mientras que los [cristianos judíos](#) encontraban que se alejaba de las raíces judías del cristianismo.^[70] En [1 Corintios](#), Pablo se refiere a algunos miembros de la iglesia como «poseedores de conocimiento» (en griego: τὸν ἔχοντα γνῶσιν, *ton ejonta gnosin*).^[71] [James Dunn](#) afirma que, en algunos casos, Pablo afirmaba puntos de vista más cercanos al gnosticismo que al cristianismo proto-ortodoxo.^[72]

Según [Clemente de Alejandría](#), los discípulos de [Valentín](#) decían que este era alumno de un tal [Teudas](#), que era alumno de Pablo,^[72] y Elaine Pagels señala que las [epístolas de Pablo](#) fueron interpretadas por Valentín de forma gnóstica, y que Pablo podría ser considerado un protognóstico además de un protocatólico.^[73] Muchos textos de Nag Hammadi, incluyendo, por ejemplo, la [Oración de Pablo](#) y el [Apocalipsis copto de Pablo](#), consideran a Pablo como «el gran apóstol».^[72] El hecho de que afirmara haber recibido su evangelio directamente por revelación de Dios atrajo a los gnósticos, que reclamaban *gnosis* de Cristo resucitado.^[74] Los [naasenos](#), [cainitas](#) y [valentinianos](#) se referían a las epístolas de Pablo.^[75] [Timothy Freke](#) y Peter Gandy han explorado en profundidad esta idea de Pablo como maestro gnóstico,^[76] si bien su premisa de que Jesús fue inventado por los primeros cristianos basándose en un supuesto culto místico grecorromano ha sido rechazada por los estudiosos.^[77]^[nota 2] Sin embargo, su revelación era diferente de las revelaciones gnósticas.^[78]

Principales movimientos

Gnosticismo judeo-israelita

Aunque los [elcesaitas](#) y los [mandeos](#) se encontraban principalmente en [Mesopotamia](#) en los primeros siglos de la era común, sus orígenes parecen estar en el valle del Jordán.^{[79][80][81]: 109}

Elcesaitas

Artículo principal: [Elcesaitas](#)

Los [elcesaitas](#) fueron una secta bautismal judeocristiana que se originó en la [Transjordania](#) y estuvo activa entre los años 100 y 400 d. C.^[79] Los miembros de esta secta realizaban frecuentes [bautismos](#) de purificación y tenían una disposición gnóstica.^{[79][82]: 123} La secta lleva el nombre de su líder *Elkesai*.^[83]

Según Joseph Lightfoot, el padre de la Iglesia [Epifanio](#) (que escribió en el siglo IV d. C.) parece hacer una distinción entre dos grupos principales dentro de los [esenios](#):^[80] «De los que vinieron antes de su tiempo [Elxai (Elkesai), un profeta oseo] y durante él, los oseos y los nazariés».^[84]

Mandeísmo

Artículo principal: [Mandeísmo](#)



Mandeos en oración durante un bautismo.

El mandeísmo es una religión gnóstica, [monoteísta](#) y [étnica](#).^{[85]:4}^[86] Los mandeos son un [grupo etnorreligioso](#) que habla un dialecto del [arameo](#) oriental conocido como [mandeo](#). Son los únicos gnósticos supervivientes de la antigüedad.^[87] Su religión se ha practicado principalmente en los alrededores de la parte baja del [Karún](#), el [Éufrates](#) y el [Tigris](#), así como en los ríos que rodean la vía fluvial del [Chat-el-Arab](#), en parte del sur de Irak y en la [provincia de Juzestán](#), en Irán. El mandeísmo se sigue practicando en pequeños números, en partes del sur de Irak y en la provincia iraní de Juzestán, y se cree que hay entre 60.000 y 70.000 mandeos en todo el mundo.^[88]

El nombre «mandeo» procede del arameo *manda*, que significa conocimiento.^[89] [Juan el Bautista](#) es una figura clave en la religión, ya que el énfasis en el [bautismo](#) forma parte de sus creencias fundamentales. Según Nathaniel Deutsch, «la antropogonía mandea hace eco de relatos tanto rabínicos como gnósticos».^[90] Los mandeos veneran a [Adán](#), [Abel](#), [Set](#), [Enós](#), [Noé](#), [Sem](#), [Aram](#) y, especialmente, a Juan el Bautista. En la era moderna sobreviven cantidades importantes de las Sagradas Escrituras originales mandeas, escritas en [arameo mandeo](#). El libro sagrado más importante se conoce como el *[Ginza Rabba](#)* y tiene porciones identificadas por algunos estudiosos como copiadas ya en los siglos II y III,^[82] mientras que otros académicos como S. F. Dunlap lo sitúan en el siglo I.^[91] También existe el *Qolastā*, o *Libro Canónico de Oración* y el *Libro Mandeo de Juan* (Sidra d'Yahia) y otras escrituras.

Los mandeos creen que existe una batalla o conflicto constante entre las fuerzas del bien y del mal. Las fuerzas del bien están representadas por *Nhura* (luz) y *Maia Hayyi* (el agua viva) y las del mal por *Hshuka* (oscuridad) y *Maia Tahmi* (el agua muerta o rancia). Las dos aguas se mezclan en todas las cosas para lograr un equilibrio. Los mandeos también creen en una [vida después de la muerte](#) o cielo llamada *Alma d-Nhura* (Mundo de Luz).^[92]

En el mandeísmo, el Mundo de la Luz está gobernado por un Dios Supremo, conocido como *Hayyi Rabbi* («La Gran Vida» o «El Gran Dios Viviente»)^{[82][89][92]} Dios es tan grande, vasto e incomprensible que no hay palabras que puedan describir completamente lo impresionante que es Dios. Se cree que un número innumerable de Utras (ángeles o guardianes),^{[93]:8} manifestados de la luz, rodean y realizan actos de

adoración para alabar y honrar a Dios. Habitan en mundos separados del mundo de la luz y algunos se denominan comúnmente como [emanaciones](#) y son seres subordinados al Dios Supremo, que también se conoce como «La Primera Vida». Los nombres de los Utras incluyen Segunda, Tercera y Cuarta Vida (es decir, Yōšamin, Abatur y Ptahil).^{[93]:8}^[94]

El Señor de las Tinieblas (Krun) es el gobernante del Mundo de las Tinieblas formado por aguas oscuras que representan el caos.^[82]^[94] El principal defensor del mundo de las tinieblas es un monstruo gigante, o dragón, con el nombre de Ur, y una gobernante malvada también habita el mundo de las tinieblas, conocida como Ruha.^[94] Los mandeos creen que estos gobernantes malévolos crearon una descendencia demoníaca que se considera dueña de los [siete planetas](#) y las [doce constelaciones del zodiaco](#).^[94]

Según las creencias mandeas, el mundo material es una mezcla de luz y oscuridad creada por Ptahil, que desempeña el papel de [demiurgo](#), con ayuda de poderes oscuros, como Ruha, los Siete, y los Doce.^{[94]:343–366} El cuerpo de Adán (de quien se cree que fue el primer humano creado por Dios en la tradición abrahámica) fue formado por estos seres oscuros, pero su alma (o mente) fue una creación directa de la Luz. Por lo tanto, los mandeos creen que el alma humana es capaz de salvarse porque se origina en el Mundo de la Luz. El alma, a veces denominada «Adán interior» o *Adán kasia*, necesita urgentemente ser rescatada de la oscuridad, para poder ascender al reino celestial del Mundo de la Luz.^[94] Los [bautismos](#) son un tema central en el mandeísmo, ya que se cree que son necesarios para la redención del alma. Los mandeos no llevan a cabo un único bautismo, como en religiones como el cristianismo, sino que consideran los bautismos como un acto ritual capaz de acercar el alma a la salvación.^[95] Por ello, los mandeos se bautizan repetidamente a lo largo de su vida.^[96] Los mandeos consideran que Juan el Bautista fue un mandeo [nazareno](#).^{[82]:3}^[97]^[98] Juan es considerado su más grande y último maestro.^[82]^[93]

Sectas bautistas samaritanas

Según Magris, las sectas bautistas samaritanas eran una rama de los seguidores de [Juan el Bautista](#).^[99] Una rama estaba a su vez encabezada por [Dositeo](#), [Simón el Mago](#) y [Menandro](#). En este entorno surgió la idea de que el mundo fue creado por ángeles ignorantes. Su ritual bautismal eliminaba las consecuencias del pecado y conducía a una regeneración por la que se superaba la muerte natural, causada por estos ángeles.^[99] Los líderes samaritanos eran vistos como «la encarnación del poder, espíritu o sabiduría de Dios, y como los redentores y reveladores del 'verdadero conocimiento'». ^[99]

Los [simonianos](#) se centraban en [Simón el Mago](#), el mago bautizado por Felipe y reprendido por [Pedro en Hechos 8](#), que se convirtió en el cristianismo primitivo en el arquetipo de falso maestro. La atribución por parte de [Justino Mártir](#), [Ireneo](#) y otros de una conexión entre las escuelas de su tiempo y la persona que aparece en Hechos 8 puede ser tan legendaria como las historias que se le atribuyen en varios libros apócrifos. Justino Mártir identifica a Menandro de Antioquía como alumno de Simón Mago.

Según [Hipólito](#), el simoniano es una forma anterior de la [doctrina valentiniana](#).^[100]

Los [quqitas](#) eran un grupo que seguía un tipo de gnosticismo samaritano e [iranio](#) en el siglo II d. C. en [Erbil](#) y en las cercanías de lo que hoy es el norte de Irak. La secta recibió el nombre de su fundador Quq, conocido como «el alfarero». La ideología quqita surgió en [Edesa](#), Siria, en el siglo II. Los quqitas hacían hincapié en la [Biblia hebrea](#), introdujeron cambios en el Nuevo Testamento, asociaban a doce profetas con doce apóstoles y sostenían que estos últimos se correspondían con el mismo número de evangelios. Sus creencias parecen haber sido eclécticas, con elementos de judaísmo, cristianismo, paganismo, astrología y gnosticismo.

Gnosticismo sirio-egipcio

El gnosticismo sirio-egipcio incluye el [setianismo](#), el [valentinianismo](#), los [basilideanos](#), tradiciones [tomasianas](#) y [gnósticos de la serpiente](#) (ofitas), así como otros grupos y escritores menores.^[1] El [hermetismo](#) es también una tradición gnóstica occidental,^[1] aunque difiere en algunos aspectos de estos otros grupos.^[101] La escuela sirio-egipcia deriva gran parte de su perspectiva de influencias [platonistas](#). Representa la creación en una serie de [emanaciones](#) a partir de una fuente [monádica](#) primigenia, que finalmente da lugar a la creación del universo material. Estas escuelas tienden a ver el mal en términos de materia que es marcadamente inferior a la bondad y es carente de intuición espiritual y de bondad, en lugar verlo de como una fuerza igual.

Muchos de estos movimientos utilizaron textos relacionados con el cristianismo, y algunos se identificaron como específicamente cristianos, si bien muy diferentes de las formas [ortodoxa](#) o [católica](#). [Jesús](#) y varios de sus apóstoles, como [Tomás el Apóstol](#), aclamado como fundador de la forma tomasiana de gnosticismo, aparecen en muchos textos gnósticos. [María Magdalena](#) es respetada como líder gnóstica y algunos textos gnósticos, como el [Evangelio de María Magdalena](#), la consideran superior a los [doce apóstoles](#). [Juan el Evangelista](#) es clamado como gnóstico por algunos intérpretes gnósticos,^[102] como es el caso incluso de [San Pablo](#).^[4] La mayor parte de la literatura de esta categoría nos es conocida a través de la [Biblioteca de Nag Hammadi](#).

Setita-Barbeloita

Artículo principal: [Setianismo](#)

El [setianismo](#) fue una de las principales corrientes de gnosticismo durante los siglos II y III, así como el prototipo del gnosticismo tal y como fue condenado por [Ireneo](#).^[103] El setianismo atribuía su *gnosis* a [Set](#), tercer hijo de [Adán y Eva](#), y a [Norea](#), esposa de [Noé](#), quien también desempeña un papel en el [mandeanismo](#) y el [maniqueísmo](#). Su texto principal es el [Apócrifo de Juan](#), que no contiene elementos cristianos^[103] y es una amalgama de dos mitos anteriores.^[99] Textos previos, como el [Apocalipsis de Adán](#), muestran signos de ser precristianos y se centran en Set, tercer hijo de Adán y Eva.^[104] Textos setianos posteriores siguen interactuando con el platonismo. Textos setianos como el [Zostrianos](#) o el [Alógenes](#) se basan en imágenes de textos setianos más antiguos, pero utilizan «un gran

repositorio de conceptualidad filosófica derivada del platonismo contemporáneo, (es decir, del platonismo medio tardío) sin rastros de contenido cristiano».^[105]

Según el académico John D. Turner, estudios alemanes y estadounidenses consideran al setianismo como «un fenómeno claramente judío, si bien sincretista y heterodoxo», mientras que los estudios británicos y franceses tienden a ver el setianismo como «una forma de especulación cristiana heterodoxa».^[106] Roelof van den Broek señala que es posible que el «setianismo» nunca haya sido un movimiento religioso independiente, y que el término se refiere más bien a un conjunto de temas mitológicos que aparecen en diversos textos.^[107]

Según Smith, el setianismo pudo comenzar como una tradición precristiana, posiblemente un culto [sincrético](#) que incorporó elementos del cristianismo y el platonismo a medida que crecía.^[108] Según Temporini, Vogt y Haase, los setianos tempranos pueden ser idénticos o estar relacionados con los [nazarenos](#), los [ofitas](#) o el grupo sectario llamado «herejes» por [Filón](#).^[104]

Según Turner, el setianismo estuvo influido por el [cristianismo](#) y el [platonismo medio](#), y se originó en el siglo II como fusión de un grupo bautizante judío de posible linaje sacerdotal, los llamados *barbeloítas*, denominados así por [Barbelo](#), la primera emanación del Dios Supremo, y un grupo de exégetas bíblicos, los *setitas*, la «simiente de Set».^[106] A finales del siglo II, el setianismo crecía aparte de la ortodoxia cristiana en desarrollo, que rechazaba el punto de vista [docetista](#) de los setianos sobre Cristo.^[106] A comienzos del siglo III, el setianismo fue plenamente rechazado por los heresiólogos cristianos, a la vez que el setianismo se orientaba hacia las prácticas contemplativas del platonismo al tiempo que perdía interés por sus orígenes primigenios.^[106] A finales del siglo III, el setianismo fue atacado por [neoplatonistas](#) como [Plotino](#), y el setianismo se distanció del platonismo. Entre principios y mediados del siglo IV, el setianismo se fragmentó en varios grupos gnósticos sectarios, como los arcónticos, los audianos, los [borboritas](#) y los fibionitas, y quizá los stratiotici y los secundianos.^[106] Algunos de estos grupos existieron hasta la Edad Media.^[106]

Valentinianismo

Artículo principal: [Valentinianismo](#)

El [valentinianismo](#) debe su nombre a su fundador [Valentín](#) (c. 100-180), que fue candidato a obispo de Roma pero creó su propio grupo cuando otra persona fue elegida.^[109] El valentinianismo floreció a partir de mediados del siglo II. La escuela fue popular y se extendió por el noroeste de África y Egipto, y por Asia Menor y Siria en el este,^[110] e [Ireneo](#) nombra específicamente a Valentín como *gnostikos*. Fue una tradición intelectualmente vibrante,^[111] con una forma de gnosticismo elaborada y filosóficamente «densa». Los estudiantes de Valentín elaboraron sus enseñanzas y materiales, y se conocen diversas variedades de su mito central.

El gnosticismo valentiniano puede haber sido más [monista](#) que dualista.^[nota 3] En los mitos valentinianos, la creación de una materialidad defectuosa no se debe a ningún fallo moral por parte del Demiurgo, sino al hecho de que este es menos perfecto que las entidades superiores de las que emanó.^[113] Los valentinianos tratan la realidad física con menos desprecio que otros grupos gnósticos, y conciben la materialidad no como una sustancia separada de lo divino, sino como atribuible a un *error de percepción* que se simboliza mitopoéticamente como el acto de creación material.^[113]

Los seguidores de Valentín intentaron descifrar sistemáticamente las Epístolas, alegando que la mayoría de cristianos cometían el error de leerlas literalmente en lugar de alegóricamente. Los valentinianos entendían el conflicto entre judíos y gentiles en la [Epístola a los Romanos](#) como una referencia codificada a las diferencias entre *psíquicos* (personas que son parcialmente espirituales pero que aún no han logrado la separación de la carnalidad) y *pneumáticos* (personas totalmente espirituales). Los valentinianos argumentaban que tales códigos eran intrínsecos en el gnosticismo, donde la reserva y el secreto son importantes para asegurar la progresión adecuada hacia el verdadero entendimiento interior.^[nota 4]

Según Bentley Layton, el «gnosticismo clásico» y la «Escuela de Tomás» precedieron e influyeron en el desarrollo de Valentín, a quien Layton llamó «el gran reformador [gnóstico]» y «el punto focal» del desarrollo gnóstico. Durante su tiempo en Alejandría, donde nació, Valentín pudo probablemente haber tenido contacto con el maestro gnóstico [Basilides](#), y podría haber sido influenciado por él.^[114] Por su parte, Simone Petrement, a la vez que aboga por un origen cristiano del gnosticismo, sitúa a Valentín después de Basilides, pero antes de los setianos. De acuerdo con Petrement, Valentín representó una moderación del antijudaísmo de los primeros maestros helenizados; el demiurgo, ampliamente considerado como una representación mitológica del Dios de los hebreos del Antiguo Testamento (es decir, [Jehová](#)), es representado más como ignorante que como malvado.^[115]

Basilideanos

Artículo principal: [Basilideanos](#)

Los basilidianos o basilideanos fueron fundados por [Basilides de Alejandría](#) en el siglo II. Basilides afirmaba haber sido instruido en sus doctrinas por Glauco, discípulo de [San Pedro](#), pero también podría haber sido alumno de Menandro.^[116] El basilidismo pervivió hasta finales del siglo IV, en tanto [Epifanio](#) sabía de basilidianos que vivían en el delta del [Nilo](#). Sin embargo, estuvo limitado casi exclusivamente a Egipto, si bien según [Sulpicio Severo](#) parece haber encontrado entrada en España a través de un tal Marcos de [Menfis](#). [San Jerónimo](#) afirma que los [priscilianistas](#) estaban «infectados» de basilidismo.

Tradiciones tomasinas

Las *Tradiciones Tomasinas* o *Tomasianas* se refieren a un grupo de textos que se atribuyen al [apóstol Tomás](#).^[117] Entre estos textos se incluyen [El Himno de la perla](#), el [Evangelio de Tomás](#), el [Evangelio de la infancia de Tomás](#), los [Hechos de Tomás](#), el [Libro de Tomás el Contendiente](#), los [Salmos de Tomás](#) y el [Apocalipsis de Tomás](#). Karen L. King señala, sin embargo, que el «gnosticismo tomasiano» como categoría separada está siendo criticado, y puede que «no resista la prueba del escrutinio académico».^[118]

Marción

[Marción](#) fue un líder eclesiástico de [Sinope](#) (actual [Turquía](#)), que predicó en Roma hacia el año 150 d. C.,^[99] pero fue expulsado y fundó su propia congregación, que se extendió por todo el Mediterráneo. Rechazaba el Antiguo Testamento y seguía un canon cristiano limitado, que incluía solo una versión redactada de Lucas y diez cartas editadas de Pablo.^[119] Algunos expertos no lo consideran un gnóstico,^{[120][nota 5]} pero sus enseñanzas se asemejan claramente a algunas enseñanzas gnósticas.^[99] Predicaba una diferencia radical entre el Dios del Antiguo Testamento, el [Demiurgo](#), el «malvado creador del universo material», y el Dios supremo, el «Dios amoroso y espiritual que es el padre de Jesús», que había enviado a Jesús a la tierra para liberar a la humanidad de la tiranía de la Ley judía.^[121] Al igual que los gnósticos, Marción sostenía que Jesús era esencialmente un espíritu divino que se aparecía a los hombres con forma humana, y no alguien con un verdadero cuerpo físico.^[122] Marción sostenía que el Padre celestial (el padre de Jesucristo) era un dios totalmente ajeno, que no había participado en la creación del mundo, ni tenía conexión alguna con él.^[122]

Hermetismo

El [hermetismo](#) está estrechamente relacionado con el gnosticismo, pero su orientación es más positiva.^[101] Las relaciones entre los dos movimientos son complejas, y si bien comparten creencias similares, por ejemplo, respecto al origen y ascenso del alma, tienen asimismo enormes diferencias (p. ej., con respecto al origen del mundo).^[123] Como señala van den Broek, las dos religiones contemporáneas en el mundo greco-latino compartían el énfasis en la *gnosis*, en su sentido de enfatizar el papel de la iluminación y el conocimiento espiritual esotérico de Dios y del origen divino y destino del ser humano para obtener la liberación del mundo material.^[123] Se sabe que los gnósticos que compilaron la [biblioteca de Nag Hammadi](#) estaban interesados en los escritos de los hermetistas, como se evidencia en el hecho de que la biblioteca preservó tres obras herméticas, una de las cuales, [Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada](#), era completamente desconocida.^[123] Con todo, debido a sus grandes diferencias doctrinales, en la investigación académica las dos formas de religión son a menudo estudiadas de manera completamente independiente.

Otros grupos gnósticos

- Gnósticos de la serpiente. Los [naasenos](#), los [ofitas](#) y los serpentarianos daban prominencia al simbolismo de las serpientes, y la manipulación de serpientes desempeñaba un papel en sus ceremonias.^[99]

- [Cerinto](#) (c. 100), fundador de una escuela con elementos gnósticos. Al igual que los gnósticos, Cerinto representaba a Cristo como un espíritu celestial separado del hombre Jesús, y citaba al demiurgo como creador del mundo material. A diferencia de los gnósticos, sin embargo, Cerinto enseñaba a los cristianos a observar la ley judía; su demiurgo era santo y no bajo, y predicaba la [Segunda Venida](#). Su gnosis era una enseñanza secreta atribuida a un apóstol. Algunos académicos creen que la [Primera epístola de Juan](#) fue escrita como respuesta a Cerinto.^[124]
- Los [cainitas](#) reciben ese nombre porque [Hipólito de Roma](#) afirma que adoraban a [Caín](#), así como a [Esaú](#), [Coré](#) y los [sodomitas](#). Hay pocas pruebas sobre la naturaleza de este grupo. Hipólito afirma que creían que la indulgencia en el pecado era la clave para la salvación, porque como el cuerpo es malo, uno debe contaminarlo a través de la actividad inmoral (véase «libertinaje»). El apelativo *cainita* se utiliza como nombre de un movimiento religioso, y no en el sentido bíblico habitual de personas descendientes de Caín.
- Los [carpocratianos](#), secta libertina que seguía únicamente el [Evangelio según los hebreos](#).^[125]
- La escuela de [Justino el gnóstico](#), que combinaba elementos gnósticos con la antigua religión griega.
- Los [Borboritas](#), una secta gnóstica libertina, de la que se dice que desciende de los [Nicolaitas](#).^[126]

Gnosticismo persa

Las Escuelas Persas, que aparecieron en la provincia persa occidental de [Babilonia](#) (en concreto, en la provincia [sasánida](#) de [Asuristán](#)) y cuyos escritos se redactaron originalmente en los dialectos arameos que se hablaban en Babilonia en aquella época, son representativas de lo que se considera una de las formas de pensamiento gnóstico más antiguas. Estos movimientos son generalmente considerados como religiones por derecho propio, en vez de emanaciones del cristianismo o el judaísmo.

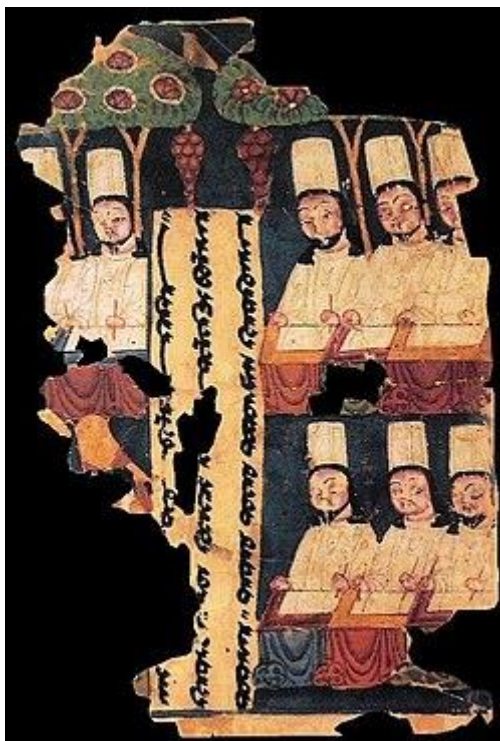
Maniqueísmo

Artículo principal: [Maniqueísmo](#)

El maniqueísmo fue fundado por el [profeta Mani](#) (216-276). El padre de Mani era miembro de la secta [judeocristiana](#) de los [Elcesaitas](#), un subgrupo de los [gnósticos ebionitas](#). A los 12 y 24 años, Mani tuvo visiones de un «gemelo celestial» suyo, que le llamaba a abandonar la secta de su padre y predicar el verdadero mensaje de Cristo. Entre los años 240 y 241, Mani viajó al [reino indogriego](#) de los [sacas](#), en el actual [Afganistán](#), donde estudió el [hinduismo](#) y sus diversas filosofías existentes. A su regreso, en 242, se unió a la corte de [Sapor I](#), a quien dedicó su única obra escrita en persa, conocida como el [Shabuhrgan](#). Los originales estaban escritos en [arameo siríaco](#), en un alfabeto maniqueo único.

El maniqueísmo concibe dos reinos coexistentes de luz y oscuridad engarzados en conflicto. Ciertos elementos de la luz quedaron atrapados en la oscuridad, y el propósito de la creación material es emprender el lento proceso de extracción de estos elementos individuales. Al final, el reino de

la luz prevalecerá sobre las tinieblas. El maniqueísmo hereda esta mitología dualista del [zoroastrismo zurvanista](#),^[127] en el que al espíritu eterno [Ahura Mazda](#) se opone su antítesis, [Angra Mainyu](#). Esta enseñanza dualista encarnaba un elaborado mito cosmológico que incluía la derrota de un hombre primigenio por los poderes de las tinieblas que devoraban y aprisionaban las partículas de luz.^[128]



Sacerdotes del maniqueísmo escribiendo en sus escritorios, con una inscripción en un panel en [sogdiano](#).

Manuscrito de Khocho, [cuenca del Tarim](#).

Según Kurt Rudolph, el declive del maniqueísmo que se produjo en Persia en el siglo V fue demasiado tardío para impedir la propagación del movimiento hacia Oriente y Occidente.^[129] En Occidente, las enseñanzas de la escuela se trasladaron a Siria, el norte de Arabia, Egipto y el norte de África.^[nota 6] Hay evidencia de maniqueos en Roma y [Dalmacia](#) en el siglo IV, y también en Galia y España. Desde Siria se extendió a Palestina, [Asia Menor](#) y Armenia. La influencia del maniqueísmo fue atacada por electos imperiales y escritos polemicistas, pero la religión siguió siendo prevalente hasta el siglo VI, y todavía ejerció influencia en el surgimiento de los [paulicianos](#), [bogomilos](#) y [cátaros](#) en la Edad Media, hasta que finalmente fue erradicada por la Iglesia católica.^[129]

En Oriente, relata Rudolph, el maniqueísmo pudo florecer gracias a que el Islam naciente había roto el monopolio religioso que hasta entonces ostentaban el cristianismo y el zoroastrismo. En los primeros años de la [conquista árabe](#), el maniqueísmo volvió a encontrar seguidores en Persia (sobre todo entre los círculos cultos), pero floreció sobre todo en [Asia](#)

[Central](#), a donde se había extendido a través de Irán. Allí, en el 762, el maniqueísmo se convirtió en la religión estatal del [Imperio uigur](#).^[129]

Edad Media

Tras su declive en el mundo mediterráneo, el gnosticismo sobrevivió en las periferias del [Imperio bizantino](#) y resurgió en el mundo occidental. Los [paulicianos](#), un grupo [adopcionista](#) que floreció entre 650 y 872 en [Armenia](#) y en los [temas](#) orientales del Imperio bizantino, fueron acusados por fuentes medievales ortodoxas de ser cristianos gnósticos y cuasi maniqueos. Asimismo, los [bogomilos](#), una síntesis del paulicianismo armenio y el movimiento reformista de la [Iglesia ortodoxa búlgara](#), surgieron en [Bulgaria](#) entre 927 y 970 y se extendieron por toda Europa.

Los [cátaros](#) (o albigenses) también fueron acusados por sus enemigos de tener rasgos de gnosticismo, aunque se discute si los cátaros tenían o no una influencia histórica directa del gnosticismo antiguo. Si sus críticos son fiables, las concepciones básicas de la cosmología gnóstica se encuentran en las creencias cátaras (más claramente en su noción de un dios creador menor y satánico), aunque aparentemente no le dieron ninguna relevancia especial al conocimiento (*gnosis*) como una fuerza salvífica efectiva.

Islam



Algunas [interpretaciones sufistas](#) describen a [Iblís](#) como gobernante de los deseos materiales de una manera que se asemeja al [Demiurgo](#) gnóstico.

El [corán](#), al igual que la cosmología gnóstica, hace una clara distinción entre este mundo y el [más allá](#). Se piensa comúnmente que Dios está más allá de la comprensión humana. En algunas escuelas de pensamiento islámico, Dios es identificable con la [Mónada](#).^{[132][133]}

Sin embargo, según el [islam](#) y a diferencia de la mayoría de las sectas gnósticas, no es el rechazo de este mundo sino la realización de buenas obras lo que conduce al [Paraíso](#). Según la creencia islámica en el [tauhid](#) («unificación de Dios»), no queda lugar para una deidad inferior como el [demiurgo](#).^[134] Según el islam, tanto el bien como el mal provienen de un solo Dios, una posición a la que se oponen especialmente los

maniqueos. [Ibn al-Muqaffa'](#), un apologista maniqueo que más tarde se convirtió al islam, describió al Dios abrahámico como una entidad demoníaca que «lucha con los humanos y se jacta de sus victorias» y «está sentado en un trono del que puede descender». Sería imposible que tanto la luz como la oscuridad fueran creadas de una sola fuente, ya que se las consideraba dos principios eternos diferentes.^[135] Los teólogos musulmanes contraatacaron con el ejemplo de un pecador reincidente que dice: «Me acosté y me arrepiento»,^[136] lo que demostraría que el bien también puede surgir del mal.

El islam también ha integrado rastros de una entidad a la que se le dio autoridad sobre el mundo inferior en algunos escritos tempranos: algunos sufíes consideran a [Iblís](#) como el dueño de este mundo y se dice que los humanos deben evitar los tesoros de este mundo ya que le pertenecerían.^[137]

En la obra [chiita ismailita](#) *Umm al-Kitab*, el papel de [Azazil](#) se asemeja al del demiurgo.^[138] Al igual que el demiurgo, está dotado de la capacidad de crear un mundo y busca encarcelar a los humanos en el mundo material, pero aquí, su poder es limitado y depende del Dios superior.^[139] Tal concepto antropogénico se puede encontrar con frecuencia entre las tradiciones ismailitas.^[140] De hecho, el ismailismo ha sido a menudo criticado por los [sunitas](#) como no islámico. [Al-Ghazali](#) los caracterizó como un grupo que son chiitas exteriormente pero eran seguidores de una religión dualista y filosófica.

Se pueden encontrar más rastros de ideas gnósticas en la antropogénica [sufí](#).^[141] Al igual que la concepción gnóstica de los seres humanos prisioneros de la materia, las tradiciones sufíes reconocen que el alma humana es cómplice del mundo material y está sujeta a los deseos corporales de manera similar a la forma en que las esferas [arcónticas](#) envuelven al [pneuma](#).^[142] Por lo tanto, el *ruh* (pneuma, espíritu) debe obtener la victoria sobre el *nafs* (psique o alma) inferior y ligado a la materia para superar su naturaleza animal. Un ser humano capturado por sus deseos animales, reclama erróneamente autonomía e independencia del «Dios superior», asemejándose así a la deidad inferior en las tradiciones gnósticas clásicas. Sin embargo, dado que el objetivo no es abandonar el mundo creado, sino simplemente liberarse de los deseos inferiores, se puede discutir si esto todavía puede considerarse gnóstico, o más bien una finalización del mensaje de [Mahoma](#).^[135]

Es posible que las ideas gnósticas fueron una parte influyente del desarrollo islámico temprano, pero luego perdieron su influencia. Sin embargo, metáforas sobre la luz y la idea de la unidad de la existencia (en árabe: وحدة الوجود, romanizado: *wajdat al-wuyūd*) prevalecieron todavía en el pensamiento islámico posterior, como el de [Ibn Sina](#).^[133]

Cábala

[Gershom Scholem](#), historiador de la [filosofía judía](#), escribió que varias ideas gnósticas fundamentales reaparecen en la [Cábala](#) medieval, donde se utilizan para reinterpretar fuentes judías anteriores. En estos casos, según Scholem, textos como el [Zohar](#) adaptaron preceptos gnósticos para la interpretación de la [Torá](#), sin emplear el lenguaje del

gnosticismo.^[143] Scholem propuso además que existió un gnosticismo judío que influyó en los orígenes del gnosticismo cristiano.^[144]

Dado que algunos de los textos cabalísticos datados más antiguos surgieron en la [Provenza](#) medieval, época en la que también se supone que los movimientos [cátaros](#) estaban activos, Scholem y otros eruditos de mediados del siglo XX argumentaron que existía una influencia mutua entre ambos grupos. Según Dan Joseph, esta hipótesis no ha sido corroborada por ningún texto existente.^[145]

Sin embargo, Moshe Idel ha argumentado que las ideas gnósticas o esotéricas que se encuentran en la Cábala tienen raíces judías desde tiempos antiguos, aunque no tenemos registros escritos de ellas.^[146]

Tiempos modernos

Artículo principal: [Gnosticismo moderno](#)

Los [mandeos](#), que hoy se encuentran en Irak, Irán y comunidades de la diáspora, son un antiguo grupo etnoreligioso gnóstico que sigue a [Juan el Bautista](#) y ha sobrevivido desde la antigüedad.^[147] Su nombre proviene del arameo *manda*, que significa conocimiento o [gnosis](#).^[89] Se cree que hay entre 60.000 y 70.000 mandeos en todo el mundo.^{[88][148]} Desde el descubrimiento de la [biblioteca de Nag Hammadi](#) se han creado o refundado varios organismos eclesiásticos gnósticos modernos, entre ellos la Ecclesia Gnostica, la Iglesia Apostólica Juanita, la Ecclesia Gnostica Catholica, la Iglesia Gnóstica de Francia, la [Iglesia Tomásina](#), la Iglesia Gnóstica de Alejandría y el Colegio Norteamericano de Obispos Gnósticos.^[149] Varios pensadores del siglo XIX, como [Arthur Schopenhauer](#),^[150] [Albert Pike](#) y [Madame Blavatsky](#), estudiaron extensamente el pensamiento gnóstico y se vieron influenciados por él, e incluso figuras como [Herman Melville](#) y [W. B. Yeats](#) tuvieron una influencia más tangencial.^[151] [Jules Doine](#) "restableció" una iglesia gnóstica en Francia en 1890, que modificó su forma a medida que pasaba por varios sucesores directos (Fabre des Essarts como *Tau Synésius* y Joanny Bricaud como *Tau Jean II*, entre los más notables),^[152] y, aunque pequeña, sigue activa en la actualidad.

A principios del siglo XX, entre los pensadores que estudiaron profundamente el gnosticismo y se vieron influenciados por él se encuentran [Carl Gustav Jung](#) (quien lo apoyó), [Eric Voegelin](#) (quien se opuso a él), [Jorge Luis Borges](#) (quien lo incluyó en muchos de sus relatos) y [Aleister Crowley](#), con figuras como [Hermann Hesse](#) recibiendo una influencia más moderada. [René Guénon](#) fundó en 1909 la revista gnóstica *La Gnose*, antes de adoptar una postura más [perenne](#) y fundar su [escuela tradicionalista](#). Organizaciones gnósticas [thelemitas](#), como la Ecclesia Gnostica Catholica y la [Ordo Templi Orientis](#), se remontan al pensamiento de Crowley. El descubrimiento y la traducción de la biblioteca de Nag Hammadi después de 1945 tuvo un enorme impacto en el gnosticismo desde la Segunda Guerra Mundial. Entre los intelectuales que se vieron fuertemente influenciados por el gnosticismo en este período se encuentran [Lawrence Durrell](#), [Hans Jonas](#), [Philip K. Dick](#) y [Harold Bloom](#), mientras que [Albert Camus](#) y [Allen Ginsberg](#) tuvieron una influencia más moderada.^[151] [Celia Green](#) ha escrito sobre el cristianismo gnóstico en

relación con su propia filosofía.^[153] [Alfred North Whitehead](#) conocía la existencia de los pergaminos gnósticos recién descubiertos. En consecuencia, Michel Weber ha propuesto una interpretación gnóstica de su metafísica tardía.^[154]

Enfoques psicológicos

[Carl Gustav Jung](#) abordó el gnosticismo desde una perspectiva psicológica, que fue seguida por [Gilles Quispel](#). Según este enfoque, el gnosticismo es un mapa para el proceso de [individuación](#) humano en el que una persona integrada, centrada en el [sí-mismo](#), se desarrolla a partir de la personalidad fragmentaria de la edad joven. Según Quispel, la gnosis es una tercera fuerza en la cultura occidental, junto con la fe y la razón, que ofrece una consciencia experiencial de este sí-mismo.^[155]

Según [Ioan Petru Culianu](#), la gnosis es posible gracias a las operaciones universales de la mente, a las que se puede llegar "en cualquier momento y en cualquier lugar".^{[156][157][158][159]} Edward Conze hizo una sugerencia similar al indicar que las similitudes entre [prajñā](#) y sophia podían deberse a "las modalidades reales de la mente humana", que en ciertas condiciones dan lugar a experiencias similares.^[160]

Véase también

- [Filosofía cristiana](#) y [Filosofía judía](#)
- [Maniqueísmo](#)
- [Deísmo](#)
- [Cábala](#)
- [Hermetismo](#)
- [Misticismo](#)

Notas

1. Según [Earl Doherty](#), un prominente defensor de la [Teoría del mito de Jesús](#), los [autores de la fuente Q](#) pueden haberse considerado a sí mismos como «portavoces de la Sabiduría de Dios», siendo Jesús la encarnación de esta [Sabiduría](#). Con el tiempo, el relato evangélico de esta encarnación de la Sabiduría se interpretó como la historia literal de la vida de Jesús.^[55]
2. La existencia de Jesús es explorada en otros artículos de la Wikipedia, tales como: [Teoría del mito de Jesús](#), [Historicidad de Jesús](#), [Fuentes de la historicidad de Jesús](#), [Jesús histórico](#), [Búsqueda del Jesús histórico](#)
3. De acuerdo con Schoedel: "un elemento estándar en la interpretación del valentinianismo y formas similares de gnosticismo es el reconocimiento de que son fundamentalmente monistas".^[112]
4. Ireneo describe cómo los valentinianos pretenden encontrar pruebas en *Efesios* de su característica creencia en la existencia de los [Eones](#) como seres sobrenaturales: "dicen que Pablo de manera muy clara habla de los Eones continuamente, y que incluso conserva su jerarquía cuando dice: «En todas las generaciones por los Eones de los Eones» (Ef 3,21). Y también nosotros cuando damos gracias diríamos: «Por los Eones de los Eones» [es decir, por los siglos de los siglos]. De esta manera, siempre que encuentran

esta expresión, pretenden que se refiere a los Eones." [Contra las herejías](#) Libro 1. Cap.3

5. [Encyclopædia Britannica](#): "Por lo tanto, desde el punto de vista del propio Marción, la fundación de su iglesia -a la que primero se vio empujado por la oposición- equivale a una reforma de la cristiandad mediante un retorno al evangelio de Cristo y a Pablo; nada debía aceptarse más allá de eso. Esto demuestra por sí mismo que es un error incluir a Marción entre los gnósticos. Era ciertamente un dualista, pero no era un gnóstico".
6. Donde [Agustín de Hipona](#) fue miembro de la escuela de 373-382.^{[130][131]}

Referencias

1. Magris, Aldo (2005), "Gnosticism: Gnosticism from its origins to the Middle Ages (further considerations)", en Jones, Lindsay (ed.), *MacMillan Encyclopedia of Religion*, MacMillan. Págs. 3515–3516.
2. Bianchi, Ugo (1992). «[Le origini dello gnosticismo](#)». *Augustinianum* **32** (2): 205-216. [ISSN 0004-8011](#). [doi:10.5840/agstm19923221](#). Consultado el 29 de marzo de 2024.
3. [Bataille, Georges](#) (1930). «Base Materialism and Gnosticism». *Visions of Excess: Selected Writings, 1927-1939*: 47.
4. Pagels, Elaine (1989). *The Gnostic Gospels*. New York: Random House. p. xx.
5. *The Social World of the First Christians* (1995) [ISBN 0-06-064586-5](#), ensayo "Prolegomena to the Study of Ancient Gnosticism" por Bentley Layton
6. Pagels, Elaine (1989). *The Gnostic Gospels* (PDF). New York: Random House. p. xx.
7. Jerome Friedman (1978). *Michael Servetus: A Case Study in Total Heresy*. p. 142. [ISBN 2600030751](#).
8. Williams, Michael A., 1946-. *Rethinking "gnosticism": an argument for dismantling a dubious category*. [ISBN 0-691-01127-3](#). [OCLC 34318695](#). Consultado el 2 de agosto de 2020.
9. Robertson, David George (2022). *Gnosticism and the history of religions*. Scientific studies of religion. Bloomsbury Academic. [ISBN 978-1-350-13769-1](#).
10. [Liddell Scott, comentario](#) γνῶσις, εως, ἥ, A. búsqueda de información, indagación, investigación, especialmente judicial, "τὰς τῶν δικαστηρίων γ." D.18.224; "τὴν κατὰ τοῦ διαιτητοῦ γδεετρ." Id.21.92, cf. 7.9, Licurgo.141; "γ. περὶ τῆς δίκης" PHib.1.92.13 (iii a.C.). 2. resultado de investigación, decisión, PPetr.3p.118 (iii a. C.). II. saber, conocimiento, Heráclito. 56; opp. ἀγνωσίη, Hp. Vict.1.23 (dub.); opp. ἄγνοια, Pl.R.478c; "ἡ αἴσθησις γ. τις" Arist.GA731a33: pl., "Θεὸς γνῶσεων κύριος" LXX 1 Ki.2.3. b. conocimientos superiores, esotéricos, 1 Ep.Cor.8.7,10, Ep.Eph.3.19, etc.; "χαρισάμενος ἡμῖν νοῦν, λόγον, γνῶσιν" PMag.Par.2.290. 2. acquaintance with a person, "πρὸς τινα" Test. ap.Aeschin.1.50; "τῶν Σεβαστῶν" IPE1.47.6 (Olbia). 3. reconocer, Th.7.44. 4.medio de saber, "αἱ αἰσθήσεις] κυριώταται τῶν καθ' ἕκαστα γ." Arist. Metaf.981b11. III. ser conocido, "γνῶσιν ἔχει τι", = "γνωστόν ἐστί", Pl.Tht.206b.

2. fama, crédito, Hdn.7.5.5, Luc.Herod.3. IV. medio de conocimiento: por lo tanto, declaración por escrito PLond.5.1708, etc. (vi A. D.). V. = γνῶμα, [Hsch.](#) s. h. v.

11. [LSJ comentario](#) γνωστ-ικός, ἤ, ὄν, A. de o para conocer, cognitivo: ἡ -κή (sc. ἐπιστήμη), ciencia teórica (opp. πρακτική), Pl.Pl.258b.c., etc.; τὸ γ. ib.261b; "ἕξεις γ." Arist.AP0.100a11 (Comp.); "γ. εἰκόνες" Hierocl.in CA25p.475M.: c. gen., capaz de discernir, Ocell. 2.7. Adv. "-κῶς" Procl.Inst.39, Dam.Pr.79, Philp.in Ph.241.22.
12. [En la base de datos Perseus](#) 10x [Platón](#), [Crátilo](#), [Teeteto](#), [Sofista](#), [Político](#), 2x [Plutarco](#), [Compendium libri de animae procreatione + De animae procreatione](#) en [Timeo](#), 2x [Pseudo-Plutarco](#), [De musica](#)
13. Ehrman, Bart D. (2003). [Lost Christianities : the battles for Scripture and the faiths we never knew](#). Oxford University Press. [ISBN 0-19-514183-0](#). [OCLC 52335003](#). Consultado el 2 de agosto de 2020.
14. Valantasis, Richard, 1946- (2006). [The Beliefnet guide to Gnosticism and other vanished Christianities](#) (1st Three Leaves Press ed edición). Three Leaves Press. [ISBN 0-385-51455-7](#). [OCLC 60931481](#). Consultado el 2 de agosto de 2020.
15. Smith, Morton. "The History of the Term Gnostikos" pp. 796–807, en [The Rediscovery of Gnosticism II: Sethian Gnosticism: Proceedings of the International Conference on Gnosticism at Yale New Haven, Connecticut, March 28–31, 1978](#). Ed. Bentley Layton. Leiden: E. J. Brill, 1981
16. Dunderberg, Ismo. (2008). [Beyond gnosticism : myth, lifestyle, and society in the school of Valentinus](#). Columbia University Press. [ISBN 978-0-231-51259-6](#). [OCLC 818855915](#). Consultado el 2 de agosto de 2020.
17. Pearson, Birger A. (Birger Albert), 1934- (2004). [Gnosticism and Christianity in Roman and Coptic Egypt](#). T & T Clark International. [ISBN 0-567-02610-8](#). [OCLC 53287927](#). Consultado el 2 de agosto de 2020.
18. Haar, Stephen Charles. [Simon Magus : the first Gnostic?](#) [ISBN 978-3-11-089882-8](#). [OCLC 861527356](#). Consultado el 2 de agosto de 2020.
19. «[Christianity - Early heretical movements](#)». [Encyclopedia Britannica](#) (en inglés). Consultado el 2 de agosto de 2020.
20. Cohen, Arthur A. (Arthur Allen), 1928-1986.; Mendes-Flohr, Paul R. (2009). [20th century Jewish religious thought : original essays on critical concepts, movements, and beliefs](#) (1st JPS ed edición). Jewish Publication Society. [ISBN 978-0-8276-0971-6](#). [OCLC 676700023](#). Consultado el 2 de agosto de 2020.
21. Brakke, David. (2010). [The Gnostics : myth, ritual, and diversity in early Christianity](#). Harvard University Press. [ISBN 978-0-674-04684-9](#). [OCLC 555660617](#). Consultado el 2 de agosto de 2020.
22. «[Christianity - Heretical Movements, Gnosticism, Arianism | Britannica](#)». [www.britannica.com](#) (en inglés). Consultado el 25 de enero de 2024.

23. Wilson, R. McL. "Nag Hammadi and the New Testament", *New Testament Studies*, vol. 28, (1982), p. 292.
24. Robinson, James M. (1982-03). «[Jesus from Easter to Valentinus \(Or to the Apostles' Creed\)](#)». *Journal of Biblical Literature* 101 (1): 5. ISSN 0021-9231. doi:10.2307/3260438. Consultado el 2 de agosto de 2020.
25. Copenhaver, Brian P. (1992). *Hermetica : the Greek Corpus Hermeticum and the Latin Asclepius in a new English translation, with notes and introduction*. Cambridge University Press. ISBN 978-1-4619-3820-0. OCLC 856017226. Consultado el 2 de agosto de 2020.
26. Harari, Yuval Noah (2015). *Sapiens: a brief history of humankind*. Popular science. Vintage Books. ISBN 978-0-09-959008-8.
27. J. M. Robinson, "Jesus: From Easter to Valentinus (Or to the Apostles' Creed)", *Journal of Biblical Literature*, 101 (1982), p. 5.
28. Drower, Ethel Stephana (1960). *The secret Adam, a study of Nasoraean gnosis* (en inglés). Londres: Clarendon Press.
29. «[GNOSTICISM - JewishEncyclopedia.com](#)». www.jewishencyclopedia.com. Consultado el 2 de agosto de 2020.
30. Albrile, Ezio (2005), "Gnosticism: History of Study", in Jones, Lindsay (ed.), *MacMillan Encyclopedia of Religion*, MacMillan
31. Gager, John G. (1983). *The origins of anti-semitism : attitudes toward Judaism in pagan and Christian antiquity*. Oxford University Press. ISBN 0-19-503316-7. OCLC 9112202. Consultado el 2 de agosto de 2020.
32. Bayme, Steven (1997). *Understanding Jewish History: Texts and Commentaries*. Ktav Pub. ISBN 978-0881255546.
33. Idel, Moshe, 1947- (1988). *Kabbalah : new perspectives*. Yale University Press. ISBN 0-300-03860-7. OCLC 15793431. Consultado el 2 de agosto de 2020.
34. Hannah, Darrell D., 1962- (1999). *Michael and Christ : Michael traditions and angel Christology in early Christianity*. Mohr Siebeck. ISBN 3-16-147054-0. OCLC 42758716. Consultado el 2 de agosto de 2020.
35. Charlesworth, James H. (2009, ©1983). *The Old Testament pseudepigrapha*. Hendrickson Publishers. ISBN 978-1-59856-489-1. OCLC 430055880. Consultado el 2 de agosto de 2020.
36. Papandrea, James L., 1963-. *The earliest Christologies : five images of Christ in the postapostolic age*. ISBN 978-0-8308-9972-2. OCLC 934797060. Consultado el 2 de agosto de 2020.
37. Pearson, Birger A. (1984-01). «[Gnosticism as Platonism: With Special Reference to Marsanes \(NHC 10.1\)](#)». *Harvard Theological Review* (en inglés) 77 (1): 55-72. ISSN 0017-8160. doi:10.1017/S0017816000014206. Consultado el 4 de agosto de 2020.
38. «[SETHIAN GNOSTICISM:](#)». *archive.is*. 11 de diciembre de 2012. Archivado desde [el original](#) el 11 de diciembre de 2012. Consultado el 4 de agosto de 2020.

39. Layton, Bentley, ed. (1 de enero de 1980). *The Rediscovery of Gnosticism (2 vols.)*. BRILL. pp. 588-616. [ISBN 978-90-04-37859-9](#). [doi:10.1163/9789004378599_037](#). Consultado el 4 de agosto de 2020.
40. Arjona, Daniel (13 de julio de 2025). *Gnósticos, los herejes que estuvieron a punto de cambiar la historia del cristianismo: "Es una copia ilustrada de señores que han leído a Pitágoras y a Platón"*. El Mundo. Consultado el 19 de julio de 2025. (requiere suscripción).
41. **Drower, Ethel Stephana** (1960). *The secret Adam, a study of Nasoraean gnosis*. London UK: Clarendon Press.
42. [Rudolph, 1987](#), p. 4.
43. GÜNDÜZ, ŞINASI. The Knowledge of Life. The Origins and Early History of the Mandaeans and Their Relation to the Sabians of the Qur'ān and to the Harranians. *Journal of Semitic Studies Supplement 3*. Oxford: Oxford University Press on behalf of the University of Manchester, 1994. Pp. vii + 256
44. Buckley, Jorunn Jacobsen (2002). *The Mandaeans: ancient texts and modern people*. Oxford: Oxford University Press. [ISBN 9780195153859](#).
45. McGrath, James F., «[Reading the Story of Miriai on Two Levels: Evidence from Mandaean Anti-Jewish Polemic about the Origins and Setting of Early Mandaism](#)». *ARAM Periodical* / (2010): 583–592.
46. Lidzbarski, Mark 1915 *Das Johannesbuch der Mandäer*. Giessen: Alfred Töpelmann.
47. Macuch, Rudolf A *Mandaic Dictionary* (with E. S. Drower). Oxford: Clarendon Press 1963.
48. R. Macuch, "Anfänge der Mandäer. Versuch eines geschichtliches Bildes bis zur früh-islamischen Zeit," chap. 6 of F. Altheim and R. Stiehl, *Die Araber in der alten Welt II: Bis zur Reichstrennung*, Berlin, 1965.
49. [Hebraisms in Mandaic](#), consultado el 25 de enero de 2024.
50. Häberl, Charles (2021). «[Mandaic and the Palestinian Question](#)». *Journal of the American Oriental Society* 141 (1): 171-184. [ISSN 0003-0279](#). [S2CID 234204741](#). [doi:10.7817/jameroriesoci.141.1.0171](#). *Journal of the American Oriental Society* 141.1 (2021) pp. 171–184.
51. Verardi, Giovanni (1997), "[The Buddhists, the Gnostics and the Antinomistic Society, or the Arabian Sea in the First Century AD](#)" (PDF), *AION*, 57 (3/4): 324–346
52. Conze, Edward (1 de enero de 1967). *The Origins of Gnosticism / Le origini dello gnosticismo*. BRILL. pp. 649-667. [ISBN 978-90-04-37803-2](#). Consultado el 4 de agosto de 2020.
53. Pagels, Elaine H., 1943- (1979). *The gnostic Gospels* (1st ed edición). Random House. [ISBN 0-394-50278-7](#). [OCLC 4957501](#). Consultado el 4 de agosto de 2020.
54. [Perkins, 1987](#), p. 3530.

55. Doherty, Earl (Fall 1997). «[The Jesus Puzzle: Pieces in a Puzzle of Christian Origins](#)». *Journal of Higher Criticism* 4 (2). Archivado desde [el original](#) el 8 de junio de 2008. Consultado el 14 de marzo de 2017.
56. [Magris, 2005](#), p. 3516.
57. [Halsall, 2008](#), p. 293.
58. [Magris, 2005](#), p. 3519.
59. [Dillon, 2016](#), p. 36.
60. [Pagels, 1979](#).
61. [Perkins, 2005](#), p. 3529.
62. [Perkins, 2005](#), pp. 3529–3530.
63. [Bauer, 1971](#).
64. [McVey, 1981](#).
65. [Quispel, 2004](#), p. 9.
66. [Dillon, 2016](#), pp. 31–32.
67. [Dillon, 2016](#), p. 32.
68. [Dillon, 2016](#), p. 33.
69. [Dunn, 2016](#), p. 107.
70. [Dunn, 2016](#), pp. 107–108.
71. 1 Cor [8:10](#)
72. [Dunn, 2016](#), p. 108.
73. [Pagels, 1975](#).
74. [Dunn, 2016](#), p. 109.
75. [Dunn, 2016](#), pp. 109–110.
76. Timothy Freke and Peter Gandy, *The Jesus Mysteries*, 1999
77. [Ehrman, Bart D.](#) (2012). *Did Jesus Exist?: The Historical Argument for Jesus of Nazareth*. New York: HarperCollins. pp. 25–30. [ISBN 978-0-06-220644-2](#)
78. [Dunn, 2016](#), p. 111.
79. Kohler, Kaufmann; Ginzberg, Louis. «[Elcesaites](#)». *Jewish Encyclopedia*. Consultado el 14 de febrero de 2022.
80. [Lightfoot, Joseph Barber](#) (1875). «[On Some Points Connected with the Essenes](#)». *St. Paul's epistles to the Colossians and to Philemon: a revised text with introductions, notes, and dissertations*. London: [Macmillan Publishers](#). [OCLC 6150927](#).
81. Buckley, Jorunn Jacobsen (2010). Turning the Tables on Jesus: The Mandaean View. In Horsley, Richard (March 2010). [Christian Origins](#). [ISBN 9781451416640](#). (pp94-111). Minneapolis: Fortress Press
82. Drower, Ethel Stefana. *The Mandaeans of Iraq and Iran*. Oxford At The Clarendon Press, 1937.

83. «[Elkesaite | Jewish sect](#)». *Britannica*. Consultado el 14 de febrero de 2022.
84. Epiphanius of Salamis (c. 378). *Panarion*. [1:19](#).
85. Buckley, Jorunn Jacobsen (2002). «[Part I: Beginnings - Introduction: The Mandaean World](#)». *The Mandaeans: Ancient Texts and Modern People*. New York: [Oxford University Press](#) on behalf of the [American Academy of Religion](#). pp. 1-20. ISBN [9780195153859](#). OCLC [57385973](#). doi:[10.1093/0195153855.003.0001](#).
86. *Ginza Rabba* (2da. edición). Alemania: Drabsha. 2019. p. 1.
87. Deutsch, Nathaniel (6 de octubre de 2007). «[Save the Gnostics](#)». *The New York Times*. Consultado el 25 de noviembre de 2021.
88. [Iraqi minority group needs U.S. attention Archivado](#) el 25 de octubre de 2007 en [Wayback Machine](#)., Kai Thaler, *Yale Daily News*, 9 de marzo de 2007.
89. Rudolph, Kurt (1978). *Mandaeism*. BRILL. p. 15. ISBN [9789004052529](#).
90. Deutsch, Nathaniel. (2003) Mandaean Literature. En *The Gnostic Bible* (pp. 527–561). New Seeds Books
91. "Sod, The Son of the Man" Pág. iii, S. F. Dunlap, Williams & Norgate - 1861
92. Nashmi, Yuhana (24 de abril de 2013), «[Contemporary Issues for the Mandaean Faith](#)», *Mandaean Associations Union*, consultado el 3 de octubre de 2021.
93. Buckley, Jorunn Jacobsen (2002), *The Mandaeans: ancient texts and modern people*, Oxford: [Oxford University Press](#), ISBN [9780195153859](#).
94. Rudolph, Kurt (2001). *Gnosis: The Nature and History of Gnosticism* (en inglés). Harper & Row.
95. McGrath, James (23 de enero de 2015), «[The First Baptists, The Last Gnostics: The Mandaeans](#)», *YouTube-A lunchtime talk about the Mandaeans by Dr. James F. McGrath at Butler University*, consultado el 3 de noviembre de 2021.
96. «[Sabian Mandaeans](#)». *Minority Rights Group International*. 2017-11. Consultado el 3 de noviembre de 2021.
97. «[Mandaeanism | religion](#)». *Britannica*. Consultado el 3 de noviembre de 2021.
98. Hegarty, Siobhan (21 de julio de 2017). «[Meet the Mandaeans: Australian followers of John the Baptist celebrate new year](#)». ABC. Consultado el 22 de julio de 2017.
99. Magris, Aldo (2005). «[Gnosticism: Gnosticism from its origins to the Middle Ages \(further considerations\)](#)». En Jones, L., ed. *Encyclopedia of religion* (en inglés) (2a. edición). Macmillan Reference USA. ISBN [0-02-865733-0](#). OCLC [56057973](#). Consultado el 16 de agosto de 2022.
100. [Hipólito de Roma](#), *Philosophumena*, iv. 51, vi. 20.

101. Stephan A. Hoeller, *On the Trail of the Winged God. Hermes and Hermeticism Throughout the Ages* Archivado el 26 de noviembre de 2009 en [Wayback Machine](#).
102. Elaine Pagels, *The Johannine Gospel in Gnostic Exegesis. Heracleon's Commentary on John*. Nashville: SBL Monograph Series 17, 1973
103. Quispel, Gilles. «Gnosticism: Gnosticism from its origins to the Middle Ages». En Jones, Lindsay, ed. *MacMillan Encyclopedia of Religion*. MacMillan. [ISBN 978-0028657332](#).
104. Vogt, Joseph; Temporini, Hildegard; Haase, Wolfgang (1972- <1998>). *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt : Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neueren Forschung*. W. de Gruyter. [ISBN 3-11-001885-3](#). [OCLC 17263450](#). Consultado el 17 de febrero de 2023.
105. Turner, J. D. *Sethian gnosticism: A literary history*. En Hedrick, Charles W.; Hodgson Jr., Robert (2005). *Nag Hammadi, Gnosticism, and Early Christianity* (en inglés). [ISBN 978-1597524025](#).
106. Turner, John D. (2001). *Sethian gnosticism and the platonic tradition*. Presses de l'Université Laval. [ISBN 2-7637-7834-8](#). [OCLC 48076736](#). Consultado el 17 de febrero de 2023.
107. Broek, R. van den (2013). *Gnostic religion in antiquity*. Cambridge University Press. [ISBN 978-1-107-03137-1](#). [OCLC 808007296](#). Consultado el 18 de febrero de 2023.
108. Smith, Carl B. (2004). *No longer Jews : the search for Gnostic origins*. Hendrickson Publishers. [ISBN 1-56563-944-8](#). [OCLC 54774827](#). Consultado el 18 de febrero de 2023.
109. *Adversus Valentinianos* 4.
110. Green, Henry A. (1985). *The economic and social origins of Gnosticism*. Scholars Press. [ISBN 0-89130-842-3](#). [OCLC 12343633](#). Consultado el 20 de febrero de 2023.
111. Markschies, Christoph (2003). *Gnosis : an introduction*. T & T Clark. [ISBN 0-567-08944-4](#). [OCLC 51568084](#). Consultado el 20 de febrero de 2023.
112. Schoedel, William (1980). "Gnostic Monism and the Gospel of Truth" in *The Rediscovery of Gnosticism, Vol.1: The School of Valentinus, (ed.) Bentley Layton*. Leiden: E.J. Brill.
113. «[Valentinian Monism](#)». The Gnostic Society Library. Consultado el 12 de febrero de 2009.
114. Layton, Bentley (1995). *The Gnostic scriptures : a new translation with annotations and introductions*. Doubleday. [ISBN 0-385-47843-7](#). [OCLC 32841875](#). Consultado el 20 de febrero de 2023.
115. Pétrement, Simone (1990). *A separate God : the Christian origins of Gnosticism* (1st U.S. ed edición). HarperSanFrancisco. [ISBN 0-06-066501-7](#). [OCLC 20671889](#). Consultado el 20 de febrero de 2023.
116. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, Libro IV, cap. VII

117. Jon Ma. Asgeirsson, April D. DeConick y Risto Uro (editores), *Thomasine Traditions in Antiquity. The Social and Cultural World of the Gospel of Thomas Archivado* el 6 de marzo de 2017 en [Wayback Machine.](#), Brill.
118. King, Karen L. (2003). *What is Gnosticism?*. Belknap Press of Harvard University Press. ISBN 0-674-01071-X. OCLC 51481684. Consultado el 23 de febrero de 2023.
119. Perkins, PHEME (1993). *Gnosticism and the New Testament*. Fortress Press. ISBN 0-8006-2801-2. OCLC 28294894. Consultado el 23 de febrero de 2023.
120. «[Adolf Von Harnack: Marcion](#)». *gnosis.org*.
121. Valantasis, Richard (2006). *The Beliefnet Guide to Gnosticism and Other Vanished Christianities*. Beliefnet. ISBN 978-0-385-51455-2.
122. [Adolf Von Harnack](#) (2007) *Marcion: The Gospel of the Alien God*, translated by John E. Steely, Lyle D. Bierma, Wipf & Stock Publishers ISBN 978-1-55635-703-9
123. Broek, R. van den (2013). *Gnostic religion in antiquity*. Cambridge University Press. ISBN 978-1-107-03137-1. OCLC 808007296. Consultado el 23 de febrero de 2023.
124. González, Justo L.(1970). *A History of Christian Thought, Vol. I*. Abingdon. pp. 132–133
125. Benko, Stephen (1967). «The Libertine Gnostic Sect of the Phibionites According to Epiphanius». *Vigiliae Christianae* 21 (2): 103-119. doi:10.2307/1582042.
126. Van Den Broek, Roelof (2006). *Dictionary of Gnosis & Western Esotericism*. Boston: Brill. p. 194. ISBN 978-90-04-15231-1.
127. Zaehner, Richard Charles (1961). *The Dawn and Twilight of Zoroastrianism*. New York: Putnam. ISBN 978-1-84212-165-8.
128. «[Dualism Religion – Definition – Dualistic Cosmology – Christianity](#)». 16 de marzo de 2018.
129. Kurt Rudolph, *Gnosis: The Nature & Structure of Gnosticism* (Koehler and Amelang, Leipzig, 1977)
130. Cross, Frank L.; Livingstone, Elizabeth, eds. (2005). «Platonism». *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. Oxford: Oxford University Press. ISBN 978-0-19-280290-3.
131. TeSelle, Eugene (1970). *Augustine the Theologian*. London. pp. 347–349. ISBN 978-0-223-97728-0. Edición de marzo de 2002: ISBN 1-57910-918-7.
132. Winston E. Waugh, *Sufism*, Xulon Press, 2005. ISBN 978-1-597-81703-5, p. 17
133. [Nagel, 1994](#), p. 222.

134. Andrew Philip Smith, *The Secret History of the Gnostics: Their Scriptures, Beliefs and Traditions*, Duncan Baird Publishers, 2015. [ISBN 978-1-780-28883-3](#)
135. [Nagel, 1994](#), p. 215.
136. [Nagel, 1994](#), p. 216.
137. Peter J. Awn, *Satan's Tragedy and Redemption: Iblis in Sufi Psychology*, Brill, 1983. [ISBN 978-90-04-06906-0](#)
138. [Barnstone y Meyer, 2009](#), p. 803.
139. [Barnstone y Meyer, 2009](#), p. 707.
140. Corbin, *Cyclical Time & Ismaili Gnosis*, Routledge, 2013. [ISBN 978-1-136-13754-9](#), p. 154
141. Max Gorman, *Stairway to the Stars: Sufism, Gurdjieff and the Inner Tradition of Mankind*, Karnac Books, 2010. [ISBN 978-1-904-65832-0](#), p. 51
142. Tobias Churton, *Gnostic Philosophy: From Ancient Persia to Modern Times*, Simon and Schuster, 2005. [ISBN 978-1-594-77767-7](#)
143. [Scholem, Gershom](#). *Origins of the Kabbalah*, 1987. Pp. 21–22.
144. [Scholem, Gershom](#). *Jewish Gnosticism, Merkabah Mysticism, and the Talmudic Tradition*, 1965.
145. Dan, Joseph. *Kabbalah: a Very Short Introduction*, Oxford University Press, 2006, p. 24.
146. Idel, Moshe (1 de enero de 1988). *Kabbalah: New Perspectives* (en inglés). Yale University Press. pp. 30-32. [ISBN 978-0-300-04699-1](#).
147. [Rudolph, 1987](#), p. 343.
148. [Rudolph, 1987](#).
149. Taussig, Hal (2013). *A New New Testament: A Reinvented Bible for the Twenty-first Century Combining Traditional and Newly Discovered Texts*. Houghton Mifflin Harcourt. p. 532. [ISBN 978-0-547-79210-1](#).
150. [Arthur Schopenhauer](#), *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II, Ch. XLVIII
151. Smith, Richard. "The Modern Relevance of Gnosticism" in The Nag Hammadi Library, 1990 [ISBN 0-06-066935-7](#)
152. Pearson, Joanne (3 de mayo de 2007). *Wicca and the Christian Heritage: Ritual, Sex and Magic* (en inglés). Routledge. [ISBN 978-1-134-52427-3](#).
153. Green, Celia (1981, 2006). *Advice to Clever Children*. Oxford: Oxford Forum. pp. xxxv–xxxvii.
154. Michael Weber. [Contact Made Vision: The Apocryphal Whitehead](#) Pub. in Michel Weber and William Desmond, Jr.

(eds.), *Handbook of Whiteheadian Process Thought*, Frankfurt / Lancaster, Ontos Verlag, Process Thought X1 & X2, 2008, I, pp. 573–599.

155. [Dillon, 2016](#), p. 28.
156. [Dillon, 2016](#), pp. 28–29.
157. [Culianu, Ioan Petru](#) (2024). *El árbol de la gnosis. Mitología gnóstica del cristianismo primitivo al nihilismo moderno*. Rústica con solapas, 432 páginas, colección Mnemosine. Erasmus ediciones, Almuzara Libros. [ISBN 978-84-10199-53-8](#).
158. [{Reseña} Ioan Petru Culianu: El árbol de la gnosis \(Erasmus\)](#). Libros de Cíbola. 14 de enero de 2025. Consultado el 19 de enero de 2025.
159. Rodríguez, José Luis (16 de abril de 2025). «[El árbol de la gnosis](#)», de [Ioan Petru Culianu](#). Revista Qué Leer. Consultado el 25 de abril de 2025.
160. [Conze, 1975](#), p. 165.

Edición en castellano

- [Culianu, Ioan Petru](#) (2024). *El árbol de la gnosis. Mitología gnóstica del cristianismo primitivo al nihilismo moderno*. Erasmus. [ISBN 978-84-10199-53-8](#).
- [García Bazán, Francisco](#) (2003-2017). *La Gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos*. Obra completa en tres volúmenes. Madrid: [Editorial Trotta](#).
 1. *Volumen I*. 2003. [ISBN 978-84-8164-585-9](#).
 2. *Volumen II. Pistis Sophia / Fe Sabiduría*. 2007. [ISBN 978-84-8164-852-2](#).
 3. *Volumen III. Gnósticos libertinos y testimonios hermético-gnósticos alquímicos y neoplatónicos*. 2017. [ISBN 978-84-9879-684-1](#).
- [García Bazán, Francisco](#), ed. (2006). *El Evangelio de Judas*. Madrid: Editorial Trotta. [ISBN 978-84-8164-837-9](#).
- Jonas, Hans (2000, 2003). *La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo*. Madrid: Editorial Siruela. [ISBN 978-84-7844-492-2](#).
- [Montserrat Torrents, José](#) (1990). *Los Gnósticos*. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos.
 1. *Volumen I: Los Gnósticos I*. [ISBN 978-84-249-0884-3](#).
 2. *Volumen II: Los Gnósticos II*. [ISBN 978-84-249-0885-0](#).
- [Piñero, Antonio](#) (ed.). *Textos Gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*. Obra completa. Madrid: Editorial Trotta.
 1. *Volumen I: Tratados Filosóficos y Cosmológicos*. Colaboradores: Traducción, introducción y notas de Antonio Piñero, [José Montserrat Torrents](#), [Francisco García Bazán](#), Fernando Bermejo y Alberto Quevedo. Tapa dura, 1997 (3.ª edición 2007). [ISBN 978-84-8164-884-3](#).
 2. *Volumen II: Evangelios, Hechos, Cartas*. Colaboradores: Traducción, introducción y notas de Antonio Piñero, José Montserrat Torrents,

Francisco García Bazán, Fernando Bermejo y [Ramón Trevijano Etcheverría](#). Tapa dura, 1999 (4.^a edición 2009). [ISBN 978-84-8164-885-0](#).

3. *Volumen III: Apocalipsis y otros escritos*. Colaboradores: Traducción, introducción y notas de Antonio Piñero, José Montserrat Torrents, Francisco García Bazán, Gonzalo Aranda, Fernando Bermejo, María Luz Mangado y Alberto Quevedo. Tapa dura, 2000 (2.^a edición 2009). [ISBN 978-84-9879-020-7](#).
- [Piñero, Antonio](#) (2025). [Gnosis. Conocimiento de lo oculto. La gnosis judía y cristiana explicada por sus textos](#). Editorial Trotta. [ISBN 978-84-1364-307-6](#).

Bibliografía

- Aland, Barbara (1978). *Festschrift für Hans Jonas*. Vandenhoeck & Ruprecht. [ISBN 978-3-525-58111-7](#).
- Albrile, Ezio (2005), «Gnosticism: History of Study», en Jones, Lindsay, ed., *MacMillan Encyclopedia of Religion*, MacMillan.
- [Bauer, Walter](#) (1971), *Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity*, Fortress, [ISBN 978-0-8006-1363-1](#).
- Brakke, David (2010), *The Gnostics: Myth, Ritual, and Diversity in Early Christianity*, Harvard University Press.
- [Broek, Roelof van den](#) (1996), *Studies in Gnosticism and Alexandrian Christianity*.
- Broek, Roelof van den (2013), *Gnostic Religion in Antiquity*, Cambridge University Press.
- Burstein, Dan (2006). *Secrets of Mary Magdalene*. CDS Books. [ISBN 978-1-59315-205-5](#).
- Cohen, Arthur A.; Mendes-Flohr, Paul (2010), *20th Century Jewish Religious Thought*.
- Conze, Edward (1967), «Buddhism and Gnosis», en Bianchi, U., ed., *Origins of Gnosticism: Colloquium of Messina, 13–18 April 1966*.
- Conze, Edward (1975), «Buddhist prajna and Greek Sophia», *Religion* 5 (2): 160-167, [doi:10.1016/0048-721X\(75\)90017-2](#).
- Dillon, Matthew J. (2016), «[Gnosticism Theorized: Major Trends and Approaches to the Study of Gnosticism](#)», en DeConick, April D., ed., *Religion: Secret Religion*, MacMillan Reference US, pp. 23-38.
- Dunderberg, Ismo (2008), *Beyond gnosticism: myth, lifestyle, and society in the school of Valentinus*, [Columbia University Press](#).
- Dunn, James D.G. (2016), «"The Apostle of the Heretics": Paul, Valentinus, and Marcion», en Porter, Stanley E.; Yoon, David, eds., *Paul and Gnosis*, Brill, pp. 105-118, [ISBN 978-90-04-31669-0](#), [doi:10.1163/9789004316690_008](#).
- Ehrman, Bart D. (2003), *Lost Christianities*, Oxford University Press.

- Filoramo, Giovanni (1990). *A History of Gnosticism*. Oxford: Basil Blackwell. [ISBN 978-0-631-18707-3](#).
- Freke, Timothy; Gandy, Peter (2002), *Jesus and the Lost Goddess: The Secret Teachings of the Original Christians*, Three Rivers Press, [ISBN 978-0-00-710071-2](#).
- Freke, Timothy; Gandy, Peter, *De mysterieuze Jezus. Was Jezus oorspronkelijk een heidense god?*, Uitgeverij Synthese.
- Green, Henry (1985). *Economic and Social Origins of Gnosticism*. Scholars Press. [ISBN 978-0-89130-843-0](#).
- Haardt, Robert (1967). *Die Gnosis: Wesen und Zeugnisse*. Otto-Müller-Verlag, Salzburg. pp. 352 pages., translated as Haardt, Robert (1971). *Gnosis: Character and Testimony*. Leiden: Brill. (requiere registro).
- [Halsall, Guy](#) (2008), *Barbarian migrations and the Roman West*, [Cambridge University Press](#), [ISBN 978-0-521-43491-1](#).
- [Hoeller, Stephan A.](#) (2002). *Gnosticism – New Light on the Ancient Tradition of Inner Knowing*. Wheaton: Quest. pp. 257 pages. [ISBN 978-0-8356-0816-9](#).
- Huidekoper, Frederic (1891), *Judaism at Rome: BC 76 to AD 140*, D. G. Francis.
- [Jonas, Hans](#) (1993). *Gnosis und spätantiker Geist vol. 2:1–2, Von der Mythologie zur mystischen Philosophie*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. [ISBN 978-3-525-53841-8](#).
- [King, Charles William](#) (1887). *The Gnostics and Their Remains*.
- [King, Karen L.](#) (2003), *What is Gnosticism?*, [Harvard University Press](#), [ISBN 978-0-674-01071-0](#).
- King, Karen L. (2005), *What is Gnosticism?*, Harvard University Press.
- Klimkeit, Hans-Joachim (1993). *Gnosis on the Silk Road: Gnostic Texts from Central Asia*. Harper, San Francisco. [ISBN 978-0-06-064586-1](#).
- Kosack, Wolfgang: *Geschichte der Gnosis in Antike, Urchristentum und Islam*. Verlag Christoph Brunner, Basel 2014. [ISBN 978-3-906206-06-6](#)
- Lahe, Jaan (2006), «IST DIE GNOSIS AUS DEM CHRISTENTUM ABLEITBAR? EINE KRITISCHE AUSEINANDERSETZUNG MIT EINEM URSPRUNGSMODELL DER GNOSIS», *Trames*, 10 (60/55) (3): 220-231
- Layton, Bentley (1995). «[Prolegomena to the study of ancient gnosticism](#)». En [L. Michael White](#); O. Larry Yarbrough, eds. *The Social World of the First Christians: Essays in Honor of Wayne A. Meeks*. Fortress Press, Minneapolis. [ISBN 978-0-8006-2585-6](#).
- Layton, Bentley, ed. (1981). *The Rediscovery of Gnosticism: Sethian Gnosticism*. E.J. Brill.
- Magris, Aldo (2005). «Gnosticism: Gnosticism from its origins to the Middle Ages (further considerations)». En Jones, Lindsay, ed. *Macmillan Encyclopedia of Religion* (2nd edición). [New York](#): [Macmillan Inc.](#) pp. 3515-3516. [ISBN 978-0028657332](#). [OCLC 56057973](#).

- Marksches, Christoph (2000). *Gnosis: An Introduction*. T & T Clark. pp. 145 pages. [ISBN 978-0-567-08945-8](#).
- Marksches, Christoph (2003), *Gnosis: An Introduction*, T.& T.Clark Ltd..
- McVey, Kathleen (1981), «Gnosticism, Feminism, and Elaine Pagels», *Theology Today* 37 (4): 498-501, [S2CID 170277327](#), [doi:10.1177/004057368103700411](#).
- Mins, Denis (1994). *Irenaeus*. Geoffrey Chapman.
- Pagels, Elaine (1975), *The Gnostic Paul: Gnostic Exegesis of the Pauline Letters*, Trinity Press International, [ISBN 978-1-56338-039-6](#).
- [Pagels, Elaine](#) (1979), *The Gnostic Gospels*, New York: Vintage Books, pp. 182 pages, [ISBN 978-0-679-72453-7](#).
- Pagels, Elaine (1989). *The Johannine Gospel in Gnostic Exegesis*. Atlanta, Ga.: Scholars Press. pp. 128 pages. [ISBN 978-1-55540-334-8](#).
- Pearson, Birger Albert (2004), *Gnosticism and Christianity in Roman and Coptic Egypt*.
- Petrement, Simone (1990), *A Separate God: The Origins and Teachings of Gnosticism*, Harper and Row [ISBN 0-06-066421-5](#)
- Perkins, PHEME (2005), «Gnosticism: Gnosticism as a Christian heresy», en Jones, Lindsay, ed., *MacMillan Encyclopedia of Religion*, MacMillan.
- Quispel, Gilles (2004), «Voorwoord», en Pagels, Elaine, ed., *De Gnostische Evangelien*, Servire.
- Quispel, Gilles (2005), «Gnosticism: Gnosticism from its origins to the Middle Ages [first edition]», en Jones, Lindsay, ed., *MacMillan Encyclopedia of Religion*, MacMillan.
- Rousseau, A.; Doutreleau, L. (1974), *Saint Irénée de Lyon : Traité contre les hérésies*.
- [Rudolph, Kurt](#) (1987). *Gnosis: The Nature & Structure of Gnosticism*. Harper & Row. [ISBN 978-0-06-067018-4](#).
- Smith, Carl B. (2004), *No Longer Jews: The Search for Gnostic Origins*, Hendrickson Publishers.
- Temporini, Hildegard; Vogt, Joseph; Haase, Wolfgang (1983), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt (Rise and Decline of the Roman World) VI 21/1 Volume 2; Volume 21*, Walter de Gruyter, [ISBN 978-3-11-008845-8](#).
- [Tuckett, Christopher M.](#) (1986). *Nag Hammadi and the Gospel Tradition: Synoptic Tradition in the Nag Hammadi Library*. T & T Clark. [ISBN 978-0-567-09364-6](#). (206 pages)
- Turner, John (1986), «[Sethian Gnosticism: A Literary History](#)», *Nag Hammadi, Gnosticism and Early Christianity*, archivado desde [el original](#) el 14 de febrero de 2017, consultado el 11 de agosto de 2022.
- Turner, John D. (2001), «Chapter Seven: The History of the Sethian Movement», *Sethian Gnosticism and the Platonic Tradition*, Presses Université Laval.

- [Walker, Benjamin](#) (1990). *Gnosticism: Its History and Influence*. Harper Collins. [ISBN 978-1-85274-057-3](#).
- Williams, Michael (1996), *Rethinking Gnosticism: An Argument for Dismantling a Dubious Category*, [Princeton University Press](#), [ISBN 978-0-691-01127-1](#).
- [Yamauchi, Edwin M.](#) (1983). *Pre-Christian Gnosticism : A Survey of the Proposed Evidences*. [ISBN 978-0-8010-9919-9](#). (278 pages)
- Yamauchi, Edwin M., "[Pre-Christian Gnosticism in the Nag Hammadi Texts?](#)", in *Church History* vol. 48, (1979), pp. 129–141
-

8

New Age, El retorno del gnosticismo



El crecimiento continuo del movimiento New Age es una de entre tantas manifestaciones del retorno religioso en forma de neopaganismo y de gnosis. El New Age propone una forma nueva de religiosidad que, por algunas manifestaciones propias, que ya analizaremos, coincide con el sentimiento religioso contemporáneo.

Pero, ¿Qué es exactamente el New Age? ¿Una nueva moda religiosa? ¿Una evasión del mundo real o la proyección de un mundo lleno de ilusión?, ¿Es aquello que algunos llaman el retorno al IV Reich? ¿O más bien es una nueva

mentalidad religiosa que surge en el mundo científico, frío y sin sentido trascendental de Occidente?

En este escrito, quiero presentar las líneas filosoficoteológicas generales de lo que es en realidad el New Age y mediante qué signos o características se manifiesta al hombre de hoy.

Los creyentes católicos debemos conocer realmente estas nuevas sensibilidades religiosas que hablan de sincretismo, niegan la revelación cristiana y propugnan el culto del yo y de numerosas falsificaciones de la verdadera fe cristiana.

I. Definición y origen

A. ¿Qué es el New Age?

El New Age es un conjunto de prácticas aparentemente heteróclitas, pero unificadas por una visión de humanización total (holista): técnicas de "ampliación de la conciencia" y medicina del alma, astrología o channelling (comunicación con la entidad del mundo invisible), control del cuerpo por medio de artes marciales, y mediante el aislamiento sensorial o las terapias inocuas; control de la naturaleza con el arte foral, la ecología o el vegetarianismo. El New Age es un nuevo modo de ver la realidad de las cosas. Según lo definen los propios fundadores del New Age, este movimiento es "un nuevo paradigma".

Por otra parte, Donald Leonard afirma que es un "lago esotérico y misterioso donde fluyen las corrientes de los años '60: Ecologistas, movimientos radicales, ambientalistas y pacifistas". El movimiento de la Nueva Era busca la liberación de la naturaleza humana y cósmica de sus múltiples dolencias y sufrimientos, no a través de paradigmas políticos o ideológicos, si bien el New Age de hecho está unido al partido verde, sino por medio de la meditación y del conocimiento. Hace que la humanidad penetre en el nivel de conocimiento espiritual-planetario, para entrar en una "nueva era" caracterizada por la paz y la felicidad.

La conocida newager Marilyn Ferguson, afirma que el New Age es una "red sin líderes, que trabaja para realizar cambios radicales en los Estados Unidos". Pero, según Franc Rodé, se trata de un "supermercado de religiones donde cada uno toma lo que le gusta y deja el resto". Y según los sondeos sociológicos, se trata de una religiosidad destinada a convertirse en fenómeno de masas por su ambigüedad, su fuerza y su capacidad de servir al romanticismo y al sentimentalismo religioso de la sociedad actual.

B. Origen y sus inspiradores

A la pregunta de cómo nace el New Age, podemos responder que posee dos fuentes principales de nacimiento: la corriente del Acuario con Paul Le Cour y la Sociedad Teosófica con Alice Bailey, que más adelante veremos.

M. F. Jacques define con el nombre de "precursores de la era del Acuario" las corrientes esoteroocultistas, nacidas en la segunda mitad del siglo XIX. Este pensamiento esotérico trata sobre la transformación de la civilización: Cada vez que el sol entra en un nuevo signo zodiacal, esto es, alrededor de cada 2.160 años. La última transformación acaecida fue la del cristianismo

en la era de Piscis. Por esto, el próximo gran cambio que se acompañará al advenimiento de la era del Acuario corresponderá a una hecatombe, a la que seguirá la venida de un "gran Rey", el retorno del Cristo-Acuario, que marcará el inicio de una nueva edad de oro. La nueva religión, entonces, será un esoterismo cristiano y gnóstico, basado en el Evangelio de San Juan, el verdadero evangelio del Acuario.

También, Alice Bailey (1880-1949), discípula de la Sociedad Teosófica, esperaba la transición hacia una nueva era, donde se reconciliarían todas las religiones en la identidad de sus orígenes, basados en lo que ella denominaba la verdad eterna. Bailey desarrolló las ideas gnósticas de Helena Blavatsky (1831-1891), como la nueva encarnación del Cristo cósmico. "La doctrina teosófica de la Sra. Blavatsky estriba en un esquema de tipo gnóstico-neoplatónico; unidad esencial de todo, ley cósmica (karma), manifestaciones del espíritu en la materia (avatara) y el regreso del hombre al espíritu". Se creará una religión mundial donde Dios será similar al Brahman hindú, anunciado por todos los avatares, como Cristo, era tras era. El espíritu de la Nueva Era está en la ley de la reencarnación y continuará la revelación por el nuevo Salvador o avatar.

II. Características

La característica principal del New Age es su preferencia por la reflexión oriental de estilo panteísta, como camino para vivir una nueva religiosidad. Propugna un sistema religioso donde Dios se disuelve en lo Divino y viene a ser una "energía cósmica". Dios se identifica con lo último de la realidad de las cosas, especialmente con la psique humana. El movimiento de la Nueva Era busca lo trascendente, y no lo sensible, para liberarse en su totalidad de lo terreno, y se une a la conciencia cósmica o conciencia colectiva. Excluye la noción de creación y refuta toda visión dualista de la realidad.

También se trata de una visión "científica" de la realidad basándose en el holismo y en la evolución. El holismo de la física moderna, que identifica la materia con las ondas de la energía, hace del universo, según Fritjof Capra, un "océano de energía" donde todo nace, participa de la misma realidad y se halla en evolución constante.

Como técnicas, el New Age adopta la música, la danza, el arte en general, las artes marciales, el yoga, el budismo zen, el misticismo, la búsqueda de la sabiduría en las civilizaciones antiguas, la magia, la droga, el contacto con la naturaleza (la diosa Gaia) y otros métodos y técnicas. Utiliza la psicología de Jung (conciencia colectiva) y la psicología humanística de Maslow, que se basa en la experiencia de la unidad con el cosmos.

El New Age busca una transformación cultural de la sociedad, que incluye la sustitución de todas las religiones en nombre de una Nueva Era (tal y como es la traducción propia en lengua inglesa: new age). Este movimiento también niega las verdades más fundamentales de la fe cristiana, si bien tiene como texto básico de estudio la Biblia, especialmente el Evangelio según San Juan.

III. La fe del New Age

El New Age expresa una concepción innovativa del mundo (del cosmos, en su concepción más extensa) con los siguientes adjetivos:

- holística (la realidad de las cosas se encuentra en el Todo),
- ecológica (la diosa Gaia es la madre Tierra, que debe ser adorada),
- andrógina (el mundo es una unión de lo masculino y lo femenino),
- mística (lo divino pertenece a un Todo),
- mundial (conciencia colectiva).

En el movimiento de la Nueva Era, se transita de la fe sencilla a lo gnóstico o creencias ocultas, de la religión a la espiritualidad, de la oración-súplica a la oración-mantra, de la obediencia a la experiencia... La fe está fundamentada en una espiritualidad esotérico-mística, donde se busca la unidad con una visión totalizante de la realidad de las cosas. También, se promueven un complejo de técnicas para explorar las fuentes del Ser y del Uno donde se refuerza el narcisismo del ego.

En la fe del New Age hay un sentido de profundo vacío existencial y de un deseo divino no colmado, donde se buscan las razones para vivir. Lo espiritual se identifica con lo emocional, aparece el culto de uno mismo, y existe un misticismo pagano, en donde se adora una divinidad sin nombre.

Según el New Age, el mundo va "hacia una mayor unidad" (en palabras de Teilhard de Chardin). La cosmogénesis, o la organización de la materia en aglomeraciones siempre diversificadas, con el paso del tiempo produce la biogénesis, o la vida en la tierra. La vida crea la biosfera, que se desarrolla en formas más complejas hasta llegar a la creación del cerebro. Aquí nos encontramos con la antropogénesis, la ascensión hacia el hombre. El hombre es el resultado final por encima de todos los seres del universo. Por ello, el hombre es persona en cuanto es conciencia pensante a sí misma. Después se origina un desarrollo de nivel cósmico: la conciencia no es solamente vida, sino reflexión. Entonces, la unidad logra el dominio absoluto sobre la propia evolución, y puede decidir sobre sí misma. Posteriormente, el hombre evoluciona hacia la noogénesis, o la génesis del espíritu, creando una nueva era de luz y de amor.

El objetivo planetario del New Age es la creación de un verdadero y propio sistema nervioso de la nueva humanidad: la comunidad científica mundial (educación mundial). Ésta es la transformación de la era del Acuario que nos llevará a la Omega, que es la realidad total y totalizante, el primer motor de la actividad humana que posee dimensiones universales. También es incorruptible, trascendente, unificadora, es el Amor divino.

Gnosis y razón se encuentran relacionadas entre sí, y esto se debe a una duda fundamental contemplando la capacidad de la razón y de la conciencia moderna de responder a los más profundos interrogantes del hombre. El objetivo de los neognósticos del New Age es reconducir el desgarrón que el saber puramente racionalista (positivismo y materialismo ateo) ha producido en un mundo todavía desilusionado y sin esperanza.

El semanario NEWSWEEK publicaba no hace mucho tiempo un análisis sobre las inclinaciones espirituales y religiosas en Estados Unidos, indicando que la ley de la oferta y de la demanda y los trucos comerciales se están aplicando ya a las diferentes comunidades religiosas cristianas.

De este modo la ley del mercado hace que la eficacia de un pastor protestante o de un sacerdote católico no se mida por su ejemplo fiel a las Sagradas Escrituras o a la predicación propia, sino a la cantidad de gente que acude a la iglesia y a la cantidad de dólares recaudados en las ceremonias religiosas. Así, para que la religión convenza deberá observar las "prescripciones de calidad" propias de un mercado competitivo, porque aparentemente esto es de lo que se trata, de ganar clientela. NEWSWEEK anota tres:

1. Se presenta como un menú de restaurante. Las diversas confesiones e iglesias ofrecen doctrinas entre las que cada persona escoge, según sus gustos. No se trata de pertenecer a una fe determinada, sino de irse la haciendo a la medida, escogiendo un poco de esta religión y un poco de la otra.

2. Religiosidad entendida como feeling, sentimiento. No existe ningún interés por la formación religiosa ni por la profundización en la fe o en los fundamentos propios de la religión. Las creencias que se admiten son epidérmicas y no exigen una adhesión comprometedora a ninguna religión en concreto.

3. Religión fácil. Es una religiosidad basada en una intensa vida social, en vistas a satisfacer el sentimiento religioso propio de todos los hombres.

Por otra parte, el Credo del New Age es ambiguo y busca la satisfacción de todos los gustos y medias espirituales a elegir. Evidentemente, posee "dogmas" o directrices adoctrinales, aunque no se sostienen como tales, y son éstos los que fundamentan su Credo:

1. Rechazo radical de la filosofía y la religión de la "Old Age", Era Antigua. Esto significa una oposición frontal frente a la civilización judeocristiana. Promueve las religiones paganas (ritos celtas, mitología germánica...).

2. Se enfrenta al dualismo creado por Occidente denominado "Dios y hombre", considerando que la humanidad es una, la naturaleza y la humanidad son una sola realidad, el Universo y Dios son uno.

3. Propone el libre examen de la percepción de la realidad, donde cada uno interpreta como quiere las religiones y la realidad existencial que las rodea, frente al dogmatismo religioso de las religiones tradicionales.

4. Predica la Era del Acuario, que teóricamente nos traerá una era de armonía y paz cósmica a lo largo del Tercer Milenio. Nacerá así una nueva religión, bajo la llegada de un Cristo Aquarius liberador.

Frente a este Credo, nos encontramos con otra realidad, y es el hecho palpable de la expansión vertiginosa del New Age por todo el globo terrestre: múltiples seminarios, un sin fin de cursos, revistas y librerías. Concretamente se han creado unos 50.000 centros y librerías New Age que, con imágenes y rótulos diversos, se reproducen por doquier, comercializando todo tipo de objetos, plantas, curiosidades diversas. Existen actualmente más de 100.000 libros publicados sobre cualquier tema que desarrolle el pensamiento newager, como si se tratara de un apostolado escrito. Además de poseer numerosos supermercados y farmacias

especializados en alimentos newagers (alimentos ecológicos, vegetarianos, de relajación...) y medicina alternativa.

Conclusión

He realizado una explicación breve de la Era de Acuario, del New Age. Debido al factor tiempo no ha sido una explicación completa ni exhaustiva. Esto podría hacerse en un Seminario sobre esta temática. Sí que hay abundante bibliografía. Precisamente en una colección que dirige Mons. González se publicará un trabajo mío sobre el New Age y su relación actual con el cristianismo.

A lo largo de esta conferencia hemos caminado por el sendero de la Nueva Era. Conocemos las ideas básicas de la espiritualidad del New Age, cuáles son sus características fundamentales y cómo se manifiesta al hombre y mujer del siglo XXI. Pero me surge una pregunta que me inquieta: ¿cómo podemos vivir nuestra religión católica ante el influjo irremediable de este nuevo movimiento sincrético, esotérico y ocultista?

Por una parte, conviene reconocer que la Era del Acuario nos propone una visión ambigua del mundo en lo espiritual y en lo religioso. Intrínsecamente, es una respuesta a las preguntas y a la sed de trascendencia del hombre actual. Pero el agua que presenta el New Age es un agua no potable, contaminada de lo pagano, lo gnóstico y lo sincrético.

Por otra parte, Juan Pablo II insiste en una nueva evangelización que supere al New Age, y también a todos los nuevos movimientos religiosos denominados "sectas".

Urge defender la fe frente a estas nuevas concepciones descristianizadoras. Considero que tal defensa consiste en efectuar un refuerzo de la identidad cristiana, ligar de nuevo la relación auténtica entre fe y obras (praxis), fe y vida cristiana, y una conciencia vital de aquello a lo que oramos y en lo que cristianamente creemos. Potenciar nuestras creencias cristianas básicamente desde la reflexión del Credo de nuestra fe católica, completada a través de una catequesis profunda y desde la vivencia de la fe personal, que logre adentrar a todo creyente en la auténtica senda del itinerarium Dei. La catequesis está destinada a llevar a cabo esta función evangelizadora, frente al mundo actual, necesitado de dar respuesta a cuestiones inquietantes de la existencia humana.

En este sentido, Francesc Torralba afirma: "Hay un redescubrimiento de la dimensión invisible del ser humano, de la interioritas agustiniana. (...) Después del eclipse de Dios que ha caracterizado el siglo XX, el hombre contemporáneo parece abrirse, desde múltiples perspectivas, al Reino del Espíritu, a la esfera de lo sagrado, pero le faltan pedagogos, maestros espirituales".

Y podemos añadir: Tales pedagogos o maestros espirituales los encontramos en Edith Stein, John Henry Newman, Teresa de Lisieux, von Balthasar, Henry de Lubac, Teresa de Calcuta... y tantos otros. Estos pensadores y testimonios cristianos del siglo XX nos ofrecen su peculiar espiritualidad, madurada tras la experiencia personal con el Dios-Amor, y tras los duros golpes de la vida. Nos presentan una catequesis desde la vivencia coherente de la fe, llevada incluso hasta el extremo de dar la vida

heroicamente, como Edith Stein al morir en la cámara de gas de Auschwitz en 1942. Urge una nueva proclamación entusiasta y con convicción clara del Evangelio, sin miedos, escuchando constantemente en nuestro interior el mensaje esperanzador del Papa Wojtyla: "Abrir las puertas de vuestros corazones a Cristo".

Fuente: Conoze.com

Entradas Relacionadas



La Nueva Era Parte II

La Nueva Era en conflicto con la fe cristiana En sí, no es que la Nueva Era sea una religión, pero toma ideas de muchas religiones y las combina en una especie de caldo religioso. Ahí está parte de la confusión: la Nueva Era nunca te va a decir que tenés que dejar de...



Apreciaciones en torno a la "Carta de la Tierra"

Establecer la posible vinculación entre el trabajo desarrollado en pro de la aprobación de la "Carta de la Tierra" y la corriente New Age. Análisis. Los documentos a considerar son: 1. Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Río de Janeiro - 1992...

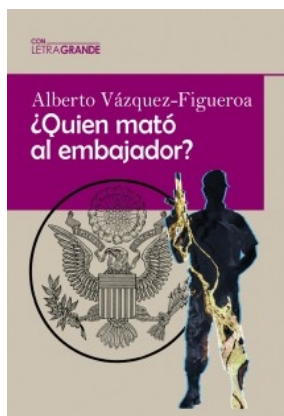
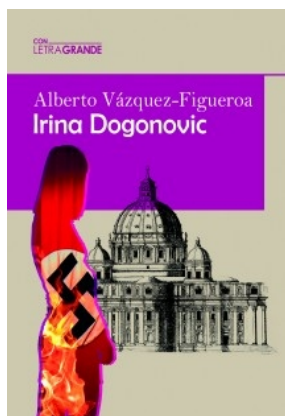
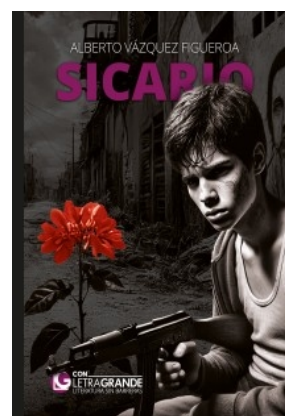
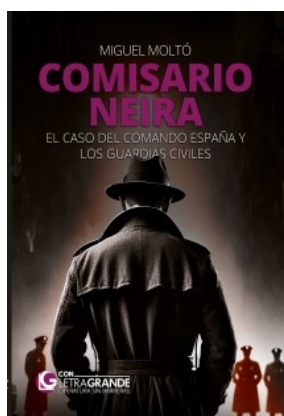


Espiritualidad Budista y Narcisismo Oriental

El occidental contemporáneo que se hace budista, en realidad está utilizando la sabiduría de Oriente como coartada espiritual, como aliño místico para su particular ensalada vital, elaborada básicamente con gigantescas dosis de narcisismo. El sujeto ilustrado del...

¿Conoces nuestro catálogo de libros con letra grande?

Están editados con una letra superior a la habitual para que todos podamos **leer sin forzar ni cansar la vista.**



Consulta **AQUI** todo el catálogo completo.

Puedes escribirnos a pedidos@edicionesletragrande.com